

AMÉRICA SOCIALISTA

REVISTA POLÍTICA DE LA CORRIENTE MARXISTA INTERNACIONAL Nº10 AGOSTO 2014

LA CRISIS ORGÁNICA DEL CAPITALISMO



Foto: José Camó. Llegada a Madrid de las "Marchas de la Dignidad" 22 de marzo



P8
Entrevista a Sergei Kirichuk,
dirigente del movimiento
comunista de Ucrania
"Borotba" (Lucha)



P16
Cuba ¿reforzamiento del
modelo o giro al capitalismo?
Por Ubaldo Oropeza



P62
Introducción al Imperialismo
fase superior del capitalismo,
de Lenin
Por Alan Woods

Dedicamos la portada del número actual de América Socialista a un texto largo de Rob Sewell, editor de la revista teórica de la Corriente Marxista Internacional en inglés *In Defence of Marxism* sobre **la crisis del capitalismo y el carácter de la época**. Se trata de dar una perspectiva histórica a la actual crisis, que no es solamente una crisis cíclica más del sistema, sino que se enmarca en una crisis orgánica que revela que el sistema se ha topado de nuevo con sus límites intrínsecos. Algunos economistas burgueses hablan de “estancamiento secular”, lo cierto es que todas los métodos mediante los cuales la clase dominante trató de aplazar la recesión se han vuelto ahora en su contrario. Rob Sewell discute en detalle estos aspectos desde el punto de la teoría marxista de la crisis del capitalismo.

Entre los aspectos de actualidad, en ésta revista trataremos sobre la situación en **Venezuela** después de la derrota de la ofensiva reaccionaria de la oposición de los meses de Enero a Abril. Lo cierto es que se abre un debate dentro del movimiento bolivariano sobre las limitaciones de las medi-



das económicas de regulación del capitalismo y se discute sobre el rumbo de la política económica. Los compañeros de la Corriente Marxista Lucha de Clases del PSUV argumentan correctamente que el único camino para combatir la guerra económica es la expropiación de la oligarquía y completar la revolución.

En **Argentina** hemos visto el ataque de los fondos buitres contra los acuerdos de renegociación de la deuda externa que ponen de manifiesto que dentro del sistema capita-

Presentación

lista no hay salida, y que se debería repudiar la deuda en su conjunto, como explican los compañeros de la Corriente Socialista Militante.

En **Cuba** también discute el rumbo económico con una nueva **Ley de Inversiones Extranjeras**. Oropieza, consejero nacional del Morena en México, que participó recientemente en el Foro Social Universitario en Santiago de Cuba, escribe un artículo advirtiendo de los peligros que ésta ley contiene al abrir cada vez más las puertas a la dominación del mercado capitalista.

Los acontecimientos en **Ucrania** también han estado en la mente de muchos activistas revolucionarios. ¿Cuál fue el carácter del movimiento del Maidan? ¿Cuáles son las raíces y las reivindicaciones del levantamiento en el Donbas? La incorporación de bandas fascistas al aparato militar del estado, la persecución y asesinato de activistas de la izquierda, la masacre de Odesa el 2 de mayo, la amenaza de prohibición del Partido Comunista - todos ellos son temas que generan discusión y preocupación. Publicamos dos textos, uno es una declaración conjunta del Partido Comunista Brasileño y la Izquierda Marxista (sección de la CMI en Brasil) sobre Ucrania que resume las bases políticas de nuestro posicionamiento. El otro es una esclarecedora entrevista con Sergei Kirichuk, dirigente de la organización socialista de Ucrania Borotba (La Lucha) en la que responde con ejemplos detallados a todas estas cuestiones.

Se cumple este año el **150 aniversario de la fundación de la Asociación Internacional de Trabajadores** (la 1ª Internacional) y el compañero Riobaldo Tartarana hace un repaso de su historia y sobre todo de su decisiva importancia para el movimiento obrero internacional.

Regresamos de nuevo a la **crisis del régimen en España** con un artículo de David Rey que explica justamente la verdadera historia de mal llamada Transición, en los años 70, de dónde surgió el régimen de la Constitución del 78 que ahora mismo está en crisis de muerte. Aquellos acontecimientos, lejos de representar un tránsito pacífico a la democracia, fueron una gran estafa, el aborto de los procesos revolucionarios que se habían abierto hacia una democracia burguesa limitada, que dejaba impune los crímenes del franquismo y intacto su aparato del estado, incluyendo al Rey Juan Carlos I que puso el dictador Franco. El artículo explica en detalle como aquella traición la pudieron llevar a cabo los representantes de la burguesía y el régimen franquista con la inestimable colaboración de los dirigentes reformistas de las principales organizaciones de la izquierda, particularmente Santiago Carrillo y Felipe González. Ahora que ese régimen hace aguas, es importante estudiar la historia de su origen para sacar las lecciones necesarias.

Finalmente cerramos la revista con dos introducciones de Alan Woods a dos libros que vamos a republicar: el clásico sobre la revolución española *Revolución y contrarrevolución en España* de Felix Morrow y *el Imperialismo fase superior del capitalismo* de Lenin.

Esperamos que éste número de la revista sirva para contribuir a la clarificación de ideas y el rearme de la vanguardia obrera y juvenil con las ideas del marxismo revolucionario ★

Índice

- 4 **Ni pacto, ni conciliación. Completar la revolución**
Declaración de Lucha de Clases, Corriente Marxista del PSUV
- 8 **“Las protestas contra Kiev tienen un fuerte componente anti-capitalista y anti-oligarca”**
Entrevista a Sergei Kirichuk, dirigente del movimiento comunista de Ucrania “Borotba” (Lucha)
- 14 **Apoyo militante a los antifascistas ucranianos**
Declaración Conjunta del Partido Comunista Brasileño (PCB), y la Izquierda Marxista (EM-CMI)
- 16 **Cuba ¿reforzamiento del modelo o giro al capitalismo?**
Ubaldo Oropieza (Consejero nacional de Morena, editor de La Izquierda Socialista, México)
- 21 **La Primera Internacional**
Riobaldo Tartarana
- 26 **La Crisis Orgánica del Capitalismo y la era del “Estancamiento Secular”**
Rob Sewell
- 40 **La Transición española ¿Qué ocurrió realmente? Un análisis marxista**
David Rey
- 52 **Fondos buitres contra Argentina: repudiar el pago de la deuda**
Escrito por Corriente Socialista Militante - Argentina
- 54 **Prólogo a “Revolución y contrarrevolución en España”, de Félix Morrow**
Alan Woods
- 62 **Introducción al Imperialismo fase superior del capitalismo, de Lenin**
Alan Woods

Puedes contactar con la CMI en las Américas y en el Estado Español en estas direcciones:



CANADÁ
Fightback
PO Box 65141, Chester RPO
Toronto, ON M4K 3Z2
Correo: fightback@marxist.ca
www.marxist.ca
Tel.: (416) 461-0304

Québec:
La Riposte
Boîte Postale 842, Station H
Montréal, QC H3G 2M8
Correo: lariposte@marxiste.qc.ca
www.marxiste.qc.ca

ESTADOS UNIDOS
Workers International League /
Liga Internacional de los Trabajadores
www.socialistappeal.org
Wellred
PO Box 1575
New York, NY 10013

MÉXICO
La Izquierda Socialista
http://www.laizquierdasocialista.org
Correo: laizquierdasocialista@gmail.com

EL SALVADOR
Bloque Popular Juvenil
www.bloquepopularjuvenil.org
Correo: redaccion@bloquepopularjuvenil.org

VENEZUELA
Lucha de Clases
Tel.: (0058) (0)416-8178102 / (0)426-7329464
www.luchadeclases.org.ve
Correo: cmi.venezuela@gmail.com

COLOMBIA
Correo: colombiamarxista@gmail.com

BOLIVIA
Lucha de Clases
www.luchadeclases.org.bo
correo: info@luchadeclases.org.bo
cel: (+591) 72439678

BRASIL
Esquerda Marxista
www.marxismo.org.br
Correo: contato@marxismo.org.br
Fone Brasil: 55(11)3101-8810

ARGENTINA
Corriente Socialista El Militante
www.argentina.elmilitante.org
Correo: elmilitante.argentina@gmail.com
Tel.: 3416565104

REPÚBLICA DOMINICANA
Correo: cmi.dominicana@gmail.com

NICARAGUA
correo: vanguardiamarxistanicaraguense@gmail.com

HONDURAS
correo: cmihondurasca@gmail.com

ESTADO ESPAÑOL
www.luchadeclases.org
Correo: contacto@luchadeclases.org
Tel.: 630 590 818

INTERNACIONAL
www.marxist.com/es
Correo: contacto@marxist.com

Ni pacto, ni conciliación. Completar la revolución

Declaración de Lucha de Clases, Corriente Marxista del PSUV

**“... a cada conspiración sucedía un perdón, y a cada perdón sucedía otra conspiración que se volvía a perdonar”
(Simón Bolívar, Manifiesto de Cartagena)**

La conocida cita de Bolívar parecería resumir la historia de la actitud de la revolución bolivariana ante su enemigo de clase, la burguesía venezolana y sus mentores en Washington.

En estos últimos 15 años la revolución bolivariana se ha mantenido apegada a las formalidades democráticas mientras que la oligarquía recurría y sigue recurriendo, una y otra vez a cualquier medio posible para tratar de derrocarla. Guarimbas, paros patronales, sabotajes petroleros, guerra económica, sicariato, intentos de magnicidio, paramilitares colombianos, provocaciones en la frontera con Colombia, presión diplomática, cerco mediático, guerra económica, etc. Como vemos la burguesía no ha escatimado sus esfuerzos legales e ilegales, para aplastar a la

revolución. Siempre han defendido de manera consecutiva sus intereses de clase.

SOBRE LA SUPUESTA DICTADURA Los medios de comunicación nacionales e internacionales, han establecido la matriz de que en Venezuela hay un gobierno dictatorial, que atenta en contra de los derechos humanos de un pueblo desarmado e indefenso. Pero si de algo se puede acusar a la revolución bolivariana no es de dictatorial, sino de demasiado blanda.

Así lo vimos en la noche de la apertura del Diálogo: todos los representantes opositores que allí se presentaron (y también los que no se presentaron y siguieron agitando sus guarimbas terroristas) fueron protagonistas en diferente grado del golpe de estado del 11 de abril de 2002 (quizás con una o dos excepciones). Ninguno de ellos fue juzgado por aquellos hechos, por el contrario fueron puestos en libertad en un intento de parte del gobierno de llamar a la paz y calmar los ataques de la burguesía (a diferencia de Hugo Chávez que pagó con cárcel la fallida intentona de levantamiento cívico-militar de 1992).

Es más, cuando el Fiscal Danilo Anderson empezó a investigar penalmente los hechos ocurridos durante el golpe, fue asesinado con una bomba debajo de su vehículo.

LECCIONES DE LA RECIENTE V REPÚBLICA Es hora de aprender de la historia reciente. Cuando el pueblo revolucionario salió a la calle el 12 y 13 de abril, dividiéndose la fuerza armada y retornando al presidente legítimo Hugo Chávez a Miraflores ¿qué sucedió con los golpistas? El presidente Chávez, en una muestra de magnanimidad, quizás ingenua, llamó al diálogo y abrió mesas de negociación con la oposición.

¿Cómo respondió la burguesía? Como sabemos: con el paro empresarial y el criminal sabotaje petrolero de ese mes de diciembre y la franca rebeldía golpista de los militares de la plaza Francia de Altamira. De nuevo fue el pueblo revolucionario, en este caso jugando un papel

central la clase obrera petrolera, que ocupó fábricas cerradas, tomó el control de PDVSA y recuperó la producción, y finalmente, con una impresionante manifestación de masas el 23 de enero de 2003 asestó el golpe final a la conspiración.

En 15 años de revolución se han celebrado 19 procesos electorales, ganando la revolución 18 de ellos. Precisamente la negativa a reconocer la doble derrota electoral (14-A y 8-D) de la oposición en el 2013 es el origen de la actual campaña dirigida por Leopoldo López y María Corina Machado para derrocar al gobierno de Maduro con violentas protestas callejeras.

LA BURGUESÍA – DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA Ya hemos explicado anteriormente que el sector de la burguesía que no respalda abiertamente la estrategia insurreccional de “La Salida”, lo hace, no por convicción democrática, sino por cálculo estratégico. No piensan que sea posible en este momento derrotar a la revolución en la calle. Por eso prefieren jugar al desgaste, producto de la guerra económica. Atrincherarse en las posiciones ganadas en gobernaciones y alcaldías y esperar a un momento más propicio en que puedan ganar unas elecciones o crear las condiciones necesarias de inestabilidad para tomar el poder por otros medios.

Entonces, ¿qué es lo que se puede dialogar con la burguesía? Ya voceros destacados de la dirección bolivariana han dejado claro que no se trata de negociación ni de pacto, ni de traicionar a la revolución a espaldas del pueblo. Entonces, ¿de qué se trata? Se habla de crear las condiciones para la coexistencia pacífica con la oposición. Quizás algunos sectores reformistas piensan que es posible establecer un modus vivendi con la burguesía en la que ellos respeten las reglas democráticas y la Constitución bolivariana, en una suerte de renovado Pacto de Punto Fijo. En nuestra opinión eso es una peligrosa ilusión.

Si algo está claro es que tanto los sectores de la burguesía que apoyan abiertamente el derrocamiento en la calle, como los que sectores que apuestan a la derrota electoral, ambos concuerdan en el mismo objetivo de derrotar y aplastar a la revolución. Sólo tienen una aparente discrepancia en cuanto al método para conseguirlo.

BURGUESÍA Y PUEBLO TRABAJADOR – INTERESES ANTAGÓNICOS Lo que tenemos en Venezuela no es sólo de un conjunto de políticas progresistas aplicadas por un gobierno con apoyo popular. Lo que tenemos es una revolución, es decir, la interferencia directa de las masas en la vida política que amenaza con poner fin a la burguesía como clase dominante.

En su discurso en la instalación del primer congreso ideológico del PSUV, en Noviembre del 2009, el presidente Chávez lo dijo claramente: “Tenemos que tener mucho cuidado con esas corrientes que no se definen muy bien, cuidado con el reformismo, no es reforma lo que estamos haciendo aquí, es una Revolución, no es economía de mercado, ni capitalismo humano, ni ponerle caretas al capitalismo, es liquidar al capitalismo y construir el Socialismo, de eso se trata.”



Guarimberos opositores

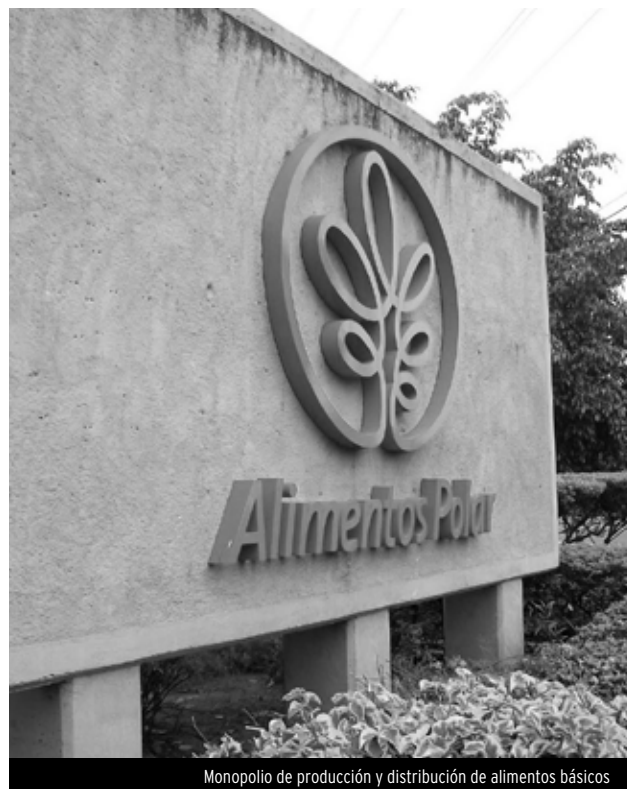
Eso es algo que, por motivos obvios, la burguesía no puede aceptar. ¿Como pueden coexistir pacíficamente con una revolución cuya meta declarada es ponerle fin al capitalismo? Todo lo contrario, lo que pretende la burguesía es acabar con la revolución y reestablecer el “statu quo” de la IV República, en donde los políticos de turno no hacían más que ponerse a los pies de la oligarquía y la clase dominante tenía el control firme del poder político y económico.

La revolución bolivariana ha violentado leyes cruciales del capitalismo, cuando ha tratado de beneficiar a la mayoría de la población, el pueblo trabajador y las masas pobres. El control de divisas, la regulación de los precios, la expropiación de empresas y tierras, la regulación de alquileres, las experiencias de control obrero y las ocupaciones de fábricas, etc. Todas estas medidas que favorecen a la mayoría, entorpecen el normal funcionamiento del mecanismo de la acumulación privada de beneficio capitalista.

A todo esto hay que añadir la utilización a gran escala de la renta petrolera para satisfacer las necesidades más urgentes de la población (salud, vivienda, educación, pensiones, alimentación). La burguesía parasitaria quiere recuperar el control de la renta petrolera, para sí misma y en beneficio de los intereses multinacionales.

Además, la revolución bolivariana ha creado un sentimiento muy fuerte entre las masas de que ahora son ellas las que gobiernan, que han derrotado a la oligarquía en la lucha revolucionaria en numerosas ocasiones. Un sentimiento de poder que es muy peligroso para la burguesía que ha perdido parcialmente control del aparato del estado.

Por todos estos motivos es imposible que la burguesía, los capitalistas, banqueros y terratenientes que siguen controlando 2/3 partes de la economía del país, se vayan a reconciliar con el actual estado de cosas. La coexistencia



Monopolio de producción y distribución de alimentos básicos



Jorge Roig, Fedecamaras

pacífica no puede existir, porque la burguesía no la quiere ni la puede aceptar. Esta es la lección central de los últimos 15 años de intenciones y conspiraciones reaccionarias.

¿QUÉ CONCILIACIÓN ESPERA LA BURGUESÍA? Sólo hay que ver las propuestas que han traído los representantes de la burguesía a la mesa de negociación. Los empresarios de Fedecamaras en boca de su presidente Roig exigieron: disciplina fiscal (es decir recorte del gasto social); producción nacional con libre competencia (es decir, levantar el control de precios y ganancias); incentivar la producción (es decir, abolir la inamovilidad laboral y destruir los derechos de los trabajadores contenidos en la Ley Orgánica del Trabajo); seguridad jurídica de la propiedad (es decir, no más expropiaciones ni nacionalizaciones) y liberación del control cambiario (es decir, acceso libre a los dólares de la renta petrolera). Estas medidas, tomadas en su conjunto significan en la práctica girar la balanza de manera brutal hacia el lado de la clase capitalista y aplicar una política salvaje de ajuste a la clase trabajadora.

Las propuestas políticas de la oposición van en la misma línea. No se puede hablar de socialismo, revolución, ("porque no está en la constitución"), libertad a los "presos políticos" (es decir, impunidad para los guarimberos terroristas, incluyendo a los asesinos de Danilo Anderson y los pocos que están en la cárcel por el golpe del 2002), imparcialidad de poderes públicos (es decir que ellos vuelvan a controlar directamente palancas importantes del aparato del estado), desarme de los colectivos (es decir la criminalización y destrucción de las organizaciones de sociales base de la revolución bolivariana, contempladas en las leyes para el poder popular).

En realidad, mientras un sector de la burguesía y el imperialismo juega abiertamente la carta del derrocamiento abierto e inmediato contra la revolución, existe también otro sector que juega al desgaste a medio plazo.

Así Mendoza no tuvo problema en presentarse al "Diálogo por la Paz Económica". Cisneros publicó una columna de opinión en inglés y español en los principales voceros del capitalismo internacional exigiendo el "diálogo" y la mediación del Vaticano (propuesta escandalosa teniendo en cuenta que la jerarquía de la iglesia, representada por la Conferencia Episcopal también participó activamente en el Carmonazo). Y finalmente Lula no tiene empacho

en hablar de la necesidad de "bajar la confrontación" y aplicar una "política de coalición". En otras palabras quieren enredar a la revolución en la maraña de la diplomacia burguesa para mejor estrangularla.

El gobierno de Allende en Chile fue ahogado en sangre, pero la revolución sandinista fue estrangulada lentamente mediante una guerra de desgaste (sabotaje económico y paramilitarismo) y finalmente ahogada en las negociaciones de Esquipulas con mediación internacional.

¿CUÁL DEBERÍA SER LA RESPUESTA DE LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA? Todos estamos a favor de la paz, pero la paz sólo se puede conseguir con justicia. Por lo tanto a la palabrería de la oposición reaccionaria sobre el diálogo y la negociación ha que responder claramente:

- Exigir el juicio y castigo a todos los culpables de violar la legalidad democrática (incluyendo los participantes en el golpe de estado de 2002);

- La expropiación sin indemnización de las empresas, bancos y tierras de todos aquellos implicados en actos de guerra económica (sabotaje, acaparamiento, fraude cambiario, doble facturación de CADIVI, etc);

Pero sobretodo la mejor manera de blindar la revolución ante las arremetidas de la burguesía y el imperialismo, es dar un fuerte golpe de timón avanzando de manera decidida hacia el socialismo.

- Expropiar las propiedades de todos los implicados en planes golpistas y guarimberos desde el 2002 hasta la fecha, sentando las bases para la planificación democrática de la economía en beneficio de la mayoría, eliminando la escasez y el desabastecimiento.

- Establecer el control obrero de la producción a todos los niveles para combatir el burocratismo y la corrupción.

- Desarrollar las anunciadas Milicias Obreras y extender la más amplia agitación y organización revolucionaria dentro de las Fuerzas Armadas, dando a los soldados la potestad de elegir a sus mandos, para combatir el golpismo militar.

Cualquiera podría entender la justicia y el carácter democrático de estas medidas. No se trata de retaliaciones personales o "espíritu de venganza" cómo haría ver la burguesía y sus esbirros políticos, sino de una respuesta legal y en defensa de los intereses del pueblo en general. Todo el que sabotea la economía de forma voluntaria y conciente, está atentando de forma criminal en contra de la estabilidad de la clase trabajadora. Multas económicas no son suficiente sanción, ya que las pagan con una pequeña porción de lo que le han robado al pueblo a través de la especulación.

Este tipo de medidas solidificarían la base de apoyo de la revolución, levantarían el entusiasmo de los trabajadores y el pueblo pobre, y además permitirían ganar para la revolución a sectores importantes de las clases medias (como se demostró en la ofensiva contra la guerra económica antes del 8D).

Ni pacto, ni conciliación - completar la revolución
No hay paz sin justicia - juicio y castigo a los golpistas y conspiradores contra la voluntad democrática de la mayoría

Golpe de timón - adelante hacia el socialismo

El Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx anuncia la publicación en México de cuatro nuevos títulos



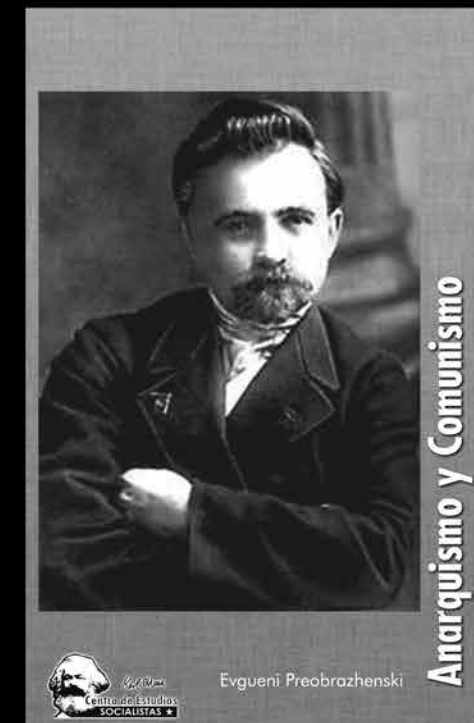
La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el Comunismo
 Vladimir Ilich Lenin
 Prólogo de Alan Woods



El Imperialismo, fase superior del capitalismo
 Vladimir Ilich Lenin
 Prólogo de Alan Woods



El Estado y la Revolución
 Vladimir Ilich Lenin
 Prólogo de Ted Grant



Anarquismo y Comunismo
 Evgueni Preobrazhenski

Para adquirir los libros ponte en contacto con el CES Carlos Marx:
centrocarlosmarx@gmail.com

www.centromarx.org
 centro.marx



"las protestas contra Kiev tienen un fuerte componente anti-capitalista y anti-oligarca"

Entrevista a Sergei Kirichuk, dirigente del movimiento comunista de Ucrania "Borotba" (Lucha)

Sergei Kirichuk es un dirigente del movimiento comunista de Ucrania "Borotba" (Lucha). Durante muchos años luchó contra el régimen oligárquico de Viktor Yanukovich. Pero hoy Kirichuk y sus compañeros están organizando la resistencia contra las nuevas autoridades. Como consecuencia, han sido blanco de ataques fascistas y represión policial. Los propagandistas de Kiev han descrito a Kirichuk como uno de los dirigentes de los "separatistas", y los nacionalistas ucranianos de extrema derecha han incluido su nombre en una lista de "enemigos de la nación ucraniana."

Publicamos aquí la traducción al castellano de una entrevista que Kirichuk dio a la publicación rusa *Prensa Libre*.
12 de mayo 2014

"SP": Sergei, el invierno pasado todos los canales de televisión del mundo estaban transmitiendo las protestas de miles de personas en Kiev. Se veía muy impresionante. ¿Por qué "Borotba" no se unió al movimiento de protesta de aquel entonces? Desde el principio, no tuvimos ninguna ilusión sobre el carácter político de ese movimiento. A pesar de que muchos miles de personas salieron a las calles, "Borotba" nunca olvidó que incluso la acción de masas puede tener lugar bajo banderas reaccionarias. En aquel entonces explicamos a una gran cantidad de personas, incluyendo a los compañeros europeos, que los neo-nazis son una parte muy, muy importante de ese movimiento. Mucha gente ha estado diciendo que esto no es un problema tan grande, en la medida en que los nazis no son tan numerosos y sólo constituyen una minoría.



Sergei Kirichuk, dirigente de Borotba (Foto: A Vltchek)

Pero fue una minoría activa y organizada. Una minoría que había ido forzando su propia agenda sobre el resto del movimiento.

Y esos izquierdistas que intentaron participar en ese movimiento empezaron a sufrir los ataques en Maidan, desde el primer día. Cuando gente de la organización trotskista "Oposición de Izquierda" sacaron reivindicaciones sociales (no socialistas, sino sociales), fueron inmediatamente atacados. Fueron calumniados y dijeron que ellos representan los gulags, el totalitarismo, etc

El Maidan, como movimiento, nunca avanzó ninguna reivindicación social. Nunca se fijó la tarea de la redistribución de la riqueza nacional a favor de la clase media o de las capas más pobres.

Sin embargo, algunos de nuestros compañeros participaron en el Maidan. Por ejemplo, los hermanos Levin salieron a Kreshchatik, una calle vecina al Maidan, y repartieron panfletos sindicales, y se pronunciaron a favor del desarrollo del movimiento obrero. No llevaban banderas rojas, ni hacían agitación socialista. Como resultado, a Anatoliy Levin le rompieron una costilla, y a Denis lo rociaron con gas. Así que, desde el principio, estaba claro para nosotros qué tipo de movimiento era.

"SP": Dinos, ¿cuál es su lengua materna? ¿Proviene del oeste o el este del país? Mucha gente sabe que vengo de la parte occidental del país, mis padres son de Volhynia, y mi lengua materna es el ucraniano. Y puedo decir con confianza que muchos ucranianos, incluso en el Occidente del país, simpatizan con la lucha del Sur-Este. Hay muchas personas descontentas con el régimen también en el occidente del país, pero la gente simplemente tiene miedo a expresar su opinión y permanecen en silencio debido a la atmósfera de terror que reina allí. Al mismo tiempo, miran con esperanza lo que está sucediendo en el Sur-Este, en esa lucha. Y en Sur-Este también hay

ciudadanos de habla ucraniana que han participado en el movimiento de protesta. Reducirlo a factores étnicos, culturales o nacionales es completamente erróneo.

"SP": ¿Cuál es su opinión del ex presidente Yanukovich? ¿Es su aliado? Todo el mundo sabe (incluidos nuestros amigos de Europa, que nos visitaron y fueron testigos de nuestra lucha en contra de Yanukovich) que criticamos a Yanukovich muy fuertemente y siempre combatimos su régimen. Pero, por supuesto, que lo hicimos desde posiciones que son completamente diferentes de las expresadas por el Maidan. Nosotros defendimos un giro socialista para Ucrania, contra ese régimen oligárquico monstruoso que Yanukovich había creado.

También vale la pena señalar que Yanukovich fue un político muy pro-occidental. Él estaba tratando de complacer a Occidente en todo lo que hacía. Su único error, desde el punto de vista de Occidente, fue que él pidió un aplazamiento de 6 meses de la firma del acuerdo sobre la zona de libre comercio con la UE. Fue después de esto que el movimiento de protesta conocido como el Maidan se desató.

"SP": ¿Qué problema hay con el actual gobierno de Kiev? ¿Por qué no tratar de establecer un diálogo con él? La cosa es que el gobierno auto-proclamado no está en absoluto dispuesto a tener ningún tipo de diálogo. Los únicos argumentos que utilizan son la fuerza y las armas. En realidad, el movimiento en el Sur-Este ha repetido el camino del Maidan de principio a fin. Comenzó con pequeñas manifestaciones, y luego llegó a ser más grande y más masivo. En ese momento no era posible ningún diálogo con el gobierno, porque estaba completamente sordo a las reivindicaciones del Sur Este. Y estas reivindicaciones han sido simples y comprensibles para cualquier persona - es decir, una amplia autonomía para la región, el reconocimiento de sus derechos sociales, lingüísticos y culturales, y eliminar la oligarquía del poder. Pero el régimen de Kiev de manera provocadora nombró a los más ricos del país como gobernadores de las regiones sudorientales. Y entonces, al igual que en el Maidan, las gente empezó a ocupar los edificios administrativos para expresar su protesta. Pero cuando las fuerzas especiales fueron lanzadas contra ellos, comenzaron a pasar a la clandestinidad, comenzando de esta manera esta guerra partisana [guerrilla].

"SP": ¿Cuál debe ser la reacción de la Europa democrática, la sociedad civil, los partidos democráticos a lo que está sucediendo en Ucrania? Hace dos días lo dije en el Bundestag: tienen que ejercer presión sobre sus gobiernos para que hagan razonar a Kiev. Este sangriento terror, esta "operación antiterrorista" tiene que ser detenida, porque simplemente están disparando a gente desarmada.

Nuestros colegas occidentales de los partidos de izquierda no pueden ejercer presión sobre los medios de comunicación, pero al menos son capaces de informar al público de lo que realmente está sucediendo en Ucrania, de dar una evaluación independiente de los acontecimientos,

exigiendo el respeto de los derechos humanos y las libertades elementales en Ucrania. Es un programa muy sencillo.

"SP": Como regla general, los medios de comunicación occidentales caracterizan las protestas en el sur-este de Ucrania como un movimiento inspirado y apoyado por Rusia. ¿Qué tan cierto es esto? Esta histeria loca, por supuesto, no es cierta. Aquí en el Sur-Este, la gente está luchando por sus derechos socio-económicos. Hay un componente muy fuerte anti-oligárquico, anti-capitalista en estas protestas. Medios de Kiev describen todas las actividades de la oposición, todas las protestas como resultado de los agentes de Putin. Y consideran a todo el mundo como agentes de Putin. Si participas en manifestaciones masivas por los derechos socio-económicos - eres un agente de Putin. Si algún político en el Parlamento Europeo o en otro Parlamento nacional de un país de Europa se permite hacer algunas observaciones críticas sobre el régimen de Kiev, lo declaran agente de Putin inmediatamente. Es más, incluso si algunos neonazis en Kiev cometen un robo a mano armada o atacan a gente pacífica, a ellos también los declaran agentes de Putin que están creando una escena para la televisión rusa. Por lo tanto, cualquier cosa desagradable o incómoda que le ocurra al gobierno de Kiev, los "agentes de Putin" son siempre responsables. En su opinión, Putin lo controla prácticamente todo - en Ucrania, en Europa, y en todas partes.

"SP": ¿Hay alguna financiación de Moscú? No. El movimiento en el Sur-Este no se puede comparar al Maidan, en términos de su dotación técnica y financiera ni del apoyo recibido. Victoria Nuland, dijo que los EE.UU. gastaron US \$5 mil millones en la "promoción de la democracia en Ucrania". Y en el este de Ucrania, se puede ver que el movimiento de protesta carece de ningún respaldo financiero poderoso. En cualquier caso, en aquellas ciudades donde estábamos activos - en Jarkov y Odessa, yo no vi ningún apoyo financiero de Rusia ni de la administración



Milicias fascistas en el Maidan (Foto: DDDDDDD DDDDDDD)

de Putin. Y en el panorama político no parece haber nadie que quisiera o pudiera ayudar y financiar el movimiento.

“SP”: A vosotros a menudo os etiquetan como separatistas o “activistas pro-rusos”. ¿Qué opinas de la idea de que las regiones sudorientales del país se unan a Rusia? El movimiento “Borotba” siempre ha defendido la integridad territorial de Ucrania, pero sólo una integridad territorial que respete los derechos del pueblo del Sur-Este. Estamos hablando aquí de autonomía presupuestaria, social y cultural. Pero, por desgracia, el régimen de Kiev hace todo lo posible por dividir al país. Todo el tiempo toman una serie de decisiones escandalosas, declarando a cualquiera que se oponga como “separatista”. En nuestra opinión, los auténticos separatistas son el gobierno de Kiev. Ellos han desarrollado una lucha contra el pueblo.

Negando la idea de la federalización del país, los oligarcas, por ejemplo, están creando sus propios ejércitos privados. Por lo tanto, van por el camino feudal, donde cada señor feudal tenía sus propios destacamentos. Ellos están creando estas formaciones con fuentes no transparentes de apoyo financiero, y sin ningún tipo de control ciudadano sobre estas formaciones armadas de ningún tipo. Es decir, por ir en contra de la federalización, están organizando la feudalización del país.

Si no hubiera un régimen oligárquico en Rusia, si hubiera, no ya un régimen socialista, sino por lo menos uno de reformas sociales en Rusia, que se corresponderían con los intereses de amplios sectores de los trabajadores, entonces mucha gente en Ucrania estaría dispuestos hacia una unión estrecha con una Rusia de ese tipo.

A pesar de eso, muchos ciudadanos ucranianos están mirando hacia Rusia con esperanza. Pero aquí no estamos hablando ni siquiera de sentimientos pro-rusos, sino solamente de salvar la propia vida, la estabilidad y la paz en el territorio de las regiones sudorientales.

“SP”: ¿Qué pensais tú y tus compañeros del presidente ruso Vladimir Putin? ¿Lo considerais un aliado? ¿Qué pensais de la oposición en Rusia? Siempre hemos sido opositores a Putin. Usted es consciente de que tenemos estrechas relaciones con la organización rusa “Frente de Izquierdas”, que se opone fuertemente al presidente Putin. Y nosotros siempre apoyamos a nuestros compañeros cuando sufrieron la represión. Protestamos en la embajada rusa y llevamos a cabo otros eventos solidarios. Apoyamos a los prisioneros del juicio Bolotniy [un juicio político prominente en contra de ciertos activistas del movimiento de protesta de 2012 en Rusia, incluyendo activistas de izquierda], y ayudado a los activistas rusos a encontrar refugio de la represión política en Ucrania. Nadie puede sospechar que nosotros seamos aliados de Putin.

“SP”: Dinos, ¿cómo funciona el movimiento de protesta de masas del Sudeste desde el interior? ¿Cuáles son sus diferencias y similitudes con el Maidan? Las manifestaciones de masas han quedado atrás, porque el gobierno de Kiev ha creado una atmósfera de miedo y terror en la que muchas personas simplemente tienen miedo de salir a las calles. Pero cuando la gente estaba saliendo a la calle, se



Senador de EEUU McCain en el Euromaidan

podían observar dos grandes componentes. El primero fue el de los ciudadanos que querían la máxima cooperación y la unión con Rusia. El segundo componente era anticapitalista, anti-oligárquico; gente que estaba indignada por el hecho de que el gobierno de Kiev estuviera nombrando a oligarcas multimillonarios como gobernadores de las regiones sudorientales y que no tuviera ninguna intención en absoluto de llevar a cabo ninguna reforma en los intereses del pueblo.

Pero incluso entre el llamado componente pro-ruso había gente muy diferente. Había quien hablaba de comunidad histórica y cultural con el pueblo de Rusia. Pero había otros, que tenían una visión muy pragmática. Son jóvenes trabajadores, ingenieros, que quieren trabajar en empresas tecnológicamente avanzadas que están orientadas actualmente hacia el mercado ruso. Ellos no quieren convertirse en “zarobitchan’e” [trabajadores emigrantes de Ucrania] que se ven obligados a viajar por el mundo en busca de empleo.

“SP”: Hay muchos relatos que afirman que los nacionalistas rusos participaron en las protestas en el Sur-Este. ¿Es eso cierto? Puedo decir que los nacionalistas rusos tomaron parte en estas protestas, pero había muy pocos de ellos. Y la diferencia entre la participación de los nacionalistas en las protestas en el Sur-Este y en el Maidan estaba en el hecho de que no fueron capaces de imponer su propia agenda ni en Jarkov, ni en Odesa, y ni siquiera en el Donbass. Hemos realizado fuertes críticas a los nacionalistas rusos, y ellos nos han criticado a nosotros. Pero aquí había una situación en la que la izquierda era una tendencia más fuerte, y más organizada.

“SP”: En el comienzo de mayo el mundo entero fue sacudido por la tragedia de Odesa... Yo creo que la masacre de Odesa es un tema que debe estar en el centro de la política europea y mundial. La tragedia de Odesa es la quintaesencia de lo que está sucediendo en Ucrania. Muchos políticos europeos se limitan a decir que esto, en sus palabras, es una cuestión muy difícil y compleja. Pero esto

no es una respuesta. Es igualmente insuficiente decir que ambas partes son culpables, como algunos medios de comunicación ucranianos tienden a afirmar.

En primer lugar, es importante entender que este conflicto no se agota en el choque de dos bandos solamente. Estaban los neonazis y aficionados al fútbol, y la gente que protestaba contra gobierno de Kiev. Pero también estaba la policía, que está controlada por el gobierno de Kiev. Así que en este conflicto hubo al menos tres bandos.

Los aficionados al fútbol y unidades de auto defensa de Maidan comenzaron a llegar a Odesa el 2 de mayo. Querían celebrar una supuesta marcha por la unidad de Ucrania, que ya había terminado en baños de sangre en otras ciudades. Esta es una cuestión muy seria que hay que plantear al gobierno de Kiev - ¿por qué no impidieron manifestaciones nacionalistas en estas condiciones de guerra civil?

Juntaron a más de dos mil personas en Odesa desde diferentes ciudades de Ucrania. Algunos de ellos estaban armados. Y esta es otra pregunta para el gobierno de Kiev - ¿por qué permitieron tal concentración de personas armadas en la ciudad?

Muy pronto se dio un ataque a los activistas de la marcha por la unidad de Ucrania. Los atacantes eran algunas personas no identificadas, con máscaras y con brazaletes de cinta roja. Actuaron con la aprobación tácita de la policía controlada por Kiev. Y por lo tanto, deberíamos preguntarnos - ¿quién controla a la policía? Evidentemente, no los activistas del movimiento contra el gobierno ...

El campamento de la oposición en el Campo Kulikovo [una plaza frente a la Casa de los Sindicatos] se componía

principalmente de personas mayores, mujeres, y manifestantes pacíficos que no poseían ningún tipo de armas. Ellos se refugiaron en el Edificio de los Sindicatos. Los neo-nazis le pegaron fuego a este edificio, muchos fueron quemados vivos, muchos murieron al saltar por las ventanas, y muchos fueron rematados una vez que estaban en el suelo.

Nuestro compañero Andrey Brazhevsky murió en el Edificio Sindical. Saltó desde el tercer piso del edificio en llamas y sobrevivió, pero los fascistas lo remataron a golpes con palos. Su madre estaba allí en ese momento también. Ella vio que uno de los chicos saltó por una ventana, vio que los fascistas estaban tratando de acabar con él. Se arrojó sobre él, lo cubrió con su cuerpo y lo salvó. Ella no sabía que su propio hijo en este preciso momento estaba siendo golpeado por los fascistas y que iba a morir a causa de las palizas.

No es suficiente afirmar que esto fue una tragedia. Fue una masacre planificada, bien coordinado y planificada, en el centro de una de las ciudades más grandes de Ucrania.

“SP”: El pasado 7 de mayo en Moscú el Presidente de Suiza y Vladimir Putin anunciaron otro plan para reducir la tensión de la situación en Ucrania. ¿Tiene algún futuro? Los Acuerdos de Ginebra tenían un contenido similar, pero es evidente que el régimen de Kiev no tenía ninguna intención respetarlos, e incluso si lo hiciera, no tiene absolutamente ninguna medio para llevarlos a la práctica. Cuando hablamos de desarmar a todas estas bandas neonazis, tenemos que entender que el gobierno de Kiev no controla la mayoría de ellas y no tiene fuerzas leales que sean capaces de desarmarlas. El gobierno de



Barricada en Sloviansk (FOTO: Sloviansk Delovoi)



No al fascismo - No al capitalismo - Manifestación en Odessa

Kiev es rehén de estas bandas y no puede hacer nada al respecto.

“SP”: ¿Qué piensas acerca de la próxima elección presidencial el 25 de mayo? Nosotros no reconocemos esta elección porque está siendo llevada a cabo por un gobierno auto-proclamado que viola constantemente los derechos y los procedimientos democráticos. Este gobierno inició y llevó a cabo cambios en la ley según la cual la elección se considerará válida incluso si se lleva a cabo solamente en una sola mesa electoral. ¿Se puede realmente considerar esto un enfoque democrático?

Muchas veces hemos pedido a los candidatos que renuncien a esta elección. Por desgracia, el CPU [Partido Comunista] piensa que deberían participar, su candidato participa. [NOTA: el 16 de Mayo el candidato comunista Simonenko anunció que se retiraba de las elecciones] Pero nosotros no queremos participar en esta farsa.

“SP”: ¿Qué piensa usted acerca de los referendos en las regiones de Donetsk y Lugansk? Al principio éramos bastante escépticos acerca de estos referendos y pensamos que con para poder realizarlos era necesario que hubiera algún tipo de estabilización de la situación. Pero hoy, en condiciones de violencia y terror, tomamos un enfoque comprensivo hacia las personas que convocaron y han participado en los referendos. Las repúblicas que han sido proclamados en el Donbas no son el resultado de las maquinaciones de Putin, sino una consecuencia directa de las acciones del gobierno de Kiev, que sobrepasa los peores ejemplos de la propaganda fascista en sus mentiras y cinismo.

“SP”: ¿Qué errores habeis cometido en vuestra lucha política? El movimiento “Borotba”, que siempre se orientó hacia la movilización de masas de la clase obrera y de la juventud, había creído que teníamos varios años de relativa democracia por delante de nosotros, que habría condiciones en las que, de una manera u otra, los derechos de reunión pacífica y de libertad de prensa serían respetados.

Desafortunadamente, este cálculo resultó ser equivocado. No estábamos preparados para el terror directo. Tal vez sea nuestro error que nos encontremos desarmados en estas condiciones. Nuestra organización está, de facto, siendo aplastada en la actualidad en todo el país. En los últimos días ha empezado una represión abierta contra las fuerzas de la izquierda. Nuestra oficina en Jarkov fue atacada por desconocidos vestidos con uniformes negros que lo han confiscado todo - banderas rojas, altavoces y megáfonos, un proyector, todo nuestro material de agitación. El trabajo de nuestra organización en la ciudad está bloqueado. Tenemos información de que en Odesa se está preparando la detención del líder local de “Borotba” Alexei Albu; él es candidato a la alcaldía de la ciudad y se vio obligado a salir de Odesa. En Kiev, el piso de Andriy Manchuk, que es el periodista de izquierda más conocido en Ucrania, fue registrado - personas con fusiles de asalto irrumpieron en su casa. En general, estamos en un estado de completa ilegalidad. Algunos de nuestros camaradas dejaron temporalmente Ucrania. Los que quedan viven en la ilegalidad, y les hemos pedido que se abstengan de toda actividad pública y concentrarse en el trabajo ilegal.

Yo mismo estoy actualmente en Atenas, donde participé en la conferencia “Encuentro Europeo Antifascista”. Yo no tenía la intención de salir de Ucrania por mucho tiempo. El 9 de mayo fui a Berlín para participar en una conferencia en Alemania, pero he recibido información sobre la posibilidad de mi arresto, y decidí quedarme aquí durante algún tiempo.

Los nazis han compilado listas de “enemigos de la nación ucraniana” y están planeando represiones dirigidas a personas de esas listas. Casi todos los activistas de “Borotba” están en esas listas, así como la gente común, por lo que cientos y cientos están en peligro ... Ahora, el régimen también está recopilando sus propias listas de gente que no “son de fiar”, así que creo que en los próximos meses en Ucrania veremos una atmósfera de terror de derechas.

Pero tenemos que pasar por esto. No tenemos otra opción ★

REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN EN ESPAÑA

De Félix Morrow

Prólogo de Alan Woods

YA A LA VENTA

El libro de Félix Morrow, Revolución y contrarrevolución en España, es sin duda el mejor análisis marxista que se ha escrito sobre los acontecimientos de la Guerra Civil y de la Revolución Española de los años 30 del siglo pasado. Utilizando una profusión de datos, periódicos y documentos de la época traza en detalle el curso de los acontecimientos desde la proclamación de la república en 1931 hasta la derrota republicana en la guerra civil.

EDICION LIMITADA

IMPRESINDIBLE
EN TU BIBLIOTECA



Reserva ya tu ejemplar escribiendo a:
contacto@luchadeclasses.org

LUCHA DE CLASES

www.luchadeclasses.org



www.centromarx.org

Apoyo militante a los antifascistas ucranianos

Declaración Conjunta del Partido Comunista Brasileño (PCB), y la Izquierda Marxista (EM-CMI)

El Partido Comunista Brasileño y la Izquierda Marxista ha seguido con preocupación los acontecimientos que se desarrollan en Ucrania. Es otro capítulo de la injerencia imperialista en el país y de la lucha entre facciones oligárquicas que marcan la historia de Ucrania desde su separación de la URSS. Estos oligarcas surgieron como una fuerza dominante mediante la apropiación, a través de maniobras y privatizaciones oscuras, del patrimonio construido con mucho sacrificio por el pueblo soviético. Sus acciones llevaron al país a la situación actual al borde de la bancarrota económica y social.

Con la llamada “Revolución Naranja” de 2004, la fracción de la oligarquía pro-imperialismo americano y europeo derrocó al gobierno de otra fracción vinculada al capitalismo ruso. Esto sólo fue posible debido a que el gobierno de Viktor Yanukovich era un gobierno corrupto y autoritario. Su política de centralizar el poder político y económico en torno a su familia llevó no sólo a los demás oligarcas abandonaran a su fracción y se pasaran a la oposición, en busca de relaciones más estrechas con la Unión Europea para garantizar sus privilegios, sino que además causó descontento popular.

Con los recursos financieros del imperialismo occidental y su control sobre los medios de comunicación, la oposición y los grupos fascistas lograron canalizar el descontento popular en el oeste de Ucrania hacia el golpe de estado, ganando a la opinión pública de esa parte del país para apoyar el Tratado de Asociación con la Unión Europea (UE), a pesar de que auténtico significado sea la desindustrialización, el desempleo masivo, la reducción de salarios y el empeoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores.

Las milicias fascistas fueron fundamentales en la victoria de la fracción oligarca de oposición. Fueron responsables de la manipulación de los hechos, realizando ataques contra activistas de la propia oposición y usando francotiradores contra las protestas para sabotear el acuerdo ofrecido por el gobierno ruso y justificar el uso de sus tácticas violentas, siendo directamente responsables de la sangre derramada en Kiev.

Preocupados por la posibilidad de perder el control del proceso, los imperialistas europeos buscaron posteriormente un acuerdo con el gobierno ruso y el gobierno de Yanukovich y anunciaron el 21 de febrero un acuerdo que preveía un gobierno de coalición, elecciones anticipadas y el retorno a la Constitución 2004, disminuyendo así el poder presidencial.

Sin embargo, la milicia de extrema derecha y fascista, vinculada directamente al gobierno de los EE.UU., dio un golpe de Estado el día siguiente, expulsando a Yanukovich del poder. De este modo, se produjo sobre una convergencia de intereses: el interés estadounidense por impedir un acercamiento entre Berlín y Moscú, y el de los fascistas, que trataban de llegar al poder. Con la bendición de Washington y, por primera vez desde la derrota del fascismo nazi en la Segunda Guerra Mundial, un partido fascista típico participaba en un gobierno en Kiev. El nuevo gobierno interino comenzó su escalada de violencia, restringiendo la lengua rusa, la consecución de los partidos de



izquierda y al antiguo partido gobernante, basado principalmente en el este y el sur del país, donde hay una mayoría de rusos étnicos.

Los fascistas de Svoboda y el Sector Derecho ocuparon puestos claves en el aparato represivo, que legalizó la incorporación de sus milicias en una nueva fuerza militar, la Guardia Nacional. Hubo ataques sucesivos a parlamentarios y militantes comunistas, prendiendo fuego a la casa del líder del Partido Comunista de Ucrania y su sede y, finalmente, la expulsión de sus miembros del parlamento. Tanto el PCU como Borotba (organización de izquierda revolucionaria) se vieron obligado a pasar a la clandestinidad para sobrevivir y se trasladaron hacia el este.

El auge fascista, las medidas de represión de la minorías rusas y las medidas impopulares impuestas por el FMI y las potencias occidentales, como el aumento del precio del gas para los hogares en un 50% y reducir a la mitad las pensiones, dio lugar al inicio de la resistencia en el este de Ucrania. Se organizaron milicias antifascistas, que promovieron la toma de los centros de poder local y la expropiación de armas de la policía y el ejército. Las tropas enviadas por Kiev para suprimir la resistencia popular fueron repelidos por las masas y muchos soldados desertaron, entregando sus tanques y armas, o cambiaron de bando.

La Guardia Nacional y los batallones de voluntarios de los fascistas, ayudados por mercenarios pagados por los oligarcas locales se han convertido en la fuerza de asalto principal del gobierno golpista, sembrando el terror como en la masacre de Odessa, el 2 de mayo, donde más cuarenta antifascistas fueron asesinados, entre ellos militantes del PCU y Borotba, e incluso niños, quemados vivos.

La lucha antifascista en estas regiones, ante la ausencia de un partido que defendiera con claridad el punto de vista de la unidad de la clase trabajadora de Ucrania y la lucha contra el gobierno de Kiev, acabó por expresarse de manera distorsionada en referendos que votaron la independencia de Crimea y su incorporación a Rusia (el 16 de marzo) y la formación de Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk (el 11 de mayo), que luego formaron el nuevo Estado Federal de Novorossyia. Estas regiones reúnen las principales industrias de Ucrania, y son donde se concentra el grueso de la clase obrera. Ésta, dirigida por los mineros, al quedar claro el carácter fascista del golpe de Estado, se convirtió en la vanguardia de la lucha antifascista. La revolución antifascista tiende a convertirse en anti-oligárquica, ya que todos los oligarcas de Ucrania oriental, entre ellos el más rico de todos, Rinat Akhmetov, se pusieron del lado de Kiev. Los insurgentes han anunciado medidas de expropiación.

A pesar de la fuerte movilización popular, la gran prensa internacional trata de ocultar los hechos, con una campaña de desinformación, llamando a los militantes antifascistas “pro-ruso” y “agentes rusos”. Utilizan para esto, las imágenes de las banderas de Rusia, entre los militantes. Estas no representan, sin embargo, el deseo de ser anexionados por Rusia, sino la afirmación de la identidad étnica bajo ataque, y son minoría entre las banderas soviéticas y las propias de las repúblicas regionales. Lo que estos militantes populares quieren es el fin de las organizaciones

fascistas y sus milicias, y de la ofensiva genocida llevada a cabo por Kiev. Defienden además su derecho a la lengua y cultura propia y, sobre todo, su derecho a existir.

El 25 de mayo se dieron las elecciones presidenciales en Ucrania, con la elección del multimillonario Petro Poroshenko, que ya ha comenzado una ofensiva militar contra la población insurgente del este de Ucrania. Es posible que Moscú acepte el nuevo orden y negocie con el nuevo presidente una nueva forma de relaciones con Rusia. Los oligarcas que dirigen Rusia ciertamente temen la continuidad de la lucha de la clase obrera y el movimiento anti-fascista en Ucrania, ya que amenazan sus intereses y pueden cuestionar su poder económico y político, así plantear la cuestión de la propiedad social cuyo fin, con la restauración capitalista, es el origen de la crisis de desintegración del país.

El PCB y la Izquierda Marxista, siguiendo la política leninista de la defensa de la auto-determinación de los pueblos oprimidos y la lucha de los trabajadores contra el fascismo, por la reconquista de la propiedad social, exigen el fin de toda injerencia imperialista de Europa y América del Norte, así como del gobierno capitalista de Moscú, en Ucrania.

Fuera la opresión imperialista y la manipulación de los pueblos. Sólo la auto-determinación del pueblo trabajador y una genuina política marxista revolucionaria pueden resolver la tragedia organizada por el imperialismo y el capitalismo en Ucrania.

El PCB y la Izquierda Marxista apoyan totalmente la resistencia antifascista y la lucha por el derrocamiento del gobierno de Kiev librada por el PCU, Borotba y otras organizaciones obreras y de la izquierda. Nuestras organizaciones no tienen ilusiones sobre ningún tipo imperialismo. Nada bueno puede salir para la clase trabajadora de Ucrania de los acuerdos imperialistas. Sólo la movilización independiente de los trabajadores puede derrotar al FMI, la UE y los EEUU y a los fascistas del gobierno que ahora domina en Kiev.

Hacemos un llamado a los trabajadores de todos los países a expresar su solidaridad con el movimiento antifascista, en defensa del PCU y Borotba, en defensa del derecho de reunión, de expresión y organización, ahora aplastados por el gobierno pro-imperialista de Kiev.

Instamos a las organizaciones obreras y antifascistas de Brasil y del mundo a protestar contra el gobierno de Kiev y demostrar solidaridad con los activistas y las organizaciones bajo ataque en Ucrania.

!Ni guerra entre los pueblos, ni paz entre clases!
!Unidad de la clase obrera y la juventud para derrotar al gobierno imperialista y fascista en Kiev!
!Por el fin inmediato de la ofensiva genocida de Kiev contra el pueblo de Ucrania del Este!
!Por el derecho de uso de la lengua y la cultura de las minorías nacionales oprimidas y su derecho a la autodeterminación!
!Contra la persecución de los sindicatos! !Ningún otro ataque contra el Partido Comunista de Ucrania ni Borotba!

25 Junio 2014
Izquierda Marxista
Partido Comunista Brasileño

Cuba ¿reforzamiento del modelo o giro al capitalismo?

Ubaldo Oropeza (Consejero nacional de Morena, editor de La Izquierda Socialista, México)

La revolución cubana es una de los más importantes acontecimientos para las masas oprimidas de América Latina y el mundo. La revolución ha demostrado durante más de 45 años que gracias a una economía planificada, un pueblo orgulloso de su libertad con respecto al imperialismo ha sido capaz de solventar un sinfín de dificultades políticas y económicas (el bloqueo criminal por parte del imperialismo americano principalmente) para mantener en alto sus conquistas sociales sin parangón en nuestro continente

Si la revolución cubana no hubiera conseguido liberarse de la bota imperial y abolir el capitalismo, este país sería igual a cualquier país caribeño, un patio trasero más del gran capital. Esto justifica su existencia ante los cínicos ataques de la burguesía sobre “derechos humanos” y demás.

La revolución no triunfó en un país adelantado económicamente, esto representó desde el comienzo grandes dificultades y retos para la misma revolución. Marx y Engels insistieron que para que el socialismo pudiera existir tendría que haber ciertas condiciones materiales: un desarrollo de las fuerzas productivas, por lo menos iguales, a las de un país capitalista desarrollado. Solo bajo la base de un desarrollo industrial, técnico y agrícola se puede garantizar el desarrollo íntegro de la humanidad; también, sobre estas bases se podría reducir la jornada laboral, así repartir el trabajo entre las manos existentes y al mismo tiempo dejar horas libres para que todo mundo se implicara en las tareas del Estado, de tal manera que este órgano estatal fuera desapareciendo poco a poco pues en el momento que todos somos burócratas la burocracia se va extinguiendo.

Cuba, en el momento que se implantó el bloqueo imperialista y después de integrarse de forma ventajosa a la economía soviética, dejó de desarrollar las fuerzas productivas y dependió casi enteramente del intercambio comercial con el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME). Estas medidas causaron un debate importante dentro de la isla donde participaron muchos, incluido el Che quien defendía la necesidad de la industrialización del país y la no dependencia general con respecto a la Unión Soviética.

La caída de la Unión Soviética significó un verdadero

trauma económico para Cuba y esto se reflejó duramente en la caída de su Producto Interno Bruto (PIB): Entre 1989 y 1993 la caída acumulada del PIB fue del 35% (comparable al crack del 29 en EEUU) la caída de las exportaciones del 79%, la caída de las importaciones del 75% y la caída de la inversión bruta del 61%.¹ En medio de esta ruina, el llamado período especial, los cubanos hicieron hasta lo imposible para no dejarse vencer por las necesidades más acuciantes y la acción colectiva fue fundamental para salir de tal crisis.

El gobierno cubano en el intento por reactivar su economía implementó una serie de medidas económicas que representaban una apertura al capital privado, particularmente en el turismo. Existía la necesidad de hacer negocios con el capitalismo y la inserción de la economía cubana a escala internacional era muy desfavorable por el bloqueo. Se optó por la inversión extranjera y al mismo tiempo potenciar el turismo como palanca económica del país. Al mismo tiempo selegalizó el dólar, se abrió el mercado para los productos agropecuarios y el trabajo por cuenta propia (el cuentapropismo).

Todas estas medidas encerraban grandes riesgos ya que al implementar políticas económicas de mercado se generan dinámicas que no son fáciles de detener -incluso teniendo una economía planificada sólida- como por ejemplo el individualismo como forma fundamental para salir de apuros y todos los demás fenómenos sociales que de él se desprenden (egoísmo, robos, etc.) Para el 2003 el gobierno dio un giro para reconcentrar la economía, se recentralizó el comercio exterior, se limitó la inversión extranjera y el cuentapropismo.²

Gracias a los procesos revolucionarios que se vivieron en AL a partir del 2000, particularmente a la revolución venezolana y la llegada al poder de Hugo Chávez las cosas mejoraron un poco para Cuba. Venezuela comenzó a apoyar con petróleo y la importación de servicios de salud -médicos cubanos-. Esto fue un respiro para la economía que por ejemplo en el 2005 crecía a un 11%. De alguna forma se ve claramente que una de las soluciones para el aislamiento económico y político de la isla es el desarrollo de la revolución a nivel internacional. El internacionalis-

mo que Lenin defendía a capa y espada sigue siendo la única alternativa viable para salvaguardar las conquistas de la revolución cubana.

La crisis económica internacional del 2008 y los desastres naturales afectaron de forma directa Cuba. En 2008 el precio del níquel -una de las principales exportaciones- cayó en un 41% con respecto al 2007. Otro factor que ha influido ha sido el aumento del costo de las mercancías de primera necesidad que la isla consume. Este efecto lo podemos ver más claramente en el turismo donde a pesar de haber aumentado la cantidad de turistas los montos recaudados por esta actividad han disminuido. Las remesas enviadas por cubanos que viven en el exterior también disminuyeron.

“En primer lugar, el precio del petróleo y la comida aumentaron masivamente en 2007-08. Cuba importa cerca del 80% de toda la comida que consume, un total de 1.500 millones de dólares, principalmente de los Estados Unidos. Luego, el precio del níquel colapsó de un máximo de \$24 dólares por libra hasta \$7 dólares por libra a inicios del 2010. Como resultado de estos factores, los términos de intercambio cayeron en un 38% en el 2008.”³

Ese terrible año también representó una pérdida de cosechas, casas e infraestructura por el paso de huracanes, los costos del desastre ascendieron a 10,000 millones de dólares (20% del PIB). Así el crecimiento del PIB cayó de forma espectacular a un 4.5% hasta llegar a un 2% promedio por año.

El gobierno cubano desde entonces a la fecha ha tratado de lanzar una serie de iniciativas para “fortalecer” la economía. Iniciativas como apoyar el cuentapropismo,



arrendamiento de tierras, la descentralización de pequeñas empresas del estado dejándolas en manos de cooperativas, más recientemente la flexibilización de las empresas estatales y la nueva ley de inversión extranjera. Todas estas medidas se hacen en nombre de actualizar el modelo pero en realidad el rumbo que llevan es el de hacer concesiones al capitalismo en la isla

LA LEY DE INVERSIÓN EXTRANJERA El pasado 29 de marzo se votó en la Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba la Ley de Inversión Extranjera. Esta Ley se da en el marco de modificaciones que se viene dando después del VI congreso del Partido comunista Cubano en 2011 con la finalidad, dice el gobierno, de mejorar el modelo económico.

Aunque a la fecha no se ha publicado en La Gaceta Oficial de la República esta nueva ley sí se ha dejado claro cuál es la parte medular de su contenido. En el periódico Granma y Juventud Rebelde de los días posteriores a la discusión se fueron publicando algunos ejes fundamentales de la nueva ley:

a) La inversión extranjera se podrá realizar en todos los sectores de la economía, a excepción de los servicios de salud, educación y las instituciones armadas, salvo sus sistemas empresariales.

b) La inversión podrá ser en varias modalidades: la Directa en la que el inversionista extranjero participa como accionista en una empresa Mixta o de capital totalmente extranjero o con aportaciones en contratos de asociación económica internacional, participando de forma efectiva en el control del negocio.

c) La segunda forma es la inversión en acciones o en otros títulos —valores públicos o privados, que no tienen la condición de inversión directa. Este tipo de inversiones podrá adaptarse a las de inversión mixta, totalmente extranjero y de asociación económica internacional — está última entendida como los contratos a riesgo para la explotación de recursos naturales no renovables (petróleo), para la construcción, la producción agrícola, la administración hotelera, productiva o de servicios, y los contratos para la prestación de servicios profesionales.

d) La nueva Ley prevé que se pueda realizar inversiones en inmuebles y obtener su propiedad u otros derechos reales, tanto en viviendas y edificaciones dedicadas a domicilio particular o para fines turísticos; para oficinas o domicilio de personas jurídicas extranjeras o en desarrollos inmobiliarios con fines de explotación turística.

e) Se garantiza a la inversión extranjera importar y exportar directamente lo necesario para sus fines, si bien adquirirán preferentemente bienes y servicios en el mercado nacional. Se pueden abrir cuentas bancarias en el Sistema Bancario Nacional o en su caso abrir cuentas en bancos radicados en el extranjero, en moneda convertible, siempre y cuando lo haya aprobado el Banco Central de Cuba.

f) La actividad donde intervenga el capital extranjero deberá cumplir la legislación laboral y de seguridad social vigente, con las adecuaciones que figuren en la ley y su reglamento (este reglamento laboral también será emitido en la Gaceta al mismo tiempo que la nueva ley).

El personal cubano o residente permanente en Cuba que preste sus servicios en las empresas mixtas, con excepción de los integrantes de su órgano de dirección y administración, será contratado por una entidad empleadora, a propuesta del Ministerio de Comercio Exterior y la Inversión Extranjera, y con la autorización del Ministerio del Trabajo y Seguridad Social.

g) Se eximirá del pago de impuestos sobre los ingresos personales a los inversionistas extranjeros socios en empresas mixtas o partes en contratos de asociación económica internacional, también se eximirá del pago de impuestos sobre las utilidades a las empresas mixtas y partes en los contratos de asociación económica internacional por un periodo de ocho años a partir de su constitución.

h) Las garantías para los inversionistas que el gobierno plantea son la transferencia de acciones o capitales al gobierno o un tercero, previa autorización. El estado garantiza la libre transferencia al exterior en moneda libremente convertible sin pago de tributos u otro gravamen relacionados con dicha transferencia, de los dividendos o beneficios que obtenga por explotación de la inversión y las cantidades que deberá recibir en el caso de vender sus derechos en una asociación económica internacional o en una empresa de capital totalmente extranjero, o en caso de expropiación por motivos de utilidad pública o interés social previamente declarado por el consejo de Ministros.⁴

FLEXIBILIZACIÓN DE EMPRESAS ESTATALES En la misma tónica de las reformas anteriores se ha dado a conocer la llamada flexibilización de regularizaciones de empresas estatales como la minería, el turismo y las telecomunicaciones. Hasta antes de esta flexibilización solo habíamos visto esto en el sector agrícola.

“Tras los últimos cambios más de 5 mil empresas pasarán a operar con más independencia del gobierno, podrán quedarse con 50 por ciento de las utilidades luego de pagar impuestos, lo que representa un 20 por ciento de lo que rige ahora, y también diseñar sus propias políticas salariales, y no tendrán que devolver las reservas no utilizadas, según el nuevo reglamento publicado en la Gaceta Oficial”⁵

También se prevé que podrán vender sus excedentes de producción una vez cubiertos los compromisos con el estado, esto implica que tendrán libre albedrío para imponer los precios, salarios, intensificación de la explotación, etc. esto es a todas luces una medida para incentivar en los directivos de estas empresas el que se vuelvan dueños de una buena parte de lo que genera la empresa supuestamente estatal, ampliar la diferenciación salarial y dejar de lado la economía planificada estatal.

LOS ARGUMENTOS Los argumentos esgrimidos por el gobierno son fundamentalmente el mejorar el modelo económico y hacer un socialismo viable y sustentable. Plantean de forma reiterada la necesidad de flujos de capital extranjero para mejorar la infraestructura y aprovechar los avances tecnológicos que se tienen en países capitalistas avanzados para poder desarrollar de esta forma las fuerzas productivas – desarrollo de la industria y técnicas de producción laboral.

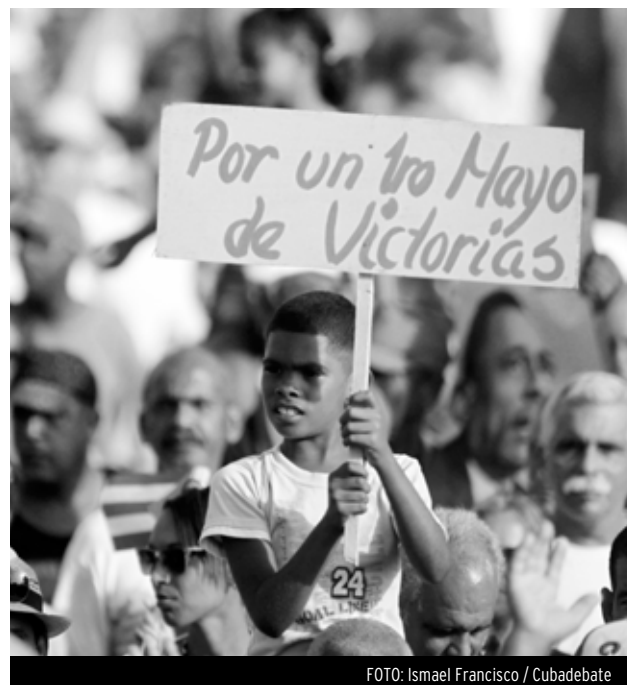


FOTO: Ismael Francisco / Cubadebate

“Concebir la inversión extranjera como una fuente de desarrollo económico para el país a corto, mediano y largo plazo. Su atracción debe plantearse como objetivos el acceso a tecnología de avanzada, la captación de métodos gerenciales, la diversificación y ampliación de mercados de exportación, la sustitución de importación, el acceso a financiamiento externo, la creación de nuevas fuentes de empleo y la captación de mayores ingresos a partir de los encadenamientos productivos con la economía nacional”⁶

Con esta ley se pretende introducir el mercado para incentivar la productividad del trabajo, desarrollar las fuerzas productivas, aumentar las finanzas macro económicas y descentralizar (terminar de desnacionalizar) las empresas estatales. En realidad este paquete de leyes no plantea una simple reforma sino que al final se plantea la introducción del mercado capitalista y por ende terminar con todas las ventajas de la economía planificada.

Aunque se insiste que todas estas medidas son para fortalecer el sistema socialista, en realidad todas van en contra del mismo. Hasta cierto punto sus discursos son retóricos al insistir que de lo que se trata es de una modificación del modelo –al cual delimitan en la estrategia de desarrollo, las políticas económicas y el funcionamiento de la economía- y reduciendo su planteamiento de sistema socialista a las conquistas sociales de educación y salud.

Es cierto que existen necesidades económicas de fondo para reimpulsar la economía cubana pero con estas medidas lo que se intenta es terminar con la planificación económica, echándole la culpa a ésta de la baja productividad e ineficiencia. En realidad la ineficiencia y baja productividad se debe al control burocrático que existe y que limita la participación democrática de los trabajadores.

Se insiste mucho en la necesidad de los cambios culturales para adaptarnos a las nuevas reformas. Se dice que la igualdad que se ha extendido desde el triunfo de la revolución ha generado trastornos culturales que se deben de terminar además con esto se argumenta la necesidad de que quien trabaje más tiene que tener más: “nosotros tene-

mos intereses individuales si el modelo no los soluciona se tienen que cambiar”

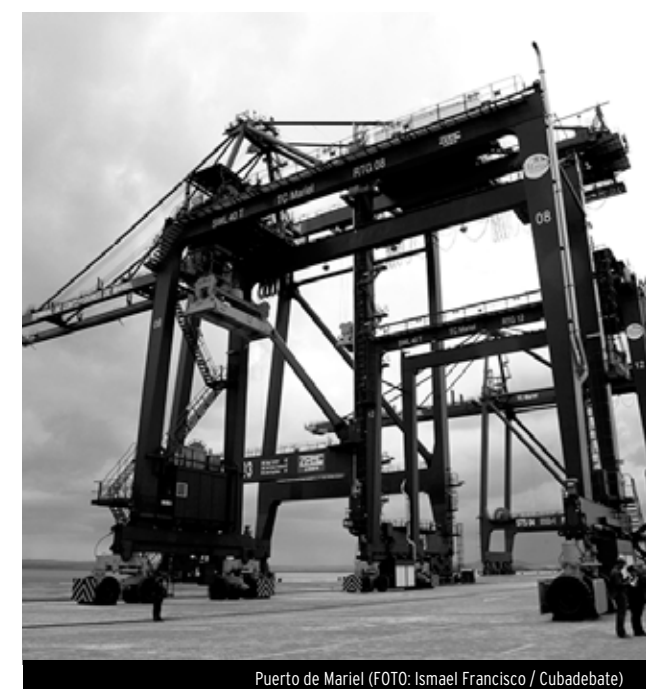
Ahora mismo ya se está creando la zona económica especial del puerto Mariel en la nueva provincia de Artemisa. El gobierno dice que en Cuba caben todos los tipos de propiedad, “todos tienen su espacio” la privada, la cooperativa y la estatal. Cabe destacar que el capital brasileño es de los que más invierten ahora en la isla

Otro de los argumentos repetidos hasta el cansancio es que el Estado no puede seguir participando en lo económico a pesar de que la propiedad sea estatal. El estado simplemente tiene que cuidar el derecho de ejercer los “derechos cívicos”.

UNA BASE MATERIAL PARA EL CAPITALISMO Ahora mismo existe una base real dentro de Cuba para la penetración del capital, el turismo, el cuentapropismo, las remesas, los salarios bajos, la crisis económica, el bloque, etc. han generado un caldo de cultivo fecundo para el capital.

El papel del turismo ha generado una nueva ideología capitalista, la obtención del dinero fácil. Hay ya 20.000 graduados que trabajan en el sector turístico. De 1990 al 2014 han visitado Cuba 35 millones de turistas, por esta actividad se mantiene el 11% de la población. Con el turismo ha incrementado la prostitución y el jineterismo. Con el boom del turismo se ha creado 60 empresas mixtas nuevas, estas son del sector de construcción, alimento, comida, transporte aéreo, telefónica, etc. el turismo representa aproximadamente el 7% del PIB (datos distorsionados por las dos monedas existentes).

La crisis ha hecho que haya una disminución del gasto en sectores fundamentales. Desde el 2011 con los nuevos planteamientos del congreso se han descentralizado unidades que recibían dinero del estado (se han entregado en cooperativas a los antiguos empleados del estado, ahora son dueños y ellos pagan el arrendamiento del local al estado y cumplen con sus impuestos). En 2010 el gasto en salud, educación, vivienda, etc. (gasto social) era del 70%; en 2011 de 68%, en 2012 de 64. Esto se debe particular-



Puerto de Mariel (FOTO: Ismael Francisco / Cubadebate)

mente a la disminución de la libreta de racionamiento. Ahora mismo se habla de una reforma en la educación con la cual se intenta reducir las carreras universitarias de 5 a 4 años y dar impulso a carreras cortas técnicas (como en los países capitalistas donde la educación no es redituable y lo que buscan es cualificar para explotar)

El gobierno tiene el control de algunos precios de productos agrícolas pero en general los precios se rigen a partir de la ley de la oferta y la demanda. Esto ha significado una caída del poder adquisitivo pues los precios de los productos son en pesos convertibles (CUC). Para poder mantener el nivel de compra ha habido una migración del trabajo estatal al individual. Así podemos ver como hay una menor demanda en puestos de trabajo como profesores y otros, mientras que hay una fuerte atracción del sector turismo.

Esto plantea una serie de distorsiones económicas y políticas, así como un ambiente de expectativa frente a las nuevas medidas, así como una receptividad hacia todo lo que se presente como medidas que van a llevar a un mejor salario.

ECONOMÍA CAPITALISTA Se piensa que las políticas capitalistas de mercado van a poder mejorar la economía en Cuba, que gracias a estas inversiones se va a poder desarrollar la industria y técnicas de trabajo, cabría preguntarnos si esto es cierto. En los países atrasado o ex coloniales donde los capitales imperialistas han penetrado la inversión extranjera se ha centrado primero en el sector bancario y especulativo, se hacen dueños de los bancos que reportan ganancias tremendas por los cobros excesivos que no pueden hacer en sus países de origen.

Solo se invierte en la industria a condición de que exista una mano de obra barata (que no tenga derechos laborales ni sindicatos combativos, salarios de hambre, etc.) y donde la materia prima se pueda utilizar a precios prácticamente regalados. Esta inversión va orientada a crear maquiladoras donde la riqueza producida no se queda en el país sino que se va al extranjero, no se genera un mercado interno mínimo. Lasmáquinass que utilizan no las fabrican en ninguno de los países, simplemente son transportadas de los países imperialistas, no fomentan el desarrollo tecnológico pues éste se desarrolla en los países imperialistas.

La única forma en que se puede desarrollar la economía dentro del capitalismo es desarrollando las fuerzas productivas y acelerando con eso la productividad del trabajo, es decir invirtiendo en nuevas máquinas con tecnología más avanzada. Pero hacer esto en medio de una crisis internacional donde ahora mismo las grandes empresas no son capaces de utilizar toda su industria instalada, no es una muy buena idea para los inversores seguir invirtiendo en desarrollar la industria. No se puede hablar de que la producción que se desarrolle en Cuba sea para alimentar un mercado interno porque este es muy pequeño y la única forma en que se podría desarrollar es con buenos salarios pero esto está en contradicción con la ganancia del capitalista.

Hay otro aspecto, más político, en la ecuación sobre la inversión. Los capitalistas no están seguros de que sus in-

versiones estén aseguradas o de que este proceso no retroceda. Y sus razones tendrán para tener esa consideración. Aunque el gobierno ha planteado algunas medidas para asegurarles sus inversiones, no están seguros que el gobierno pueda garantizar una reacción del pueblo cubano. Este miedo va ser uno de los argumentos a la hora de la negociación y aquí el estado no va poder servir a dos amos al mismo tiempo, o se posiciona con los trabajadores, o con los empresarios que pedirán mano dura, como en China, para que sus ganancias vayan viento en popa.

EL PAPEL DEL PARTIDO COMUNISTA En los procesos de restauración capitalista en la Unión Soviética y otros países del Este, los “partidos comunistas” han jugado un papel nefasto. En realidad, en la URSS el PCUS no era un partido comunista sino un club de burócratas y arribistas que buscaban por todos los medios convertirse en dueños de los medios de producción. En China los llamados dirigentes del PC Chino son millonarios que utilizan las finanzas del Estado para financiar sus empresas personales.

Esta actitud es justamente la contraria de lo que representaba ser un comunista en los tiempos de Lenin cuando aquél que tuviera un carnet entre sus manos significaba que era el más sacrificado y que estaba dispuesto a ir en la primera línea a la lucha contra la intervención extranjera en la URSS.

Aunque el PC en Cuba es diferente y hay aún muchos militantes, particularmente entre la juventud y los veteranos, que están dispuestos a defender el proyecto revolucionario socialista, también hay sectores que ven al capitalismo como la única salvación, no para el pueblo cubano sino para sus propios negocios que se han agenciado por su vínculo con el turismo, por su puesto gerencial en tal o cual empresa, etc.

Esta ala que ahora asoma la cabeza tímidamente y que aún no se atreve a decir sus pensamientos claramente, con la dinámica económica que se está empujando, de apertura de mercado y la introducción de elementos capitalista, poco a poco perderá la timidez y será más agresiva en sus pretensiones.

Estos elementos no se han generado espontáneamente en el último periodo, después de que el PCC ha lanzado los lineamientos que dan pie a todas las reformas, 2011, sino que se han venido acentuando a lo largo de décadas en las que han ido escalando en el aparato del partido. No son revolucionarios, como la vieja guardia, la dirección histórica, sino son burócratas que se han formado en el aparato, que no tienen vínculos con los trabajadores y la juventud y que se han enseñoreado bajo el amparo del despotismo burocrático.

LUCHA DE CLASES A pesar de lo escandaloso que resulta la Ley de Inversión Extranjera y todo el conjunto de medidas, entre las amplias masas hay un ambiente de expectación. Entre la juventud también hay expectativa pero claramente más crítica, no es casualidad que donde más hay discusiones sobre estas reformas en un primer momento sea en las universidades, y entre intelectuales y artistas.

Una de las primeras demandas por las que se va a luchar va a ser por espacios democráticos donde se pueda,

no solo hablar y opinar sobre las reformas, sino que se tenga poder de decisión sobre todas aquellas medidas que se puedan ir tomando. En las escuelas y las calles es común la demanda de pedir que se les tome en cuenta. De alguna forma esta demanda refleja un interés por lo que pueda pasar con el futuro del país y del socialismo. Si bien esa expectativa está presente nadie quiere perder las conquistas de la revolución, particularmente la salud y educación.

Estas medidas que se han impulsado desde el 2011 han creado una dinámica fuerte de mercado, con la aplicación de la Ley de inversión sin duda ésta se reforzará. En un primer momento puede no haber una oposición seria a estas medidas. Pero esto cambiará rápidamente una vez que se comiencen a sentir los efectos de estas medidas. Un ejemplo muy emblemático es lo que pasó recientemente en Santiago donde los cuentapropistas del transporte público se reunieron y acordaron subir la tarifa a 2 pesos, aumentar el 100% simplemente porque ellos lo plantearon. Al día siguiente hubo prácticamente un motín en la ciudad donde los trabajadores, particularmente los jóvenes, se opusieron fieramente a pagar el aumento, se movilizaron rápidamente y yendo a las estructuras partidarias y de gobierno hicieron que el precio volviera su nivel anterior.

Podemos ver que aunque la gente en primera instancia no se va a movilizar en contra del gobierno, menos cuando aún hay algunos —cada vez menos— de la dirección histórica, al frente del Estado, sí lo hará contra los resultados de las políticas de mercado que se están impulsando rápidamente.

Ahora mismo los sectores más críticos aún se mantienen entre la intelectualidad pero esto cambiará cuando el mercado comience a ejercer las presiones capitalistas habituales. El pueblo cubano tienen en gran estima las conquistas de la revolución y responderá a todos los niveles ante cualquier intento de atacarlas.

Es nuestro deber advertir que, independientemente de las intenciones que pueda haber detrás de estas medidas, las mismas llevan inexorablemente a fortalecer el mercado capitalista y la penetración del mercado mundial y el debilitamiento de la economía planificada. Esto a su vez, más pronto o tarde llevará a minar la base sobre la que se asientan las conquistas de la revolución.

En nuestra opinión, los revolucionarios cubanos deben desarrollar una alternativa a este rumbo, que no puede ser otra que la democracia obrera y la perspectiva de extender la revolución a otros países ★

¹ Jorge Martin, Cincuenta años después ¿hacia dónde va la revolución cubana)

² (ídem)

³ Jorge Martin ¿A dónde va Cuba? ¿hacia el capitalismo o al socialismo?

⁴ Juventud rebelde, 30 de marzo del 2014

⁵ (La jornada, 29 de abril del 2014)

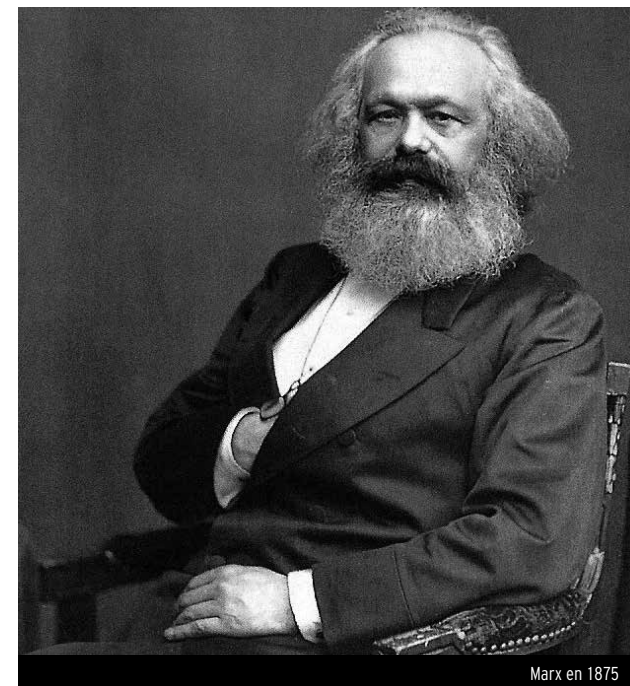
⁶ Granma 31 de marzo, Presentación del proyecto de Ley de Inversión Extranjera en la Sesión Extraordinaria de la Asamblea Nacional del Poder Popular por el diputado Rodrigo Malmierca Díaz, Ministro de Comercio Exterior y la Inversión Extranjera, el 29 de marzo del 2014

La Primera Internacional

Riobaldo Tartarano

Duró menos de 10 años. Pensando en el tiempo histórico, es un período muy, muy pequeño de tiempo. Sin embargo revolucionó el cielo y la tierra, cambió para siempre la conciencia del proletariado y allanó el camino para la revolución proletaria. Por primera vez, el proletariado se organizó de manera independiente de la burguesía a nivel internacional, preparando su camino sistemáticamente. Por primera (y única) vez todas las tendencias políticas del proletariado se reunieron en un único partido y este tomaba en sus manos la bandera de “proletarios del mundo, uníos”. Por primera vez el proletariado tomó el poder (en la Comuna de París) y proclamó su dictadura, “asaltó los cielos” y mostró que ya era capaz de dirigir la sociedad.

Para entender un poco el clima imperante, veamos sólo algunos ejemplos en la actualidad. Cuando el Partido de los Trabajadores se formó en Brasil, sólo quedaron fuera algunos grupos estalinistas (PC, PCdoB, MR-8 y otros). Y la felicidad con que todos los trabajadores, los jóvenes acudieron al partido, la riqueza de los debates y el deseo de construir algo diferente se notaba en cada mirada, en la euforia y la disposición de los allí reunidos. Reinaba la camaradería e incluso las discusiones más duras terminaron con la sensación de que habíamos dado pasos hacia adelante. Del mismo modo, la creación del PSUV y sus batallones incendió la revolución venezolana y creó en todos sus participantes una voluntad, una disposición que antes, separados, ellos no tenían. Sin embargo, debemos recordar - a diferencia de la Primera Internacional, donde la di-



rección tenía una política de tratar de crecer, defendiendo sus posiciones, con aciertos y errores, la mayoría dirigente del PT y el PSUV, desde el principio, trató de excluir las posiciones más a la izquierda, en particular los marxistas.

Ahora imaginen la creación de un partido internacional con sus círculos, sus carnets de cotización, sus ramas extendidas por todos los países industrializados del mundo, se imaginan ese partido con la participación de todos los representantes del proletariado. Dirigida por Marx y Engels, la Internacional atrajo a todos los representantes del proletariado, los socialistas utópicos, comunistas remanentes de la Liga de los comunistas, sindicalistas de todo tipo, sectores radicalizados de la pequeña burguesía. Y la organización creció y extendió sus tentáculos por toda Europa, se difundió en los EE.UU. y atrajo la furia, la rabia y la desesperación de la burguesía, incapaz de detener su crecimiento. Por supuesto, no todo fue color de rosa, y el desarrollo político de la Internacional se realizó a través de una batalla épica entre sus distintas fracciones políticas. Pero la disposición se expresaba en números y la Internacional creció visiblemente desde su proclamación.

El mensaje inaugural explicaba el paso adelante que se le dio:

Extractos del discurso inaugural de la Primera Internacional

...

La conquista del poder político ha venido a ser, por lo tanto, el gran deber de la clase obrera. Así parece haberlo comprendido ésta, pues en Inglaterra, en Alemania, en Italia y en Francia, se han visto renacer simultáneamente estas aspiraciones y se han hecho esfuerzos simultáneos para reorganizar políticamente el partido de los obreros.

La clase obrera posee ya un elemento de triunfo: el número. Pero el número no pesa en la balanza si no está unido por la asociación y guiado por el saber. La experiencia del pasado nos enseña cómo el olvido de los lazos fraternales que deben existir entre los trabajadores de los diferentes países y que deben incitarles a sostenerse unos a otros en todas sus luchas por la emancipación, es castigado con la derrota común de sus esfuerzos aislados.

...

Si la emancipación de la clase obrera exige su fraternal unión y colaboración, ¿cómo van a poder cumplir esta gran misión con una política exterior que persigue designios criminales, que pone en juego prejuicios nacionales y dilapida en guerras de piratería la sangre y las riquezas del pueblo? No ha sido la prudencia de las clases dominantes, sino la heroica resistencia de la clase obrera de Inglaterra a la criminal locura de aquéllas, la que ha evitado a la Europa Occidental el verse precipitada a una

infame cruzada para perpetuar y propagar la esclavitud allende el océano Atlántico. La aprobación impúdica, la falsa simpatía o la indiferencia idiota con que las clases superiores de Europa han visto a Rusia apoderarse del baluarte montañoso del Cáucaso y asesinar a la heroica Polonia; las inmensas usurpaciones realizadas sin obstáculo por esa potencia bárbara, cuya cabeza está en San Petersburgo y cuya mano se encuentra en todos los gabinetes de Europa, han enseñado a los trabajadores el deber de iniciarse en los misterios de la política internacional, de vigilar la actividad diplomática de sus gobiernos respectivos, de combatirla, en caso necesario, por todos los medios de que dispongan; y cuando no se pueda impedir, unirse para lanzar una protesta común y reivindicar que las sencillas leyes de la moral y de la justicia, que deben presidir las relaciones entre los individuos, sean las leyes supremas de las relaciones entre las naciones.

La lucha por una política exterior de este género forma parte de la lucha general por la emancipación de la clase obrera.

¡Proletarios de todos los países, uníos!

Desde su fundación (1864) la Internacional se marcaba como objetivo la conquista del poder político por el proletariado y advirtió sobre la necesidad de tener una posición sobre la situación internacional y hacer un seguimiento de la política internacional. Ya en la preparación de su primer congreso (1866), el Consejo General propuso la lucha por reducir la jornada laboral a ocho horas por día, la abolición del trabajo nocturno de las mujeres y los niños, la drástica reducción de las horas de trabajo infantil y tenía una orientación táctica de la labor sindical, que encontramos, es válida hasta el día de hoy:

“6. SOCIEDADES OBRERAS (TRADE UNIONS). SU PASADO, SU PRESENTE Y SU PORVENIR

(a) Su pasado.

El capital es una fuerza social concentrada, mientras el obrero no dispone más que de su fuerza de trabajo. Por consiguiente, el contrato entre el capital y el trabajo jamás puede concertarse sobre bases equitativas, equitativas incluso desde el punto de vista de la sociedad en la que la propiedad sobre los medios materiales de existencia y de trabajo se halla de un lado, y las energías productivas vitales, del lado opuesto. La única fuerza social de los obreros está en su número. Pero, la fuerza numérica se reduce a la nada por la desunión. La desunión de los obreros nace y se perpetúa debido a la inevitable competencia entre ellos mismos.

Originariamente, las tradeuniones nacieron de los intentos espontáneos que hacían los obreros para suprimir o, al menos, debilitar esta competencia, a fin de conseguir unos términos del contrato que les liberasen de la situación de simples esclavos. El objetivo inmediato de las tradeuniones se limitaba, por eso, a las necesidades cotidianas, a los intentos de detener la incesante ofensiva del capital, en una palabra, a cuestiones de salarios y de duración del tiempo de trabajo. Semejante actividad de las tradeuniones, además de legítima, es necesaria. Es indispensable mientras exista el actual modo de producción. Es más, esta actividad debe extenderse ampliamente mediante la formación y la unidad de las tradeuniones en

todos los países. Por otra parte, sin darse cuenta ellas mismas, las tradeuniones se fueron convirtiendo en centros de organización de la clase obrera, del mismo modo que las municipalidades y las comunas medievales lo habían sido para la burguesía. Si decimos que las tradeuniones son necesarias para la lucha de guerrillas entre el capital y el trabajo, cabe saber que son todavía más importantes como fuerza organizada para suprimir el propio sistema de trabajo asalariado y el poder del capital.

(b) Su presente.

Ocupadas con demasiada frecuencia en las luchas locales e inmediatas contra el capital, las tradeuniones no han adquirido aún plena conciencia de su fuerza en la lucha contra el sistema de la esclavitud asalariada. Por eso han estado demasiado al margen del movimiento general social y político. Sin embargo, últimamente, por lo visto, se ha despertado en ellas la conciencia de su gran misión histórica, como lo prueban, por ejemplo, su participación en el movimiento político de Inglaterra, la más amplia comprensión de su función en los Estados Unidos y la siguiente resolución adoptada en la reciente gran Conferencia de los delegados de las tradeuniones celebrada en Sheffield:

«La conferencia, apreciando en su justo valor los esfuerzos de la Asociación Internacional para unir con lazos fraternales a los obreros de todos los países, recomienda encarecidamente a las distintas sociedades representadas aquí que se afilien a dicha Asociación, con el convencimiento de que eso contribuye esencialmente al progreso y la prosperidad de toda la comunidad obrera».

(c) Su porvenir.

Aparte de sus propósitos originales, deben ahora aprender a actuar deliberadamente como centros organizadores de la clase obrera ante el magno objetivo de su *completa emancipación*. Deben apoyar a todo movimiento social y político en esta dirección. Considerándose y actuando como los campeones y representantes de toda la clase obrera, tienen el deber de llevar a sus filas a los obreros no asociados (*non-society men*). Deben preocuparse solícitas por los obreros de las ramas más miserablemente retribuidas, como, digamos, de los obreros agrícolas, que, vistas las circunstancias excepcionales, se ven privados de toda capacidad de acción. Las tradeuniones deben mostrar a todo el mundo que no luchan por intereses estrechos y egoístas, que su objetivo es la emancipación de los millones de oprimidos.”

La situación actual es muy diferente de lo que entonces se proponía. Los dirigentes de los principales partidos y sindicatos se niegan a defender este programa mínimo, por no hablar de tener una acción política independiente de la burguesía. En todos los países, los gobiernos ya sean de “izquierda” o “derecha”, se pelean por ver cómo hacer recaer el peso de la crisis sobre las espaldas de la clase obrera y los sindicatos (uniones de oficio) tratan de dispersar a la lucha de los trabajadores. Estos reaccionan, haciendo huelgas a pesar y en contra de dirigentes sindicales y, en muchos casos, llegando a revoluciones y derrocando gobiernos. Los marxistas, hoy, reunidos en la CMI, luchan por una nueva internacional que reagrupe a nivel mundial a los trabajadores para su legítima defensa y para una ac-

ción política independiente de la burguesía, buscando la conquista del poder político por el proletariado.

Marx explica en una carta a Kugelmann, militante obrero (médico de profesión, participó en la revolución de 1848 en Alemania, un miembro de la Primera Internacional), que este primer congreso se produjo un enfrentamiento con los partidarios de Proudhon, cuyas ideas económicas eran de un pequeño burgués radicalizado (proponía un Banco Popular y el crédito gratuito para que los trabajadores pudieran establecerse por cuenta propia. Las posiciones que encontramos hoy en la CUT y en diferentes militantes del PT de “bajar las tasas de interés” son un eco lejano de estas posiciones). Y que incluso la delegación francesa que defendía tales posiciones había inflado artificialmente su número. Como se puede ver, los problemas por los que pasa el movimiento obrero no son nuevos, sino que son una consecuencia de la presión de la burguesía y la pequeña burguesía sobre las organizaciones del proletariado. En este caso, los marxistas ganaron, pero es evidente que existía una presión dentro de la Internacional que después se expresó de otras maneras y llevó, después de la Comuna de París, a su destrucción.

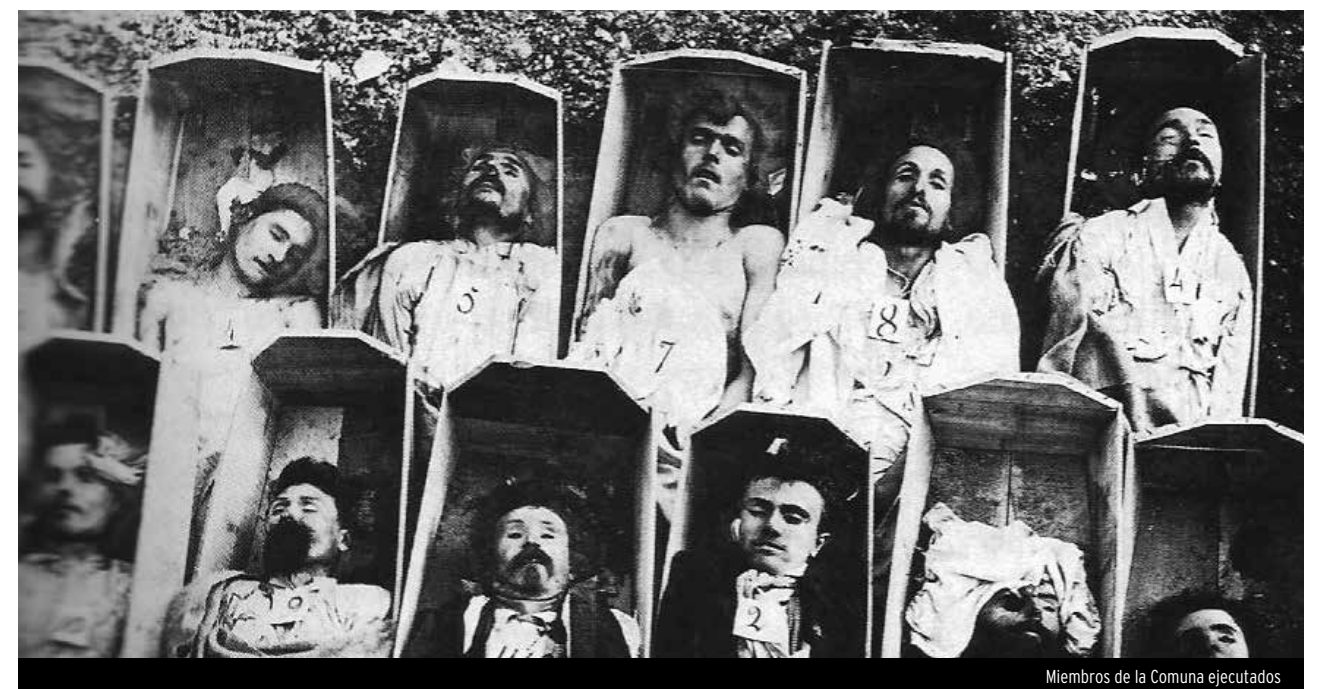
La década de 1860 fue la década en la que los diferentes países, las diferentes burguesías se lanzaban a constantes guerras para establecer su “espacio”, su mercado, dentro de la propia Europa y también en las colonias. La derrota del proletariado en Francia e Inglaterra en 1848 llevó a la creación en la mayoría de los países europeos de dictaduras, ya fueran estas burguesas como Francia bajo Napoleón III (Luis Bonaparte) ya fuera en forma de gobiernos de la realeza como en Prusia y Austria (recordemos - el movimiento cartista fue derrotado por tercera vez en sus reivindicaciones democráticas, a pesar de haber logrado imponer la ley de las 10 horas de trabajo, y el proletariado fue derrotado en las calles de París, con 3.000 muertos y 15.000 exiliados). Pero sin otro apoyo que el de la burguesía, estos gobiernos se lanzan alegremente a la guerra entre sí, tanto para justificar su existencia como para conquistar colonias y, sobre todo, para asegurar los

mercados continentales, ya que Inglaterra reinaba en solitario en los 7 mares, en función de su mayor desarrollo económico y sus colonias esparcidas por todo el mundo.

La Guerra Civil Americana se desarrolló desde 1861 hasta 1865 y representó un avance general, incluyendo la liberación de los esclavos. El proletariado Inglés, bajo la influencia de la Primera Internacional, consiguió mediante presión evitar que la burguesía británica entrara en la guerra del lado de los esclavistas del sur. Pero el proletariado de Europa, masacrado en 1848/49, no tenía el peso suficiente para evitar las guerras continentales. La Francia imperial atacó a Prusia. Y, sorpresa, el gobierno francés que ya estaba desmoralizado por todos lados, es derrotado por Prusia que captura el Emperador “Napoleón” e invade Francia llegando a las puertas de París. La república se declara y los miembros del gobierno de la República son exactamente aquellos que organizan la derrota y la “paz” con Alemania, dando a Alemania dos provincias (Alsacia y Lorena) y aceptando pagar una indemnización de guerra y el desarme de la Guardia Nacional.

La Internacional y sus secciones, en particular la sección alemana, intervino en primer lugar proponiendo que el proletariado apoyaba la guerra defensiva de Alemania contra Francia (guerra representaba la revolución burguesa en Alemania), pero se opuso vigorosamente a la transformación de la guerra en una guerra de conquista. Cómo explica el 2o Manifiesto acerca de la guerra, el proletariado alemán no tenía condiciones para imponer esta posición a un gobierno que salió victorioso y que sin embargo llevaba esta victoria no sólo contra el pueblo francés sino contra el pueblo alemán negándose a unificar Alemania (lo que incluiría a Austria). Fue en estas condiciones que el proletariado de París, representado por su Guardia Nacional, se levanta contra las órdenes del gobierno burgués de renunciar a sus armas y se proclama como gobierno de París, a través de su Comuna.

La Comuna de París como primer gobierno proletario que vio la luz en el mundo, cometió una serie de errores. Era, en palabras de Marx, “un asalto a los cielos.” Pero los



Miembros de la Comuna ejecutados

valientes trabajadores de París hicieron todo lo posible y mostraron al mundo, mostraron a todos los trabajadores y todos los que querían aprender, los marxistas, en primer lugar, que la clase obrera puede gobernar el mundo. Formó un gobierno en el que cada mandato era revocable en el momento en que dejara de representar la voluntad de sus electores. Un gobierno “barato”, el sueño de toda la pequeña burguesía, al establecer que el sueldo de un funcionario público fuera como máximo igual al salario de un trabajador calificado. Agilizó la justicia, al elegir a sus jueces. Fundió el órgano parlamentario con el Ejecutivo. Organizó la producción en las empresas que estaban siendo abandonados por sus patronos. Organizó la distribución de alimentos en una ciudad hambrienta. Pero era sólo una ciudad y la Francia rural todavía estaba paralizada, postrada ante la burguesía. Y esta no tuvo ningún reparo.

Mientras que la Comuna sólo fusiló a uno de sus rehenes (el obispo), la burguesía concentrada en Versalles (a 100 km de París) ordenó la matanza de cualquier integrante de la Comuna que fuera arrestado, de todos los miembros de la Guardia de París que fueron detenidos. Mientras que la Comuna ingenuamente intentó negociar con Versalles, estos negociaron con los alemanes (teóricamente sus enemigos) y lograron la liberación de los prisioneros franceses armados con el fin de aplastar la Comuna. Lenin y Trotsky más tarde, tomaron nota de estas lecciones y, sin embargo, Trotsky diría que la revolución rusa en sus inicios fue demasiado compasiva. La Comuna intentó reorganizar la producción, pero no tomaron control de los bancos de París. Sí, todavía era el principio.

De los miembros electos de la Comuna (aproximadamente 60), en su mayoría proletarios, la Internacional contaba apenas con 15, de los cuales sólo 2 se podía contar

como marxistas. Y la burguesía francesa, rearmada por la burguesía alemana, atacó y fusiló más de 80.000 trabajadores en las calles de París. La Comuna fue ahogada en sangre. Pero su bandera se mantiene hasta hoy.

El resultado sobre la Internacional fue devastador. Es necesario recordar que, a pesar de incurrir todas las tendencias proletarias en su interior, y de su crecimiento sin precedentes, la Internacional sufrió la presión de la burguesía, dentro y fuera de ella. En su interior, la mayor presión fue representada por los anarquistas, quienes proponían que la clase obrera no podía tener una acción política sino sólo económica. Y, de acuerdo con este análisis, trabajaron para disolver el Consejo General encabezado por Marx y destruir las Confederaciones Nacionales, allí donde tenían influencia. En su afán por combatir la posición del Consejo General, teorizaron contra “toda autoridad” y propusieron que la única manera de dirigir una sociedad futura serían “comunidades” libres, sólo unidas por relaciones de intercambio. En otras palabras, en lugar de avanzar hacia el socialismo, proponían una regresión hacia el feudalismo. Este combate se llevó a cabo tanto en los Congresos Internacionales (desde 1866) y en todos los países. Y, después de la derrota de la Comuna, mientras la Internacional realizaba una conferencia secreta (en las condiciones prevalentes de represión) ellos realizaron un Congreso para ... denunciar al Consejo General, donde la mayoría de las secciones que asistieron fueron detenidas o habían sido disueltas por la represión. Dentro de la Internacional, se organizaron en una sociedad secreta, la Alianza de los Socialistas Democráticos, encabezada por Bakunin. Pero salieron a la luz para denunciar con todas sus fuerzas al Consejo General después de la derrota de la Comuna. Las luchas heroicas del proletariado unen a los revolucionarios, y separan a aquellos que son prisioneros de la presión de la burguesía. Y esto es lo que sucedió después de la derrota de la Comuna.

Los representantes franceses de la llamada “Alianza” fueron a Londres para hablar en nombre de la “comuna”, y propusieron que los trabajadores debían luchar por “el regreso de Napoleón III”, aquel que gobernó Francia durante más de 20 años, masacró el proletariado y organizó una serie de guerras imperialistas francesas. Un gran destino para aquellos que proclamaban socialistas. ¡De opositores a la acción política al apoyo a un gobernante burgués depuesto!

Sin embargo, en 1872, reunió en La Haya un congreso de la Internacional, a pesar de toda la represión. Y aprobó por mayoría de 29 votos, contra 5 y 8 abstenciones, la necesidad de la constitución del proletariado en un partido político, lo que constituye una derrota para los anarquistas. También se decidió trasladar el Consejo General a Nueva York para escapar de la represión. Durante dos años, pese a la intensa represión, la Internacional todavía tenía un poco de vida. Pero la destrucción de la mayoría de las secciones llevó a que al final solo quedaban los comunistas alemanes organizados en un partido propio. El Consejo General se disolvió en Nueva York. Engels escribió que la vieja Internacional había cumplido su papel. De lo que se trata ahora es de trabajar para una nueva Internacional, la cual debe basarse en los principios marxistas★



Bakunin

Cronología de la I Internacional

FECHA	ACONTENCIMIENTO	COMENTARIO
1864	Fundación de la Primera Internacional	Con la participación de Marx y Engels, en septiembre de 1864, en una conferencia en Londres, que reúne casi todas las corrientes, los partidos y los sindicatos formados por el proletariado en Europa y los EE.UU.. Marx escribió el Manifiesto y los Estatutos de la Internacional, adoptados en una reunión del Consejo General a finales de año.
1861-1865	Guerra civil americana	La guerra entre el norte industrializado y el sur, de economía agrícola basada en el trabajo esclavo. Al final, los esclavos fueron liberados.
1865	Consejo General de la Primera Internacional	Marx pronuncia su discurso - Salario, precio y ganancia que esboza la teoría de la plusvalía...
1867	Marx escribió El Capital	Impreso el primer volumen de El Capital, resultado del trabajo de Marx en su exilio en Londres. El Libro II en 1885 y el tercer libro será publicado por Engels en 1894 después de la muerte de Marx.
	Los anarquistas y los comunistas	Desacuerdos con Bakunin, que predica un socialismo pequeñoburgués - el capital es creado por el Estado y no el estado burgués por el capital. De ahí el resultado: hay que acabar con el estado (y no el capital) y por lo tanto hay que abstenerse de actividades políticas.
1871	Comuna de París	El proletariado toma el poder en París, pero no puede extenderse al resto de Francia. La revolución es masacrada con más de 80.000 trabajadores fusilados en las calles de París.
	La Internacional durante la Comuna	La Comuna de París fue dirigida por consejo electo de 60 personas. De ellos, 15 pertenecían a la Primera Internacional, y sólo 2 eran marxistas. El Consejo General pidió a todos los trabajadores apoyar la Comuna.
	La Internacional después de la Comuna	Discrepancias con los anarquistas y exiliados. Represión en todo el continente. Intento de transferir al Consejo General a los EE.UU...
1873	Fin de la Primera Internacional	La derrota de la Comuna lleva a la disolución de la Primera Internacional. Engels escribe: “la próxima Internacional debería ser marxista”. Los anarquistas pasan a utilizar el nombre de la Primera Internacional para su organización.



La Crisis Orgánica del Capitalismo y la era del "Estancamiento Secular"

Rob Sewell

¿“Dónde estaban los Marxistas en 2008, cuando el cierre de Lehman Brothers casi causó el colapso de capitalismo?” pregunta un perplejo Ralph Atkins, el redactor de mercados de capital del “Financial Times” (FT, el 9/12/13).

Bien, a diferencia de Sr. Atkins y su círculo de defensores del libre mercado, no estábamos en un estado de aturdimiento total. Habíamos predicho tal eventualidad. Cuando el capitalismo se sumergió en una depresión profunda, explicábamos, a una audiencia cada vez más amplia, que la crisis, que economistas burgueses negaron que nunca pudiera suceder, era una confirmación aplastante de la exactitud de las ideas de Marx. Estas ideas, que habían sido repetidamente declaradas como anticuadas por apologistas del capital, demostraron ser escandalosamente relevantes, en total contraste con la teoría económica burguesa y sobre todo a la desacreditada hipótesis del mercado eficiente.

En 2008, el capitalismo sufrió lo que muchos han reconocido desde entonces como la crisis más profunda desde los años 1930, y en términos de su alcance, posiblemente

en la historia. El colapso inicial en el mercado mundial fue mucho peor que en el primer año de la Gran Depresión. Los estrategas burgueses estaban en un estado del pánico lamentable. “La producción económica industrial global sigue el rastro del deterioro de la producción económica industrial durante la Gran Depresión de manera horrorosamente cercana”, escribió Martin Wolf, economista principal del “Financial Times”. “Dentro de Europa, el declive de la producción industrial de Francia e Italia ha sido peor que en el mismo punto en los años 1930. El deterioro de la producción en los EE.UU y Canadá está también muy cerca del de los años 1930. Pero el colapso industrial de Japón ha sido mucho peor que en los años 1930, a pesar de una recuperación muy reciente.” (FT, el 16/6/09)

Unos hasta se atrevieron a comparar la depresión con un ataque cardíaco casi fatal. Pero el delicado paciente, con la ayuda de rescates financieros estatales, fue transferido de su lecho de muerte a cuidados intensivos. Creyeron que el capitalismo se repondría de esta crisis como en recesiones cíclicas pasadas. Pensaban que era inevitable que hubiera un rebote desde lo profundo de la depresión. Sin embargo, las cosas no siempre son iguales y el carácter de la crisis no siempre es el mismo. Fue un error ver esta crisis simplemente como una repetición de la anterior. Una vez más, no se puede juzgar el estado de un organismo simplemente por su aspecto externo. Nosotros tenemos que destapar su verdadera naturaleza, su evolución, y sobre todo sus contradicciones inherentes profundamente arraigadas, y ver como estas contradicciones se resuelven en la práctica. Esto significa no aproximarse al fenómeno de manera mecánica, que es lo que domina la perspectiva de la burguesía, sino de una manera dialéctica.

LA SITUACIÓN ANTERIOR A 2008 Incluso en el período anterior al 2008, el boom capitalista fue en gran parte sostenido artificialmente, lo cual demuestra como las contradicciones ya se manifestaban incluso en aquella etapa. El capitalismo ya no podría sostenerse como en el pasado. La inversión en la capacidad productiva se fue sustituyendo cada vez más por especulación absoluta y apuestas. “Las burbujas manifiestamente insostenibles y la flexibilización de las condiciones del crédito a mediados de la década pa-

sada, unido con el dinero fácil, sólo eran capaces de crear un crecimiento económico moderado”, explicó Lawrence Summers, el antiguo secretario del Tesoro de Bill Clinton. Curiosamente, las medidas excepcionales sólo produjeron resultados modestos. El sistema capitalista no funcionaba como antes. Incluso entonces, esto demostró ser insostenible y sólo se consiguió preparar el terreno para una crisis devastadora.

La catástrofe del 2008 no fue desde luego, ninguna crisis ordinaria. Considerando su profundidad y severidad, no podía haber ninguna recuperación rápida, lo cual tuvo que ser reconocido incluso por los serios economistas burgueses. El crédito, que sirvió para prolongar el boom que precedió a la crisis, ahora se ha convertido en una montaña de deudas. La depresión marcó un punto de inflexión decisivo, como lo hizo el crack de 1929, y sirvió para dar paso a una nueva época del capitalismo moderno, más parecida a la Gran Depresión de los años 1930. Esta no fue por lo tanto, ninguna crisis “normal” donde, con unos ajustes inteligentes, todo volvería a ser como antes. La crisis actual no se ajustó a los libros de texto económicos ni a los modelos de ordenador.

Sin perder nunca la fe, desde el verano del 2009 los comentaristas de la burguesía buscaban desesperadamente signos de “brotes verde”. Pero se decepcionaban una y otra vez. Proclamaban un falso nuevo amanecer después de otro. Estas damas y caballeros cultos no entendían nada, y menos la naturaleza de esta crisis capitalista. Asignaron responsabilidad por la crisis a todo tipo de cosas, todo excepto al hecho de que esta era un síntoma de un sistema social agonizante. Los marxistas, por otra parte, entendieron muy bien que la vieja “normalidad” había desaparecido y que el capitalismo había entrado en una agonía de muerte “secular” prolongada, donde la crisis es la regla, no la excepción.

NO HAY “CRISIS FINAL” A diferencia de los estalinistas del Tercer Período, que declararon que 1929 era “la crisis final” del capitalismo, los marxistas reconocen que no existe ninguna “crisis final”. “Las crisis de capitalismo no están numeradas, ni tampoco está indicado de antemano cual de ellas será “la última”,” explicó Trotsky (Trotsky, *Sobre Francia*, p.71). El sistema capitalista cojear a trancas y barrancas, independientemente de la profundidad de la crisis, causando una miseria y degradación cada vez mayor. A menos que sea derrocado por la clase obrera, la prolongación de la vida del capitalismo sumergirá a la humanidad en el caos y la barbarie, con nuevas crisis y catástrofes.

Por supuesto, recuperaciones, tanto anémicas como parciales, pueden ocurrir hasta en períodos de crisis profunda, como actualmente. Esto no contradice el análisis general de un capitalismo enfermo y decadente, causando miseria creciente. Incluso un organismo agonizante de vez en cuando muestra algún temblor espasmódico de vida. Esto pasó en los años 1930, durante “la recuperación de Roosevelt”, pero eso no cambió el carácter fundamental del período, que era el de crisis, depresión y desempleo masivo. En cualquier caso, la recuperación de los años 1934-37 en los EE.UU no duró mucho tiempo, a pesar de



“¿Por qué no puedes dar empleo a mi papá?” - la depresión del 29

las ilusiones al respecto, y fue seguida de un colapso adicional. “Surgieron esperanzas de que el proceso de crecimiento económico, interrumpido por la crisis, sería otra vez restablecido. Pero antes de lo esperado, llegó la hora de una nueva crisis”, explicó Trotsky entonces. “Comenzó en un nivel inferior que la crisis del 1929 y se está desarrollando a un ritmo más rápido. Eso demuestra que no es una recesión casual, ni una depresión coyuntural, sino una crisis orgánica del sistema capitalista en su conjunto.” (Trotsky, 29 de noviembre de 1937)

Hemos usado esta descripción de Trotsky – la crisis orgánica del capitalismo - muchas veces para describir la naturaleza de la época presente. Esto no debería ser, por supuesto, confundido con el término de Marx, la composición orgánica del capital, que simplemente se refiere a la relación entre trabajo muerto y trabajo vivo (la proporción entre el capital constante y el capital variable). La crisis orgánica del capitalismo es una descripción de una crisis histórica profunda que refleja las contradicciones inherentes dentro del sistema, a saber un sistema en declive terminal.

EXPLICACIÓN CÍCLICA DE LAS CRISIS Subrayamos este punto porque hay personas, incluso algunos que se describen como marxistas, que ven las cosas en términos de ciclos económicos y ciclos de ganancia. Explican la gravedad de la crisis actual como “enraizada en las debilidades y desequilibrios de la bonanza anterior”, no porque el capitalismo ha llegado a su límite. Si bien hubo especulación salvaje en el período anterior, esto no explica la naturaleza de la crisis. Tal explicación es superficial y no tiene en cuenta el profundo carácter histórico de esta crisis del sistema capitalista.

Este punto de vista está muy ligado a la ideología del reformismo, que reconoce estas “debilidades y desequilibrios” en el capitalismo y trata de corregirlos. Los reformistas admiten una explicación cíclica de la crisis, en contraposición a una crisis histórica del capitalismo. Para ellos, una crisis cíclica significa que los años de bonanza



La Bolsa de Valores de Nueva York

volverán a regresar y todo va a salir bien. Por esa razón los reformistas, así como aquellos que han abandonado la política revolucionaria, se sienten atraídos por los ciclos de Kondratiev. Esta teoría difiere por poco de las extrañas ideas de Henry L. Moore, cuya teoría de los “ciclos de generación” de ocho años estaba vinculada a la órbita de Venus, que se cruzaba entre el sol y la tierra, produciendo crisis económica. Otro economista, W. Stanley Jevons, culpó de la crisis económica a la existencia de manchas en el sol.

Todas las teorías cíclicas de equilibrio asumen que no importa lo mal que estén las cosas, siempre hubo una tendencia natural hacia la restauración del equilibrio. Para ellos, el desarrollo del capitalismo es un asunto de columpios y rotondas. “Bueno, hay problemas, pero al final del día, todo va a estar bien, así que ¿por qué molestarse con esta tontería de la revolución socialista?”

En la década de 1930, la Gran Depresión fue el resultado de la completa ruptura y estancamiento del sistema capitalista mundial, que demostró ser incapaz de desarrollar las fuerzas productivas como antes. Esta situación tuvo el mismo carácter que la crisis actual: una crisis orgánica. En los años 30, la “solución” a la crisis capitalista fue a través de la guerra mundial y la destrucción masiva de las fuerzas productivas. Hoy, con la actual correlación de fuerzas de clase y la existencia de las armas nucleares, una “solución” como la guerra mundial está descartada. Con la guerra mundial fuera de la agenda, esto significa que todas las contradicciones se internalizan y nos enfrentamos a años, si no décadas, de austeridad salvaje y crisis, al menos hasta que la clase obrera tome el poder. Un “verano” de Kondratiev está descartado.

LA RECUPERACIÓN MÁS DÉBIL EN LA HISTORIA A pesar de la euforia actual de la prensa acerca de la débil “recuperación”, la economía mundial se mantiene en un estado de crisis, muy lejos de las esperanzas previstas por los estrategas del capital. Hasta los estrategas burgueses reconocen este hecho. Una reciente editorial sombría en el austero Financial Times empezaba con las palabras: “Durante los últimos cinco años, la economía mundial ha estado en crisis.” (FT, 19/4/14) La “recuperación”, como tal, es la recuperación más débil de la historia - sí, de la historia, lo que dice mucho acerca de la naturaleza real de la crisis.

Hoy, después de un impulso inicial, la economía japonesa se ha ralentizado a paso de tortuga, y amenaza con ir marcha atrás como en los veinte años anteriores. Europa continúa languideciendo ya sea en estancamiento o en franca recesión, con la potencia alemana mostrando alarmantes signos de agotamiento y el desempleo en Europa en los niveles más altos de la historia. Hay poco margen para la mejora. “Hemos pasado de una crisis aguda a una crisis crónica”, explicó Philippe Legrain, un ex asesor del presidente de la Comisión Europea (FT, 04/08/14). La crisis del euro se está moviendo simplemente desde la periferia hasta el corazón y la preocupación avanza hacia Francia e Italia.

Incluso en los Estados Unidos, la situación dista mucho de ser satisfactoria. El crecimiento se ha desacelerado, una vez más, y la proporción de los recientemente ocu-



Desempleados en California (FOTO: FEMA Michael Raphael)

pados alcanzó su nivel más bajo desde 1978. Millones de hombres y mujeres sanos abandonan la fuerza de trabajo y desaparecen de las cifras de desempleo. 20 millones están desempleados o subempleados, con entre 37 y 50 millones viviendo por debajo de la línea de la pobreza. El crecimiento de EE. UU. desde 2010 ha fluctuado entre un deprimente 1.8 por ciento y 2.4 por ciento, un resultado pobre en comparación con recuperaciones anteriores. El PIB en los EE. UU. es de más de un 10 por ciento por debajo de lo que se predijo de las tendencias anteriores a la crisis. En Gran Bretaña, está en casi un 20 por ciento por debajo de esas tendencias

Con el estancamiento de las economías occidentales, los capitalistas miraron desesperadamente hacia las economías BRIC para sacarlos de sus males. Sin embargo, estas economías también están experimentando ahora una desaceleración. La deuda familiar en Brasil, China, Singapur, Tailandia y Turquía se ha incrementado más de un 40 por ciento desde 2008. Según el FMI a finales del año pasado, el “déficit proyectado en Brasil, India y China es similar al impacto en las tasas de producción que han sufrido las economías avanzadas en el período posterior a la crisis.” (FT, 10/09/13) El Financial Times explicó que “la razón de tener miedo es que el mundo parece que va a enfrentar años de crecimiento mediocre. La etapa de crecimiento de los mercados emergente de los últimos 30 años está llegando a su fin”. (FT, 19/4/14) Con todas las salidas bloqueadas, el sistema se encuentra, en el mejor de los casos, atrapado en un estancamiento a largo plazo, que estará acompañado de un impacto devastador y duradero en los niveles de vida. Esto es, hasta la próxima recesión mundial.

MEDIDAS DESESPERADAS En la desesperación, los capitalistas se han visto obligados a tomar medidas sin precedentes, no sólo para evitar otra Gran Depresión, sino también para mantener el sistema capitalista en marcha. Sólo hay que considerar que el magro crecimiento actual sólo se ha conseguido como resultado del mayor programa de apo-

yo monetario de la historia. ¡Ahí vemos las virtudes de la economía de mercado y la libre empresa, que se supone que son un magnífico ejemplo para todos nosotros! Esto es terreno inexplorado. El achacosos sistema capitalista está siendo apuntalado artificialmente por un Banco Central que actúa como máquina de soporte vital, que ha invertido miles de millones de dólares en el sistema financiero. Sin embargo, cuantas más de estas medidas sin precedentes se utilizan para apuntalar el sistema, menor es el impacto que tienen, al igual que un drogadicto que necesita un chute cada vez más grande con el fin de obtener el mismo resultado. Hace cinco años, se necesitaba poco más de 1\$ de deuda para generar 1\$ de crecimiento en China. En 2013 se necesitó casi 4\$ de deuda para generar 1\$ de crecimiento - y una tercera parte de la nueva deuda ahora va a pagar la vieja deuda. La tasa de crecimiento de China ha caído al nivel más bajo en más de 20 años, lo que debilita las importaciones y causa estragos en Brasil, Sudáfrica, Indonesia, Chile, Colombia, Rusia y Perú. La mayor parte de este “nuevo” dinero termina en operaciones especulativas de alto riesgo, no en la inversión productiva, provocando todo tipo de nuevas contradicciones.

En los EE.UU., los efectos de la expansión monetaria (*quantitative easing* QE en inglés), que originalmente inyectaba 85.000 millones de dólares en el sistema bancario cada mes, ha tenido resultados dudosos y está siendo reducida poco a poco y con cautela. El balance de la Reserva Federal ya ha alcanzado proporciones asombrosas. En Europa, frente a los peligros de la deflación, el Banco Central Europeo está pensando en embarcarse en su propia versión de la impresión de dinero mediante la compra de bonos. Los alemanes, sin embargo, se resisten debido a los temores de inflación, y son ellos los que tienen el control.

Al final, todos los intentos de dejar de inyectar esta morfina monetaria a este cochambroso sistema capitalista ha causado graves molestias, especialmente en los mercados emergentes. En su Informe semestral de Estabilidad Financiera Global, el FMI señaló que “la reducción progresiva de ciertos apoyos políticos extraordinarios no



ha ido acompañado de una preparación adecuada para un nuevo entorno de crecimiento normalizado autosostenido.” (FT, 04/10/14) Tan pronto como se anunció que el grifo del dinero barato iba a ser cerrado, todo el dinero “caliente” empezó a desaparecer, causando devaluaciones y turbulencias a su paso.

Una vez más, las tasas de interés se han mantenido artificialmente bajas para estimular el crecimiento. En Gran Bretaña, los tipos de interés oficiales se encuentran en su punto más bajo en 300 años, con pocas perspectivas de aumento en el corto plazo. En los principales países capitalistas, se encuentran a niveles cercanos a cero. Esto no tiene precedentes y muestra la profundidad de la crisis actual y cómo difiere cualitativamente de crisis más recientes. Ahora el Banco Central Europeo amenaza con ir donde ningún banco central ha ido antes, recortando uno de sus tipos de interés clave por debajo de cero para promover el crecimiento. La idea de pagar a un banco para aparcar tus ahorros parece extraño, pero es un reflejo de los tiempos poco convencionales en los que estamos.

Según un nuevo libro de James Richards, ex consejero general para el fondo de cobertura Long Term Capital Management, que se derrumbó espectacularmente en 1998, ya estamos viviendo en una nueva depresión. Para Richards, la economía de EE.UU. es como un escalador en una arista a 28.000 pies con una grieta en un lado y un precipicio en el otro. Seguir adelante se hace aún más difícil, pero dar marcha atrás - y abandonar la QE -. Significa afrontar el dolor evitado en 2009. No es una mala analogía. Hagan lo que hagan estará mal. Su destino no está en sus manos.

Además, la OCDE y el FMI han advertido que el mundo capitalista corre el riesgo de hundirse en años, si no décadas, de crecimiento mucho menor y un mayor desempleo (“por debajo de par”), a menos que los gobiernos sigan adelante con amplias reformas estructurales. Con un crecimiento depresivo y unos 50 millones ya de desempleados en los principales países capitalistas, los informes apuntan que lo peor está por venir. El desempleo actual no tiene un carácter temporal, como en el pasado; no es tan sólo un desempleo cíclico, sino un desempleo estructural, es la expresión más mortal de la decadencia del capitalismo. El capitalismo está tan quebrado y enfermo que no puede utilizar las fuerzas productivas, incluyendo la fuerza de trabajo humana, que están a su disposición. Si, en los albores del capitalismo, los trabajadores ignorantes y hambrientos destruían las máquinas, hoy son los capitalistas los Luditas que destruyen máquinas y dejan a la gente sin trabajo, no como una medida temporal, sino de forma permanente. El desempleo de larga duración se ha convertido en una herida sangrante en todas partes. Ahora hablan con ligereza de una “Nueva Era de la Máquina” de la tecnología inteligente que eliminará sectores enteros de puestos de trabajo, causando ondas expansivas de desempleo, caída de los salarios y disminución de los niveles de vida. Tal es la pesadilla que prepara la agonía del capitalismo.

OSCILACIÓN CLÁSICA En la década de 1930, Trotsky hizo una observación crucial al subrayar la diferencia entre “una crisis orgánica” de todo el sistema y las crisis cíclicas

normales, que han sido parte integrante del sistema capitalista desde sus inicios. El ciclo de auge / caída del capitalismo forma parte del ritmo natural del sistema, al igual que sucede con la inhalación y la exhalación de oxígeno y dióxido de carbono del cuerpo humano. Las oscilaciones cíclicas son inevitables, son procesos que siguen el patrón cíclico de la producción y el intercambio en el capitalismo.

Frederick Engels dio una descripción clásica del ciclo normal de auge y recesión en su libro Anti-Dühring:

“La enorme fuerza de expansión de la gran industria, frente a la cual la de los gases es cosa de niños, se manifiesta ahora como una *necesidad* cualitativa y cuantitativa de expansión, la cual se impone a cualquier contrapresión. La contrapresión es el consumo, la salida de productos, el mercado de los productos de la gran industria. Pero la capacidad de expansión de los mercados, tanto la extensiva cuanto la intensiva, se encuentra por de pronto dominada por leyes muy distintas y de acción bastante menos enérgica. La expansión de los mercados no puede producirse al ritmo de la expansión de la producción. La colisión es inevitable, y como no puede conseguirse ninguna solución mientras no se vaya más allá del modo mismo de producción capitalista, la colisión se hace periódica. La producción capitalista origina un nuevo “círculo vicioso”.” ...

“Esa situación de bloqueo dura años, fuerzas produc-

tivas y productos se desperdician en masa, se destruyen, hasta que las acumuladas masas de mercancías, tras una desvalorización mayor o menor, van saliendo finalmente, y la producción y el intercambio vuelven paulatinamente a funcionar. La marcha se acelera entonces progresivamente y pasa a ser trote; el trote industrial se hace luego galope, y ésta vuelve a culminar en la carrera a rienda suelta de una completa carrera de obstáculos industrial, comercial, crediticia y especulativa, para llegar finalmente, tras los más audaces saltos, a la fosa del nuevo *crack*. Y así sucesivamente...”

Esta es una excelente descripción del ciclo de auge / recesión. El desarrollo capitalista toma esta forma cíclica de la misma manera en que la naturaleza anárquica de la producción siempre se incrementa hasta el punto donde la frena la barrera de consumo limitado. Como explicó Engels, las leyes de la producción actúan con más fuerza que las leyes de consumo. Las inversiones masivas que tienen lugar durante un boom vierten una cantidad cada vez mayor de productos que, en una cierta etapa, comienzan a superar la capacidad de consumo de la sociedad, lo que conduce a una crisis de sobreproducción - sobre-producción tanto de los bienes de consumo como de bienes de capital para la finalidad de la producción capitalista. El propósito de la crisis capitalista es eliminar este exceso de producción y preparar el camino para un nuevo auge.

Bajo el capitalismo, cada boom contiene dentro de sí las semillas de una nueva crisis. “En estas crisis gran parte, no sólo de los productos existentes, sino también de las fuerzas productivas ya creadas, se destruyen periódicamente”, han explicado los autores del Manifiesto Comunista. “Durante las crisis, se desata una epidemia social que en cualquier época anterior hubiera parecido absurda, -. La epidemia de la producción excesiva.” Estas depresiones son exclusivas del sistema capitalista, y contrastan con las crisis de subproducción en las sociedades pre-capitalistas.

El exceso de producción surge de las contradicciones de la economía de mercado y la división de la sociedad en clases mutuamente contradictorios. La clase obrera, el productor de todos los valores, no puede volver a comprar los productos que produce, lo que en cierto momento se convierten en un obstáculo para el desarrollo económico y la crisis. Los capitalistas logran sortear esta contradicción fundamental, al menos temporalmente, mediante la reinversión de la plusvalía extraída del trabajo de la clase obrera y creando así nuevos mercados. Sin embargo, esto a su vez genera una mayor capacidad productiva en general y sirve para exacerbar la nueva crisis cuando esta llega.

“Las condiciones de la explotación directa y las de su realización no son idénticas,” explicó Marx. “Divergen no sólo en cuanto a tiempo y lugar, sino también conceptualmente. Unas sólo están limitadas por la fuerza productiva de la sociedad, mientras que las otras sólo lo están por la proporcionalidad entre los diversos ramos de la producción y por la capacidad de consumo de la sociedad. Pero esta capacidad no está determinada por la fuerza absoluta de producción ni por la capacidad absoluta de consumo, sino por la capacidad de consumo sobre la base de relaciones antagónicas de distribución, que reduce el consumo

de la gran masa de la sociedad a un mínimo solamente modificable dentro de límites más o menos estrechos. ... Pero cuanto más se desarrolla la fuerza productiva, tanto más entra en conflicto con la estrecha base en la cual se fundan las relaciones de consumo”. (Marx, El Capital, vol.3, Cap XV)

“Prescindamos también,” dice Marx, “de los negocios ficticios y de las operaciones especulativas, que el sistema de crédito estimula. En estas condiciones, las crisis sólo podrían explicarse por una desproporción entre las diversas ramas de la producción y por la desproporción entre el consumo de los capitalistas mismos y su acumulación. Pero, tal como se plantean en realidad las cosas, la reposición de los capitales invertidos en la producción depende en gran parte de la capacidad de consumo de las clases no productivas, mientras que la capacidad de consumo de los obreros se halla limitada en parte por las leyes del salario y en parte por el hecho de que estas leyes sólo se aplican en la medida en que su aplicación sea beneficiosa para la clase capitalista. *La razón última de toda verdadera crisis es siempre la pobreza y la capacidad restringida de consumo de las masas, con las que contrasta la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas productivas como si no tuviesen más límite que la capacidad absoluta de consumo de la sociedad.*” (Marx, Capital, vol.3, Cap XXX, énfasis nuestro).

Hemos experimentado esta crisis de sobre producción en 2008-9, cuando la economía capitalista mundial experimentó una caída devastadora. Se las arreglaron para retrasar esta recesión por todo tipo de medios desde hace décadas, pero en definitiva, los capitalistas simplemente agravaron la crisis cuando finalmente llegó. Al igual que el rey Canuto, fueron incapaces de contener la marea. El comercio mundial se desplomó en un 30 por ciento en cuestión de meses, y la producción industrial colapsó. Hay muchas razones para esta crisis, pero la razón fundamental de la crisis fue que la producción había superado por completo la capacidad de la sociedad para consumir los productos que se vierten en el mercado mundial, a pesar de la expansión masiva de la deuda y el crédito barato.

EL SISTEMA DE CRÉDITO El crédito sin duda permitió que el sistema capitalista fuera más allá de sus límites durante un tiempo, hasta que el castillo de naipes se vino abajo. El crédito no se crea en el vacío sino que tiene que ser pagado, con intereses. Tiene sus límites, como todo lo demás. Como explicó Marx: “Si el sistema de crédito aparece como la palanca principal de la superproducción y del exceso de especulación en el comercio es pura y simplemente, porque el proceso de reproducción, que es por su propia naturaleza un proceso elástico, se ve forzado aquí hasta el máximo ... El crédito acelera al mismo tiempo las explosiones violentas de esta contradicción, que son las crisis, y con ellas los elementos para la disolución del régimen de producción vigente.”(Marx, El Capital, vol.3, cap XXVII).

En un momento dado, todo el proceso se invierte así como se pagan las deudas y se controla el consumo. Este proceso entra en una espiral hacia abajo hasta que todo el asunto se desenrolla. Se alcanzan los límites del sistema capitalista y un resorte económico masivo hacia atrás en-

tra funcionamiento, tal como lo describen Marx y Engels.

El ciclo de auge / recesión normal adquiere una forma extrema, provocada por los estragos de la vejez. En contraste con su juventud, la respiración de un sistema capitalista en decadencia se vuelve errática y convulsiva. Los efectos de la crisis se vuelven pronunciados y dolorosos, como el jadeo de un anciano asmático. En consecuencia, la recuperación se convierte también en dolorosa y anémica, y no puede alcanzar los niveles de las recuperaciones del pasado. El creciente estancamiento del sistema capitalista se revela por su incapacidad para recuperar las tasas de crecimiento, la rentabilidad, los niveles de inversión o la productividad que eran característicos en la década de 1950 y la llamada edad de oro. Cada década desde entonces ha visto una disminución en las tasas de crecimiento. En la década de 1950, el comercio mundial - que jugó un papel clave en impulsar la producción en la fase de expansión - creció a una tasa anual de 12.5 por ciento. En el período anterior a la crisis actual, el crecimiento promedio se redujo al 6 por ciento durante la mayor parte de los años 1990 y 2000. El año pasado, el cuarto año de “recuperación”, había descendido a un 2,1 por ciento, y no ha podido recuperarse. Dado el lento crecimiento y las debilidades en todas partes, esto no es sorprendente. Pero es una clara indicación de la crisis orgánica que sufre el capitalismo.

Our Company | Professional | Anywhere

HOME QUICK NEWS OPINION MARKET DATA PERSONAL FINANCE TECH POL

Editorials
To Re-Start Nukes, Japan Must Raze 'Nuclear Village' (B)

Pankaj Mishra
Democracy's Filling the Stree

Illustration by Jordan Awan

Give Karl Marx a Chance to Save the World Eco
George Magnus
By George Magnus | Aug 29, 2011 1:00 AM GMT

245 COMMENTS

+ QUI

Policy makers struggling to understand the barrage of financial panics, protests ar
afflicting the world would do well to study the works of a long-dead economist: Kar
sooner they recognize we're facing a once-in-a-lifetime crisis of capitalism, the be
equipped they will be to manage a way out of it.

The spirit of Marx, who is buried in a cemetery close to where I live in north London
from the grave amid the financial crisis and subsequent economic slump. The wit
philosopher's analysis of capitalism had a lot of flaws, but today's global economy
uncanny resemblances to the conditions he foresaw.

"Denle a Marx la oportunidad de salvar la economía mundial"



Manifiesto del Partido Comunista



Marx tenía razón - Latuff

Las arterias enfermas del sistema están cada vez más bloqueadas.

Durante décadas, el comercio mundial creció, en promedio, el doble de la tasa de la producción mundial. Ésta fue la clave para la recuperación económica después de la guerra mundial que iba a durar unos 25 años. Pero tras el colapso del comercio mundial en la crisis de 2008-9, el comercio se ha vuelto débil y anémico. Esto ha provocado un acalorado debate entre los economistas burgueses sobre si el avance de la globalización ha llegado a su fin. La previsión del FMI de crecimiento del comercio mundial de este año es de un 3,6 por ciento, mientras que la OMC prevé un aumento del 4,7 por ciento y ambos son claramente demasiado optimistas. Incluso esta última se ve obligada a advertir de que “los riesgos geopolíticos han introducido un elemento adicional de incertidumbre en el pronóstico.” Delta Economics, una firma de análisis con sede en Londres que monitorea el comercio, predice el crecimiento del comercio mundial de este año, medido en corriente de precios, en tan sólo un 1 por ciento. “2014 no va a ser un buen año para el comercio”, dijo Rebecca Harding, presidenta ejecutiva de Delta Economics. Este es un cuadro alarmante tras cinco años de “recuperación”, y es un claro reflejo del callejón sin salida al que ha llegado el capitalismo mundial, tal y como ya sucedió en el período de entreguerras. La globalización ha llegado a su límite. La globalización se manifiesta ahora, como predijimos, como una crisis global del capitalismo.

Mientras que en la década de 1930, el proteccionismo sirvió para exprimir el comercio mundial, en la actualidad, este no ha sido el caso, al menos abiertamente. Hay obstáculos encubiertos y subvenciones a todos los niveles, que han empeorado las fricciones comerciales, sobre todo entre China, los EE.UU. y Europa. La manipulación de la moneda también está en voga, con los Estados Unidos atacando China, tras una fuerte depreciación del renminbi desde el inicio de 2014. Hablar de “guerra de divisas” no está lejos de la superficie. Lo

cierto es que las tendencias proteccionistas están resurgiendo y podrían pasar a primer plano en la próxima recesión.

AGONÍA MORTAL “En la actual crisis de desocupación europea y mundial, los acontecimientos coyunturales están ligados a los procesos orgánicos de la decadencia capitalista. Dijimos más de una vez que los ciclos coyunturales son y inherentes a *todas* las etapas del desarrollo de la sociedad capitalista. Pero en distintas etapas los ciclos revisten distinto carácter. Así como el resurgir de la vitalidad de un ser humano en sus últimos años de vida es tan incierto como breve, y cada enfermedad afecta a todo el organismo, los ciclos coyunturales del capitalismo imperialista, especialmente el europeo, muestran una tendencia a sufrir crisis cada vez más prolongadas, aliviadas por reanimamientos relativamente breves. “. (Trotsky, El Plan quinquenal y la desocupación mundial, 1930)

“El capitalismo agonizante, como es sabido, también tiene sus ciclos, aunque son ciclos declinantes, enfermos”, explicó. “Solo la revolución proletaria puede poner fin a la crisis del *sistema capitalista*.”

“El reanimamiento de la coyuntura no puede ser ni profundo ni largo, pues ya tenemos conocimiento de los ciclos de un capitalismo irremediamente enfermo. La nueva crisis —después de un breve reanimamiento— puede resultar más terrible que la presente. De nuevo surgirán todos los problemas fundamentales, y con fuerza y agudeza redobladas”, afirma Trotsky.”Pero, hoy, el reanimamiento económico no es más que una hipótesis. La realidad es la profundización de la crisis, el servicio militar de dos años, el rearme de Alemania, el peligro de guerra.” (Trotsky, Adonde va Francia, 1936)

Fue la llegada de la Segunda Guerra Mundial, de hecho, lo que impidió esta perspectiva y proporcionó una vía de escape para el capitalismo. Y aún así, fue necesaria la traición de la oleada revolucionaria después de la guerra por los dirigentes reformistas y estalinistas para permitir al capitalismo la oportunidad de recuperarse.

Toda una serie de factores se unieron después de la Segunda Guerra Mundial permitiendo que el capitalismo no sólo se estabilizara, sino también experimentara un colosal ascenso que habría de durar 25 años. El comercio mundial fue la fuerza impulsora detrás de este extraordinario desarrollo, lo que permitió al capitalismo superar temporalmente sus contradicciones fundamentales, a saber, las limitaciones del estado-nación y la propiedad privada de los medios de producción. El capitalismo fue mucho más allá de sus límites. Sin embargo, las contradicciones del capitalismo, que habían sido reprimidas en parte, no habían sido eliminadas.

Finalmente, el capitalismo en 1974 experimentó su primera recesión simultánea en todo el mundo. Esto representó un punto de inflexión, que marcó el fin de la “Edad de Oro” y el comienzo de una nueva crisis en el capitalismo. Todas las viejas contradicciones ahora salieron a la superficie, produciendo una crisis de sobreproducción y desempleo masivo en todas partes. Esto marcó la aparición de una nueva crisis orgánica que levantó barreras al desarrollo capitalista.

Sin embargo, el capitalismo todavía fue capaz de tambalearse un poco más, intentando superar sus contradicciones por todos los medios posibles. El crédito fue el método principal, pero de ninguna manera el único, para empujar el sistema hacia adelante. El crédito, sólo en los Estados Unidos creció de un billón de dólares en 1964 hasta 50 billones en 2007. El capitalismo siempre ha logrado superar sus limitaciones, pero sólo mediante la creación de más y mayores obstáculos en el futuro.

Con el tiempo, el sistema capitalista se agotó. Cuanto más tiempo se las arreglara para posponer su crisis interna, más grande sería esta crisis cuando finalmente llegara. Todos los factores que habían impulsado el sistema se habían convertido en su contrario. Todos aquellos factores que impulsaron el capitalismo, fueron factores que se combinaron para conducirlo cuesta abajo en una espiral incontrolable.

Los estrategas del capital, aunque alarmados por la profundidad de la crisis del 2008, asumieron que, como con todas las otras recesiones de la posguerra, una fuerte recuperación se establecería. Pero eso fue en el pasado. Las perspectivas para el capitalismo mundial se parecen más a la experiencia de Japón en la década de 1990, que entró en un estancamiento prolongado y tortuoso que continúa hasta nuestros días.

Pero los capitalistas no podían entender lo que había sucedido. Los años de auge y recuperación prolongada se han ido para siempre. Eso fue el producto de un conjunto único de circunstancias, que no se puede repetir. En su lugar, nos enfrentamos, como mucho, al estancamiento prolongado y la profundización de la crisis. Las contradicciones del capitalismo, lejos de resolverse, se ven agravadas. El sistema ha pasado de ser un freno relativo a un freno absoluto para el desarrollo de las fuerzas productivas y el progreso de la sociedad.

Incluso antes de la recesión de 2008, a pesar de un aumento de 30 años en la tasa de ganancia, el sistema capitalista sólo podía desarrollarse a un ritmo muy escaso, a pesar de las burbujas especulativas, las montañas de cré-

dito y deuda, y los océanos de dinero barato. Esta es una clara indicación del agotamiento del sistema capitalista, que ha llegado a su límite hace mucho tiempo y sólo puede sostenerse artificialmente y con medidas excepcionales. Esta crisis orgánica, que resurgió en 1974, continuó con altibajos, directamente hasta hoy.

“EL ROMPECABEZAS DE LA PRODUCTIVIDAD” Sorprendentemente, la productividad laboral también se ha quedado atrás en esta llamada recuperación. Los economistas se refieren a ella como el “rompecabezas de la productividad”, lo que refleja su confusión total. En Gran Bretaña, éste problema ha alcanzado niveles extremos, en los que la productividad por hora trabajada ha disminuido en los últimos cinco años. Esta es solamente la tercera caída de este tipo en los últimos 100 años; las otras dos ocasiones fueron las secuelas de las dos guerras mundiales. La economía mundial se enfrenta a una crisis similar.

La crisis de productividad en los Estados Unidos, el país más rico del mundo, ha provocado un acalorado debate sobre el por qué de esta caída. Hace furor el argumento sobre la debilidad de la demanda en esta débil recuperación o el hecho de que los factores que impulsan la innovación se están quedando sin vapor o se han estancado. El debate fue provocado por el profesor Robert Gordon de la Universidad Northwestern, quien planteó la cuestión de si las grandes innovaciones del siglo XIX y XX, como el transporte eficiente y dispositivos ahorradores del trabajo doméstico eran ahora cosa del pasado. El progreso técnico de los Estados Unidos se ha visto claramente desacelerado desde 1970, un efecto de la ralentización de la innovación.

“El hecho más inquietante es lo que está pasando con la productividad”, señala el Financial Times. “Un informe elaborado por el centro de estudios Conference Board esta semana mostró que, por primera vez en décadas, se produjo una disminución en la capacidad del mundo para convertir los insumos de capital y trabajo en bienes y servicios. Si esta desaceleración continua, las consecuencias para el nivel de vida serían tristes: La eficiencia y la inno-



La productividad del trabajo - Charles Chaplin, Tiempos Modernos

vacación son los motores más importantes del crecimiento económico a largo plazo “(FT, 18/1/14)

Paul Krugman, el Premio Nobel de Economía, señaló en 1990 que “La productividad no es todo, pero a largo plazo lo es casi todo.” De hecho, toda la economía se puede reducir a una economía del tiempo de trabajo. Cuanto más productiva es una sociedad, más rica o abundante será.

El aumento de la productividad se debe a los avances tecnológicos y la inversión en el proceso de trabajo. El capitalismo ha producido una revolución en términos de productividad del trabajo, pero ahora ha llegado a su límite. El hecho de que el capitalismo se enfrente a una crisis de productividad pone en cuestión toda la justificación de la economía de mercado. En lugar de continuar invirtiendo el excedente extraído de la clase obrera en la producción, el capitalismo se ha vuelto cada vez más en una barrera para sí mismo.

Otro artículo que examinó el informe sobre la productividad de la Conference Board subrayó la gravedad de la situación: “La historia, tanto para la productividad laboral - la producción por hora de trabajo - como para el factor de productividad total es la misma. La disminución de las tasas de crecimiento es el resultado de una larga historia de la caída del crecimiento de la productividad en las economías avanzadas, que ya no se compensa gracias a los grandes aumentos en la eficacia en las economías emergentes”.

Y continúa: “En las economías emergentes, mientras que las tendencias de la productividad siguen siendo significativamente mejores que los años 1970 y 1980, los signos preocupantes son que el gasto sostenido en los bienes de capital no está produciendo las mismas mejoras en la eficiencia que hace 10 años, lo que sugiere que el capital no está siendo asignado a las mejores zonas posibles. La Conference Board estima que la productividad total de los factores se estancó el año pasado en China y en la India disminuyó, sugiriendo que incluso las economías emergentes más grandes están luchando para aplicar los avances en la eficiencia que anteriormente podían encontrar con tanta facilidad.” Y concluye: “De continuar esta desaceleración, las consecuencias para el nivel de vida serían sombrías”.

En cuanto a “las mejores zonas posibles”, el capitalismo siempre ha invertido su capital allí donde puede obtener los mayores beneficios. Los capitalistas no están en el negocio por ninguna otra razón. Esa es la lógica del capitalismo.

“EL ENFRIAMIENTO DEL SOL” Esto ha llevado a algunos de la izquierda a imaginar que la crisis del capitalismo puede explicarse por la tendencia a la caída de la tasa de ganancia. Aunque ésta tendencia existe, es sólo una tendencia. Algunos períodos experimentan una caída en la tasa de ganancia, mientras que otros experimentan un aumento, dependiendo de los factores que la contrarrestan. Esta tendencia actúa durante un período prolongado de tiempo. Estamos de acuerdo con Rosa Luxemburgo cuando dijo que si la caída de la tasa de ganancia fuera a ser responsable de la desaparición del capitalismo, esta “tardaría más que el enfriamiento del sol.” Durante los últimos 30 años anteriores a la recesión del 2008, se produjo un aumento

de la tasa de ganancia. A pesar de ser una tendencia importante en el capitalismo, esta no explica la causa de la crisis capitalista, que es la crisis de sobreproducción.

Aunque se ha producido una recuperación de la rentabilidad desde el colapso de 2008-9, la inversión, la clave para cualquier crecimiento sostenido, está por los suelos. En algunos países, como Gran Bretaña, se ha reducido sustancialmente. La razón de esto no es la rentabilidad (que ha aumentado) o el acceso a los fondos (los capitalistas están sentados en cientos de miles de millones), sino la falta de mercados rentables (o “demanda”, como le gusta llamarlo a los burgueses). El exceso de capacidad (sobreproducción) es generalizada, como consecuencia del elevado optimismo y las masivas inversiones realizadas en el período anterior a la crisis.

Normalmente, después de una recesión, con la destrucción del exceso de producción, la tasa de ganancia, que se derrumbó durante la depresión, aumenta y actúa como un estímulo para nuevas inversiones. Los medios de producción desgastados se reemplazan con nueva maquinaria y equipo, y esto proporciona la base para una expansión de la producción. El recorte de los salarios y el deterioro de los términos y condiciones en el lugar de trabajo, junto con un programa de erradicación de los excedentes, ayuda a restaurar o restablecer parcialmente la tasa de ganancia. Esto prepara una nueva fase expansiva del ciclo, pero también planta las semillas de una nueva crisis en el futuro. Este es el llamado proceso de “destrucción creativa”. Sin embargo, al reducir los salarios destruyen el poder de compra de los que depende la realización de la ganancia.

Por lo general, una crisis eliminaría este exceso de producción, pero este no ha sido el caso en esta ocasión. A pesar de la crisis más profunda desde la década de 1930, la destrucción de los valores de papel, así como de instalaciones y maquinaria, no ha logrado erradicar por completo el “exceso de capacidad”, que es sinónimo de la producción excesiva de capital y de los límites del mercado. Por eso se habla de bancos y empresas “zombie”, mantenidos artificialmente a flote por el crédito barato. Como resulta-



“Destrucción creativa” - Latuff

do, el sistema capitalista se ve lastrado por el exceso de capacidad y la falta de mercados para vender sus productos. Este fracaso del sistema es también un reflejo del actual crecimiento a ritmo de tortuga del comercio mundial. La ralentización en las economías emergentes, especialmente China, es un síntoma de esta crisis, así como un factor que sirve para exagerar el problema.

Aquellos que argumentan que la crisis fue causada por caída de la tasa de ganancia tienen que explicar por qué la recuperación de la tasa de ganancia en los últimos tiempos no ha dado lugar a una verdadera recuperación de la inversión y el retorno a un crecimiento sostenido. “Las ganancias como proporción del producto interior bruto de EE.UU. han aumentado de menos del 4 por ciento a mediados de la década de 1980 a su punto más álgido en la posguerra de un 11 por ciento el año pasado, una estadística que alegraría el corazón de un barón extorsionador del siglo XIX”, afirma John Plender. “La participación de los salarios [en la renta nacional] ha caído constantemente desde principios de 1970.” (FT, 01/11/14) De acuerdo con la Oficina de Análisis Económico con sede en América-, los beneficios antes de impuestos en Estados Unidos alcanzaron su punto máximo en el 3er trimestre de 2006 con 1,865 billones dólares, un año antes de la crisis crediticia. La tasa de ganancia se redujo gradualmente a lo largo de 2008, pero en el cuarto trimestre de ese año la masa de ganancia cayó a 861.000 millones de dólares. Esto coincidió con la recesión y el colapso del comercio mundial, como hemos explicado. Sin embargo, para el primer trimestre de 2009, los beneficios antes de impuestos se recuperaron a 1,130 billones de dólares, y hacia el cuarto trimestre alcanzaron 1,548 billones de dólares. Para el 3er trimestre de 2010, se había casi llegado a la altura de la pre-crisis de 2006 con \$ 1,845 billones de dólares.

Siendo ese el caso, ¿por qué el capitalismo se encuentra todavía en una profunda crisis, con un crecimiento anémico en el mejor de los casos y unas inversiones insuficientes, la sangre de cualquier recuperación? Con ganancias récord, la teoría de que la crisis capitalista se debe a la tendencia a la caída de la tasa de ganancia se demuestra errónea. Es una explicación unilateral, mecánica que contradice el método dialéctico de Marx, que vio la crisis capitalista no como una única causa, sino como una concatenación de contradicciones. Según explicó, “La ley, por tanto, funciona simplemente como una tendencia, cuyo efecto es decisivo sólo en determinadas circunstancias y en períodos más largos.” (Marx, El Capital, vol.3, p.346) Como ya hemos explicado, la esencia de la crisis capitalista es la sobreproducción simultánea de bienes de capital y de consumo con el propósito de la producción capitalista, es decir, para el propósito de producir beneficios. Cuando no hay mercados, no hay ventas y por lo tanto no hay beneficios. ¿Por qué los capitalistas van a invertir en estas condiciones de crisis orgánica?

CALLEJÓN SIN SALIDA Los ataques a los niveles de vida y la austeridad masiva han servido para reducir el consumo y la inversión, sin los cuales no puede haber crecimiento significativo. En el pasado, el capitalismo se desarrollaba mediante la inversión del excedente extraído del trabajo

no pagado a la clase obrera. De esta manera el capitalismo superaba una contradicción profunda: que la clase obrera no pueda comprar los productos que fabrica. Pero los niveles de vida están siendo atacados en todos los ámbitos. Los bajos salarios hacen posible grandes beneficios, pero al mismo tiempo hacen que imposible la materialización de tales ganancias, ya que reducen la demanda de bienes. Además, los gobiernos capitalistas no pueden aumentar el gasto público debido a la crisis de las finanzas estatales, y no pueden aumentar los salarios (están siendo recortados en todas partes), ya que se comerían los beneficios. Sin una inversión (que viene del trabajo no remunerado de la clase obrera) y con la caída de los niveles de vida, el sistema se ve atrapado en un callejón sin salida. La producción capitalista depende de la acumulación acelerada (inversión). La incapacidad para llevar a cabo esta función provocará una crisis inevitable. La caída de la acumulación tiene un desastroso efecto dominó en la prevención del ciclo continuo y el proceso de producción, materialización (venta) e inversión. Cuando la acumulación cesa, los beneficios cesan.

El capitalismo se ve obligado a crear su propio mercado en forma de inversiones en bienes de capital, que a su vez actúan como un estímulo para el desarrollo económico. Marx divide la producción capitalista en dos departamentos en base a los bienes de capital y bienes de consumo. La compleja interrelación entre el Departamento 1, la producción de medios de producción (bienes de capital, maquinaria, edificios, etc) y el Departamento 2, la producción de los medios de consumo (bienes de consumo), sirve para expandir la economía. Aparte de la pequeña parte del excedente consumido por los capitalistas, el resto se reinvierte en la economía. Toda la justificación histórica del capitalismo ha sido el desarrollo de las fuerzas productivas. Si la producción no aumenta entonces el mercado seguirá estancado. Los dos departamentos de producción son interdependientes. Una caída en uno quiere decir básicamente una caída en el otro. El sistema capitalista funciona cuando cada factor interactúa con todos los demás,



Destrucción de los medios de producción (FOTO: Dino Kužnik)



Bolsa de valores de Sao Paulo

lo que requiere un constante aumento de la producción, la inversión y el crecimiento de los mercados en una espiral de desarrollo. Pero hoy en día, está teniendo lugar el proceso opuesto, con el exceso de capacidad y la contracción de los mercados, con las consecuencias inevitables de estancamiento y depresión.

La ley de la “acumulación por la acumulación”, que impulsa al capitalismo, deja de funcionar. La crisis general del capitalismo se refleja en la incapacidad del capitalismo para desarrollar las fuerzas productivas como en el pasado. La curva de la producción capitalista, de la que Trotsky hablaba, está en una trayectoria descendente. Esta época se caracteriza ahora por booms cortos o recuperaciones anémicas y recesiones profundas y depresiones prolongadas.

Cualquier cosa que hagan los capitalistas va a estar mal. Todos los intentos por restablecer el equilibrio económico simplemente servirán para romper el equilibrio social y político. Están atrapados entre la espada y la pared. Es por eso que hemos entrado en el periodo más desequilibrado de la historia, un periodo de convulsiones: económicas, políticas, sociales y en las relaciones mundiales. Cada una de estas convulsiones se retro alimentan la una a la otra en un bucle continuo.

AUSTERIDAD PERMANENTE Hoy, más de cinco años después de la recesión devastadora, las perspectivas bajo el capitalismo se ven sombrías, por no decir algo peor. Tenemos una recuperación más débil que en los años 1920 o 1930. Al mismo tiempo, están recortando los niveles de vida hasta el hueso y la austeridad está en todas partes. El camino de la austeridad “va a ser prolongado, errático, y tortuoso”, afirma Janan Ganesh. “La recuperación económica no significa su final, ni siquiera el principio del fin. A lo sumo, marca el fin del principio. Si esto hace que nuestra crisis fiscal suene como un desafío histórico de enormes proporciones, debería.” (FT, 15/10/13).

Algunos comentaristas burgueses serios, como Lawrence Summers, ex secretario del Tesoro de EE.UU.

bajo Clinton, han sacado algunas conclusiones alarmantes. En un artículo titulado “Por qué el estancamiento podría llegar a ser la nueva normalidad”, habla de un “estancamiento secular” al que se enfrenta el capitalismo. Según el diccionario, la palabra “secular” significa que dura un tiempo indefinidamente largo o incluso un siglo. Incluso si la economía se acelera este año, dice, “esto no proporciona ninguna seguridad de que sea capaz de un crecimiento sostenido a tasas de interés reales normales. Se prevé que Europa y Japón crecerán a niveles muy inferiores a los EE.UU. En todo el mundo industrial, la inflación está por debajo de los objetivos y no muestra signos de acelerarse - lo que sugiere un déficit crónico de la demanda” (Financial Times, 16/12/13)

Summers dio su discurso sobre el “estancamiento secular” en la conferencia de investigación del FMI. Esta nueva época de estancamiento, de la que hablan abiertamente los comentaristas burgueses, es simplemente otro término para designar una nueva depresión, y un reflejo de la crisis orgánica del capitalismo. James Richards cree que ya estamos en una depresión donde el crecimiento económico lento es estructural. “El sistema anda tambaleándose”, dice, en un eufemismo extraño. Entre otros estrategias del capital con más visión de futuro, el optimismo anterior fue reemplazado por un pesimismo grave, de nuevo un reflejo más de la profunda crisis del capitalismo. Esto se reflejó en un comentario de Martin Wolf, el economista jefe del Financial Times, quien reflexionó sobre cómo fue posible un regreso a la década de 1930. “Yo no lo sabía. Ahora sí”, dijo sin rodeos. La gravedad de la situación (la nueva “normalidad”) ha iluminado finalmente a los representantes burgueses más serios. Ellos se han visto obligados a aceptar que están en una crisis del sistema muy similar a la crisis de los años treinta.

Sentimientos similares fueron expresados por la directora del FMI, Christine Lagarde: “La economía mundial está doblando la esquina de la Gran Recesión (no pueden decidirse a usar la palabra crisis), aunque el crecimiento global sigue siendo demasiado lento y débil”, dice la Sra.

Lagarde. “A menos que los países se unan para tomar el tipo correcto de medidas políticas, podríamos estar frente a años de crecimiento lento y bajo par- muy por debajo del crecimiento sólido y sostenible que se necesita para crear suficientes puestos de trabajo y mejorar las condiciones de vida en el futuro.” (FT, 03/04/14) Con toda honestidad, no hay ninguna posibilidad que los países capitalistas se “unan” para aplicar el “tipo correcto de políticas”. Es sumamente ilusorio pensar de esa manera, como lo demuestra las vacilaciones de la política europea.

Pero un nuevo fantasma recorre Europa - el espectro de la deflación y la caída de los precios, lo que también caracterizó la depresión de la década de 1930. Los economistas burgueses serios están muy alarmados ya que la inflación en la zona euro en el año hasta marzo cayó a un 0,5 por ciento. En España, los precios al consumidor en realidad cayeron un 0,2 por ciento durante el mismo periodo. Fue la mayor caída de precios desde 2009. La tendencia general es claramente hacia la baja, lo que sugiere un déficit crónico en la demanda, que temen que podría terminar en una espiral descendente.

La deflación - descrito como un “ogro” por Christine Lagarde - simplemente se añade a sus problemas al animar a la gente a posponer el gasto y la inversión, al mismo tiempo que aumenta la carga de la deuda. Cuando los precios caen, el valor nominal de los préstamos sigue siendo el mismo, mientras que los ingresos se reducen. Los deudores se ven obligados a utilizar una parte mayor de sus ingresos para pagar sus deudas. Esto amortigua el consumo, empujando los precios más abajo. La inversión también se pospone ya que las empresas se aferran a sus reservas de efectivo, puesto que el costo de mantener efectivo cae. Si tienen deudas, la deflación tiende a aumentar la presión para que las empresas reduzcan su apalancamiento más rápido, lo que las fuerza hacia una espiral descendente. Como Luis Garicano, profesor de economía en la LSE, declaró: “Estamos en un territorio donde los modelos y análisis utilizados por los responsables políticos no parecen estar funcionando. Y eso es muy preocupante.” (FT, 04/03/14).

“Ninguno de nosotros [en Europa] han experimentado alguna vez la deflación”, dice Graham Secker, jefe de estrategia de renta variable pan-Europeo de Morgan Stanley. “Nadie creyó que habría deflación en Japón hasta que sucedió.” (FT, 03/03/14)

“Para la zona euro”, explicó el economista Wolfgang Munchau, “La deflación alemana es una pesadilla. Si la periferia quiere llegar a ser más competitiva, necesita una inflación más baja que la de Alemania. Pero si Alemania, también se desinfla, entonces o bien el ajuste competitivo no sucede; o el conjunto de la eurozona entra en deflación; o más probablemente, ambas cosas.” (FT, 24/2/14)

Ellos están especialmente asustados porque las tasas de interés están cerca de cero y amenazan con llegar a ser negativas. Pero esta estrategia es inútil, obliga a los depositantes a acaparar efectivo en una caja de seguridad en lugar de ingresarlo en una cuenta. Irónicamente, la medicina keynesiana de gasto deficitario, que podría impulsar la demanda y levantar los precios, está descartada en estados fuertemente endeudados donde la amenaza de la deflación

es más grande. La única excepción notable que parece ir a por todas es Japón. Miles de millones se bombean a la endeudada economía, pero con poco efecto excepto posiblemente elevar las tasas de interés, provocando el peligro de una bancarrota gubernamental.

CRISIS DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS Como era de esperar, los comentaristas burgueses dan todo tipo de razones para explicar la crisis, excepto el verdadero. Por supuesto, diferentes elementos sin duda juegan un papel en la crisis. En la superficie, la caída fue vista como una crisis financiera. Pero la falta de financiación se debió a la crisis no al revés. Pero hay algo más fundamental que está sucediendo. Las leyes del capitalismo ya no están operando como en el pasado. La acumulación se está secando. La globalización (extensión e intensificación del mercado mundial) está llegando a su fin y amenazando con revertirse. Todos los factores que contribuyeron a los años de bonanza se han convertido en su contrario.

El marxismo ve en el desarrollo de las fuerzas productivas la clave para el desarrollo de la sociedad y de la historia. Mientras que el capitalismo es capaz de desarrollar las fuerzas productivas, esto puede proporcionar una relativa estabilidad al sistema. Esa era la situación en el pasado, pero esto ya no es el caso. Hoy en día, tenemos todo lo contrario por que la crisis ha provocado la inestabilidad social a escala mundial. “El mundo ha entrado en la era de la inseguridad”, explica Philip Stephens en el Financial Times (21/2/14).

Más de cinco años después del colapso de Lehman Brothers, el sistema capitalista mundial se mantiene en un callejón sin salida. Es un malestar profundo del cual no puede escapar. Esto tiene graves consecuencias. Como Marx explicó hace tiempo, ningún sistema social abandona la escena de la historia, hasta que se ha agotado y se muestra ya incapaz de desarrollar las fuerzas productivas. Tan pronto como esto ocurre, la sociedad entra en un periodo de revolución social. Esta es precisamente la situación que existe en la actualidad a escala mundial. Hay una crisis de las fuerzas productivas, que se rebelan contra las restricciones de la propiedad privada y el estado nacional. El capitalismo ha agotado su misión histórica y se ha convertido en un obstáculo gigantesco en el desarrollo económico y social y el avance humano en general.

La propiedad privada de los medios de producción, en lugar de avanzar, se ha convertido en un enorme obstáculo para el progreso social. El modo de producción y la apropiación individual han entrado en conflicto con las necesidades de la producción social. Es decir, las relaciones de propiedad existentes se han vuelto históricamente obsoletas. En general, se han convertido en un obstáculo para el progreso ulterior. “De formas de desarrollo de las fuerzas productivas”, explicó Marx, “estas relaciones se convirtieron en sus trabas.” Las fuerzas productivas se rebelan de forma abierta contra las relaciones de propiedad capitalistas. El materialismo histórico explica que, “Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más elevadas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su



El comercio mundial

existencia hayan madurado dentro de la propia sociedad antigua.” Estas condiciones no sólo han madurado, sino que están empezando a pudrirse y han colocado a la revolución mundial en la agenda.

El callejón sin salida del capitalismo se refleja en el hecho de que no pueda utilizar plenamente la capacidad productiva que ha creado. En los booms del pasado, el sistema sólo podría usar 80 por ciento de la capacidad productiva. En tiempos de crisis, el sistema apenas puede utilizar el 65 por ciento de la capacidad instalada. Hoy en día, se sitúa hacia el extremo inferior. Esto se ilustra con las cifras de los Estados Unidos, donde la utilización de la capacidad productiva instalada cayó a 66,9 por ciento en 2009 y aumentó a 79 por ciento en 2013. Esto refleja una vez más el estancamiento total del sistema capitalista.

El propio Marx resume toda la contradicción:

“La producción capitalista aspira constantemente a superar estos límites inmanentes a ella, pero sólo puede superarlos recurriendo a medios que vuelve a levantar ante ella estos mismos límites todavía con mayor fuerza. El verdadero límite de la producción capitalista es el mismo capital.” (Marx, El Capital, vol.3, Cap XV)

El sistema capitalista está en un estado de decadencia terminal. El sistema está a sólo un gran choque de distancia de una nueva recesión mundial. Este choque puede ser cualquier cosa. Es por eso que los comentaristas capitalistas están alarmados por los acontecimientos en Ucrania. Si esta situación se intensifica y Rusia toma represalias contra cualquier sanción, cortando el suministro de energía a Ucrania y Europa, entonces esto podría tener profundas consecuencias. La guerra de Oriente Medio en 1973 llevó a la cuadruplicación de los precios del petróleo. Esto, a su vez, desencadenó la recesión mundial de 1974. Hoy en día, un gran aumento de los precios de la energía y el caos causado podría tener el mismo efecto.

Incluso sin esto, hay un creciente pesimismo y la desesperanza en todas partes. “Otra década de malestar económico occidental - o, Dios no lo quiera, una nueva crisis financiera - es probable que sea testigo del surgimiento de

soluciones y políticos más radicales”, señala Gideon Rachman en el Financial Times. (12/10/13)

Esta crisis histórica insoluble está allanando el camino para acontecimientos revolucionarios y cambios masivos en la conciencia en todo el mundo. Lo que está absolutamente claro es que no hay salida sobre la base del capitalismo, que está condenado a sumir a la humanidad en una época de revolución y contrarrevolución. Sólo con el derrocamiento revolucionario del sistema podemos avanzar, dejando atrás la pesadilla de la crisis del capitalismo y todo lo que significa. Sólo cuando erradiquemos las contradicciones que emanan del capitalismo podemos hacer uso pleno de los recursos del mundo para erradicar las plagas del hambre, la pobreza y la miseria y crear una vida digna de seres humanos. Esto significaría para la humanidad, en palabras de Engels, “un salto del reino de la necesidad al reino de la libertad.”

CRISIS DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS Como era de esperar, los comentaristas burgueses dan todo tipo de razones para explicar la crisis, excepto la verdadera. Por supuesto, hay diferentes elementos que juegan sin duda un papel en la crisis. En apariencia, la depresión fue vista como una crisis financiera. Pero la falta de financiación se debió a la crisis y no al revés. Pero hay un proceso más fundamental en marcha. Las leyes del capitalismo ya no operan como en el pasado. La acumulación se está desecando. La globalización (extensión e intensificación del mercado mundial) está llegando a su fin y amenazando con volverse del revés. Todos los factores que contribuyeron a los años de bonanza se han convertido en su contrario.

El marxismo ve en el desarrollo de las fuerzas productivas la clave para el desarrollo de la sociedad y de la historia. Mientras que el capitalismo es capaz de desarrollar las fuerzas productivas, esto puede proporcionar una relativa estabilidad en el sistema. Esa era la situación en el pasado, pero este ya no es el caso. Hoy en día, tenemos todo lo contrario por lo que la crisis ha provocado la inestabilidad social a escala mundial. “El mundo ha entrado en la era

de la inseguridad”, explica Philip Stephens en el Financial Times (21/2/14).

Más de cinco años después del colapso de Lehman Brothers, el sistema capitalista mundial se mantiene en un callejón sin salida. Es un malestar profundo del cual no puede escapar. Esto tiene graves consecuencias. Como Marx explicó hace tiempo, ningún sistema social sale de la escena de la historia, hasta que se ha agotado y se muestra incapaz por más tiempo del desarrollo de las fuerzas productivas. Tan pronto como esto sucede, la sociedad entra en un período de revolución social. Esta es precisamente la situación que existe hoy en día a escala mundial. Hay una crisis de las fuerzas productivas, rebelándose contra las restricciones de la propiedad privada y el estado nacional. El capitalismo ha agotado su misión histórica y se ha convertido en un obstáculo gigantesco en el desarrollo económico y social y el avance humano en general.

La propiedad privada de los medios de producción, en lugar de avanzar, se ha convertido en un enorme obstáculo para el progreso social. El modo de producción y la apropiación individual han entrado en conflicto con las necesidades de la producción social. Las relaciones de propiedad existentes, se han convertido en algo históricamente obsoleto. En general, se han convertido en un obstáculo para el progreso ulterior. “Según de que manera se desarrollan las fuerzas productivas”, explicó Marx, “estas relaciones se convirtieron en cadenas.” Las fuerzas productivas se rebelan empedernidamente en contra de las relaciones de propiedad capitalistas. El materialismo histórico explica que, “ningún orden social desaparece antes de haber desarrollado todas las fuerzas productivas

para las cuales tenga capacidad; y nuevas y superiores relaciones de producción nunca aparecen antes de que las condiciones materiales de su existencia hayan madurado en el seno de la vieja sociedad. “Estas condiciones no sólo ya han madurado, sino que ya están demasiado maduras y han colocado a la revolución mundial en la agenda.

El callejón sin salida del capitalismo se refleja en el hecho de que no pueda utilizar plenamente la capacidad productiva que ha creado. En los booms del pasado, el sistema sólo podía usar el 80 por ciento de la capacidad productiva. En tiempos de crisis, el sistema apenas puede utilizar el 65 por ciento de la capacidad. Hoy en día, se sitúa hacia el extremo inferior. Esto se ilustra con las cifras de los Estados Unidos, donde la utilización de la capacidad cayó un 66,9 por ciento en 2009 y aumentó en un 79 por ciento en 2013. Esto refleja una vez más el estancamiento total del sistema capitalista.

El propio Marx resume toda la contradicción:

“La producción capitalista se esfuerza constantemente para superar estas barreras inmanentes [a su desarrollo ulterior], pero las supera sólo por medios que establecen nuevas barreras y a una escala más potente. El verdadero obstáculo para la producción capitalista es el propio capital.” (Marx, El Capital, vol.3, p.358)

El sistema capitalista está en un estado de decadencia terminal. El sistema está a sólo un tropiezo de una nueva caída mundial. Este tropiezo puede ser cualquier cosa. Por eso los comentaristas capitalistas están tan alarmados con los acontecimientos en Ucrania. Si esta situación se intensifica y Rusia toma represalias contra cualquier sanción, el corte del suministro de energía a Ucrania y Europa podría tener profundas consecuencias. La guerra de Oriente Medio en 1973 llevó a la cuadruplicación de los precios del petróleo. Esto, a su vez, provocó la recesión mundial de 1974. Hoy en día, un gran aumento de los precios de la energía y el caos causado podría tener el mismo efecto.

Incluso sin todo esto, el pesimismo y desesperanza está creciendo en todas partes. “Otra década de malestar económico occidental - o, Dios no lo quiera, una nueva crisis financiera - es probable que veamos soluciones más radicales y que surjan nuevos políticos”, señala Gideon Rachman en el Financial Times. (12/10/13)

Esta crisis histórica insoluble está allanando el camino para los acontecimientos revolucionarios y los cambios masivos en la conciencia de todo el mundo. Lo que está absolutamente claro es que no hay manera de salir de los fundamentos del capitalismo, que se fija para sumir a la humanidad en una época de revolución y contrarrevolución. Sólo con el derrocamiento revolucionario del sistema podemos avanzar, dejando atrás la pesadilla de la crisis del capitalismo y todo lo que significa. Sólo cuando erradicamos las contradicciones que emanan del capitalismo podemos hacer pleno uso de los recursos del mundo para erradicar la plaga de hambre, pobreza y miseria y crear una vida digna de seres humanos. Esto significaría para la humanidad, en palabras de Engels, “un salto del reino de la necesidad al reino de la libertad.”★

Londres Abril 2014

Publicado originalmente en inglés en In Defence of Marxism, n 9, verano 2014



El Capital - Viktor Denisov

La Transición española

¿Qué ocurrió realmente?

Un análisis marxista

David Rey

Han pasado cerca de 40 años del inicio de la llamada “transición a la democracia” en el Estado español. “La Transición”, como fue bautizado el período que abarca desde la muerte del dictador Franco hasta la histórica victoria del PSOE en las elecciones de octubre de 1982, ha sido objeto recurrente de celebraciones, publicaciones y programas de televisión.

Esta atención a “La Transición” se ha incrementado conforme se profundiza la crisis del régimen resultante de la Constitución de 1978. Una crisis que deriva directamente de la aguda crisis económica y social que padece el capitalismo español. Y cuya expresión más elocuente es el descrédito creciente de las principales instituciones del régimen (la Monarquía, el Parlamento, el poder judicial, el régimen autonómico), y los partidos políticos que fueron los garantes del sistema en estos años: PP, PSOE y el partido nacionalista burgués catalán, CiU.

Los representantes del régimen tratan de agarrarse a la historia que fabricaron de “La Transición” como un naufragio desesperado a una tabla de salvación. De nuevo, como hace 40 años, pretenden engañarnos con la necesidad de unirnos todos, trabajadores, empresarios, ciudadanos, “para sacar al país hacia delante”, a través del “pacto” y del “consenso”.

En realidad, la esencia de “La Transición” no fue la “unidad nacional” por la “democracia”. Fue la unidad de los herederos del régimen franquista, de la Corona y de los dirigentes oficiales de la izquierda y del movimiento obrero de entonces, contra la extraordinaria lucha obrera y popular de millones de personas por un cambio radical de sociedad, y que abrió una etapa revolucionaria en el Estado español que amenazó las bases mismas del sistema capitalista en nuestro país.

Para analizar todo el periodo de la Transición y sacar sus lecciones más importantes debemos comenzar por analizar el carácter de las fuerzas motrices históricas y sociales que hicieron posible la caída y derrumbe de la dictadura franquista.

LA LARGA NOCHE DE LA DICTADURA La dictadura franquista – como toda época de reacción negra – extirpó los elemen-



Juan Carlos I, el rey que puso Franco

tos más creativos y avanzados de la sociedad, empujando décadas hacia atrás los avances sociales y culturales celosamente atesorados hasta entonces.

El régimen franquista se mantenía exclusivamente por el miedo y la represión, por la rutina y la inercia de la sociedad, y por la dolorosa y sangrienta derrota de la clase obrera que necesitó de décadas para curar todas sus heridas.

El enorme auge en la economía capitalista mundial después de la II Guerra Mundial fue el factor fundamental que posibilitó un importante desarrollo industrial en el Estado español.

Esto trajo consigo un cambio cualitativo en la composición de la sociedad, con un impresionante fortalecimiento de la clase obrera. En 1975, de una Población Activa total de 13,4 millones de personas, la población asalariada sumaba más de 9,5 millones (el 70%), de los que 3,6 millones eran obreros industriales.

De esta manera, una clase obrera completamente rejuvenecida y recuperada de las derrotas del pasado se preparaba para hacerse oír de nuevo y retomar las tradiciones

revolucionarias de sus padres y abuelos, con la misión de reatar el hilo de la historia que el hacha sangrienta del fascismo creía haber cortado para siempre.

EL DESPERTAR DEL MOVIMIENTO OBRERO Desde comienzos de los años 60 la lucha de los trabajadores españoles tomó un desarrollo extraordinario, que evolucionó desde las 171.000 jornadas de trabajo perdidas en conflictos laborales en el trienio 1964/66, hasta 1,5 millones en 1973/75. Tras la muerte de Franco, el movimiento huelguístico adquirió un desarrollo espectacular: desde 1976 hasta mediados de 1978 se perdieron nada menos que 13.240.000 jornadas en conflictos laborales.

La represión era incapaz de contener el movimiento de los trabajadores. Fueron muchos los obreros que cayeron bajo las balas de la policía en aquellos años, y centenares los detenidos o despedidos del trabajo por participar en manifestaciones, huelgas o reuniones ilegales.

El movimiento de la clase obrera constituía la espina dorsal de la oposición a la dictadura alrededor del cual basculaba el resto de capas oprimidas de la sociedad: los estudiantes y los intelectuales, las nacionalidades oprimidas, las capas medias del campo y la ciudad, las mujeres y la juventud.

La principal organización de combate era Comisiones Obreras (CCOO), dirigida por el PCE. Su táctica era trabajar dentro del sindicato único franquista (llamado Sindicato Vertical) para hacerse con un eco amplio en el movimiento obrero, y aumentar sus puntos de apoyo en las fábricas. En las elecciones sindicales de 1975 copó la mayoría de la representación de los trabajadores en las grandes empresas. Llegó al final de la dictadura con 200.000 militantes.

La Unión General de Trabajadores (UGT), dirigida por el PSOE, jugó un papel más limitado. Pero el odio de amplias capas de obreros hacia el sindicato vertical, junto a la enorme tradición histórica que tenían las organizaciones socialistas entre el proletariado español, hizo crecer su prestigio, alcanzando 150.000 militantes a principios de 1977.

EL EJÉRCITO El ejército, que representaba la columna vertebral de la dictadura, no podía permanecer inmune a lo que estaba sucediendo en el país. Las contradicciones que sacudían los propios cimientos de la sociedad tenían que expresarse necesariamente en su seno.

Esto se reveló en la creación, de manera clandestina, de la UMD (Unión Militar Democrática) en agosto de 1974, por un grupo de oficiales y suboficiales jóvenes contrarios a la dictadura, influenciados por la Revolución portuguesa de abril de 1974. Fue desarticulada en julio de 1975 y contaba con cerca de 200 oficiales y suboficiales del ejército y con ramificaciones en la Guardia Civil.

Y si esta situación es la que podía vivirse en sectores de la oficialidad, podemos imaginarnos la que se vivía en la tropa.

LOS PARTIDOS OBREROS El PCE llegó al final de la Dictadura como el partido más influyente del movimiento obrero. Pero sus dirigentes hacia décadas que cayeron bajo la influencia del estalinismo, abandonando en la práctica el

programa del marxismo. Buscaban una conciliación con los sectores “liberales” del régimen franquista para alcanzar algún tipo de democracia burguesa pactada; aunque esto no era evidente para la mayor parte de sus activistas, sobre los cuales la dirección del partido ejercía una gran autoridad.

El PSOE, en cambio, tenía apenas 5.000 militantes a la muerte del dictador. Pero en la mente de millones de obreros permanecía como una organización tradicional de la clase obrera. Además, atrajo a miles de trabajadores y jóvenes a quienes les repelía el régimen burocrático del PCE y sus vínculos con el estalinismo.

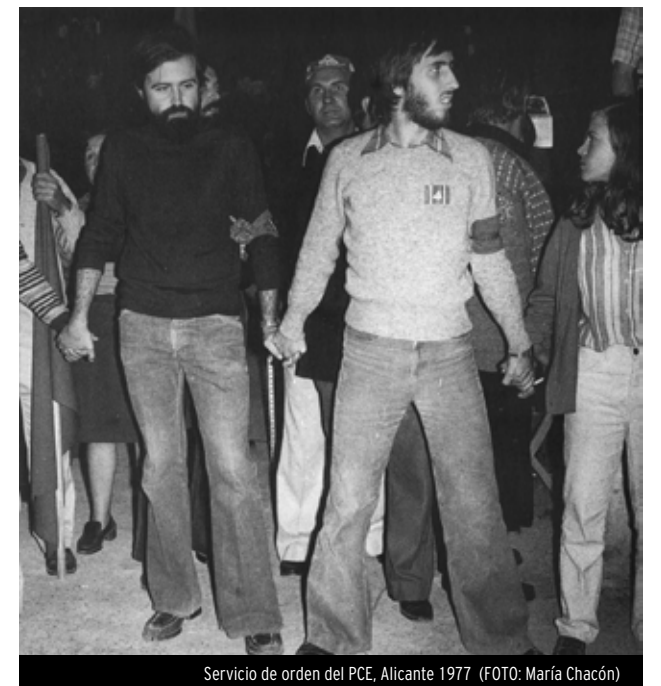
Paradójicamente, el PSOE estaba a la izquierda del PCE. Su programa político se podía calificar de *centrista*, es decir, que oscilaba entre el marxismo y el reformismo. La resolución política aprobada en el XXVII Congreso, celebrado en diciembre de 1976, recogía, entre otros puntos, la “superación del modo de producción capitalista mediante la toma del poder político y económico y la socialización de los medios de producción, distribución y cambio por la clase trabajadora”.

Además, pequeños grupos ultraizquierdistas maoístas y “trotskistas” –como el PTE, la ORT, el MC o la LCR – tuvieron un cierto desarrollo entre trabajadores y jóvenes que buscaban ideas revolucionarias, y conquistaron algunas posiciones sindicales significativas. Pero nunca pudieron desafiar la hegemonía del PCE y del PSOE.

EL PROBLEMA DE LAS NACIONALIDADES HISTÓRICAS. EL SURGIMIENTO DE ETA El franquismo aplastó completamente las reivindicaciones nacionales de los pueblos catalán, gallego y vasco.

Las luchas obreras, que alcanzaban en Euskadi y Catalunya su nivel más alto al ser las zonas más industrializadas del Estado, estimuló la lucha por los derechos democráticos de las nacionalidades históricas.

En este contexto nació ETA, impulsada por elementos pequeño burgueses, fundamentalmente estudiantes de Universidad.



Servicio de orden del PCE, Alicante 1977 (FOTO: María Chacón)

El abandono de la defensa del derecho de autodeterminación por parte del PSOE y PCE, y del programa general de la revolución socialista, unido a la feroz represión que el régimen franquista sometía al pueblo vasco, permitió a los activistas de ETA ampliar su espacio político.

Sin embargo, el método terrorista de eliminar individuos, por muy identificados que estén con la represión, no sirve para acabar con el capitalismo y la opresión nacional. Los individuos son sustituidos fácilmente. Concretamente, el asesinato por ETA del Primer Ministro franquista, Carrero Blanco, el 20 de diciembre de 1973 – pese a su espectacularidad – no añadió nada a la lucha antifranquista. Al contrario, obligó a cancelar las movilizaciones populares que se preparaban contra el llamado Proceso 1001, donde iba a ser juzgada la cúpula de CCOO, y numerosos activistas debieron pasar a la clandestinidad. El terrorismo individual empuja a la organización de los trabajadores y su conciencia. Si una pistola vale para acabar con la opresión, ¿para qué el partido? ¿Para qué los sindicatos? ¿Para qué la revolución socialista?

LA CRISIS ECONÓMICA El largo período de auge económico iniciado en los países capitalistas desarrollados en 1948 terminó en 1973-74 con la recesión más importante desde el final de la II Guerra Mundial. Hizo su aparición el paro masivo, la inflación y el estancamiento económico. Sin duda, esta recesión económica aceleró el proceso de derrumbe de la dictadura franquista.

La debilidad del capitalismo español quedó en evidencia. El desempleo pasó de 724.000 a finales del 75; a más de un millón, a finales de 1976.

La inflación, que alcanzaba el 12% en 1973, aumentó al 20% a comienzos de 1976. Esto provocó un estallido de la lucha salarial.

En todo el proceso de luchas de 1975-76, aún en plena dictadura, los trabajadores pasaban por encima del Sindicato Vertical y creaban sus propias estructuras, las Comisiones Representativas, que negociaban directamente con los patronos y los funcionarios gubernamentales; dotándo-

se de una plataforma reivindicativa debatida y aprobada en asambleas de trabajadores que rompía en la mayoría de los casos los convenios oficiales.

LA MUERTE DEL DICTADOR Y EL PAPEL DE JUAN CARLOS La muerte del odiado dictador tuvo lugar el 20 de noviembre de 1975. Franco había nombrado sucesor suyo al entonces Príncipe de España, Juan Carlos, en 1969. Se establecía así una línea directa entre la Dictadura nacida del alzamiento fascista y la monarquía.

El 22 de noviembre Juan Carlos fue proclamado Rey, jurando ante las Cortes Españolas (el parlamento franquista) los Principios del Movimiento Nacional: la declaración de principios fascista que justificaba el alzamiento del 18 de julio de 1936.

Posteriormente, la “historia oficial” ha pretendido hacer pasar a Juan Carlos, como a tantos otros, como un “demócrata de toda la vida” que, incluso en tiempos de Franco, estuvo “atando los hilos” para traer la democracia al país.

La realidad fue muy distinta. La burguesía estaba dividida y desorientada sobre el camino a seguir. El sector decisivo era consciente de que prolongar el régimen dictatorial conduciría a una explosión revolucionaria, como acababa de ocurrir en Portugal poco antes. Proponían ofrecer algunas reformas “por arriba” a fin de oscurecer la vinculación orgánica que existía entre la dictadura franquista, como forma particular de dominación capitalista, y el propio sistema burgués.

Para coronar con éxito esta maniobra, necesitaban implicar y comprometer en esta operación a los dirigentes de las organizaciones obreras, fundamentalmente, a los líderes del PCE y, en menor medida, por su menor influencia en aquellos momentos, a los del PSOE.

Lamentablemente, pronto quedó claro que las direcciones de ambos partidos no estaban por la transformación socialista de la sociedad, sino por consolidar un régimen de democracia burguesa, donde la clase obrera obtuviera las libertades democráticas formales pero sin tocar las bases de la explotación capitalista, la propiedad privada del gran capital.

Aceptaron así, establecer una alianza con los sectores “aperturistas” del franquismo para “unir a todas las fuerzas democráticas para acabar con la Dictadura”.

El papel de Juan Carlos en todo este proceso fue el de servir de herramienta para estos planes de la burguesía, mientras defendía sus propios privilegios dinásticos, materialmente muy sustanciosos.

SE ABRE UNA SITUACIÓN PRERREVOLUCIONARIA En los primeros meses de 1976, las luchas de los trabajadores tomaron un impulso irresistible.

Ya a principios de diciembre de 1975, 25.000 obreros metalúrgicos de Madrid se habían declarado en huelga y las minas asturianas estaban paralizadas. En enero estallaron las huelgas del Metro de Madrid, Correos, Telefónica, Renfe, taxis y cientos de empresas del cinturón industrial de Madrid. El Gobierno se vio obligado a militarizar el Metro y Correos.

Algunas de las empresas más importantes del país en aquel entonces, como Ensidesa, Hunosa, Standard Eléctri-



Funeral de los muertos del 3 de marzo en Vitoria

ca, Motor Ibérica, etc., estuvieron en huelga durante meses.

La lucha llegó a su punto culminante en Vitoria, el 3 de marzo, cuando la policía disparó contra una multitud de obreros y sus familias. Murieron 5 obreros y más de 100 resultaron heridos.

Los sucesos de Vitoria tuvieron un efecto eléctrico en todo el Estado. Se convocaron huelgas y manifestaciones en diferentes partes del país, con dos trabajadores asesinados por la policía. En todas partes se esperaba la convocatoria de una huelga general. Pero los dirigentes de CCOO llamaron a la calma. Sólo en Euskadi, el 8 de marzo, se convocó la huelga general. En Basauri (Vizcaya), la policía asesinó a un joven obrero de 18 años de un balazo en la cabeza.

Era el momento de arreciar en la lucha. La situación era claramente revolucionaria. Las condiciones objetivas para la revolución estaban dadas. Los trabajadores demostraban estar dispuestos en cada huelga y manifestación a luchar hasta el final. La pequeña burguesía, los pequeños campesinos, pequeños comerciantes, los estudiantes, miraban con simpatía la lucha de los trabajadores y, en muchos casos, se unían a ella. La burguesía era presa del pánico y estaba desmoralizada y dividida.

Los trabajadores sabían muy bien lo que no querían: la represión, la falta de libertades democráticas, el abuso de los patronos, la carestía de la vida, etc. Aspiraban a una sociedad libre, igualitaria y solidaria donde se pudiera vivir dignamente. Pero la inmensa mayoría carecía de un programa y una visión clara de cómo conseguirla. Para eso hacía falta la existencia de un partido y una dirección revolucionaria que orientara a los trabajadores y dirigiera la lucha, vinculando las reivindicaciones democráticas y laborales más inmediatas y sentidas de las masas con la necesidad de expropiar a los banqueros, monopolistas y terratenientes; y crear organismos de poder obrero paralelos al poder oficial del Estado.

LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE REVOLUCIONARIA Ante la propuesta burguesa de unas Cortes Constituyentes para

darle un lavado de cara “democrático” al viejo régimen, los partidos obreros deberían haber opuesto la consigna de una Asamblea Constituyente Revolucionaria para derribarlo ¿Cómo si no, podrían conseguirse derechos democráticos plenos para la población y el derecho de autodeterminación para las nacionalidades históricas, proclamar la República, disolver el putrefacto aparato del estado franquista, y enjuiciar a los responsables de los crímenes de la dictadura? Establecer un régimen de democracia auténtica implicaba la expropiación de la oligarquía económica de las 200 familias que constituían el verdadero poder dentro del régimen franquista y que controlaban las palancas económicas fundamentales de la sociedad.

Pero tal Asamblea Constituyente sólo podía ser convocada por un poder que representara los intereses de la mayoría. Los elementos de ese nuevo poder capaz de organizar al pueblo para ese fin ya estaban presentes: las Comisiones Representativas de las fábricas y las Asociaciones de Vecinos, verdaderos organismos embrionarios de poder en los barrios obreros y pueblos, que agrupaban a decenas de miles de personas en todo el país.

De lo que se trataba era de desarrollarlos y extenderlos por todo el Estado, y elegir delegados en cada uno de estos organismos para coordinarlos a nivel local, provincial, regional y estatal; y celebrar un Congreso estatal de delegados obreros y vecinales que se pronunciara por la toma del poder, a fin de convocar esa Asamblea Constituyente Revolucionaria.

Una huelga general indefinida bien preparada, sumada a la movilización de millones en las calles, habría puesto de rodillas al viejo régimen y transferido el poder formal de la clase dominante a la clase obrera.

Consumada la expropiación de los grandes capitalistas, y disuelto el viejo aparato represivo, tal Congreso de delegados obreros y vecinales constituiría la base de un Estado obrero democrático, con la elección y revocación permanente de sus delegados, asegurando un régimen de democracia obrera directa para hacer culminar el proceso de transformación socialista de la sociedad.

Pese a toda la propaganda vertida, el ejército estaba descompuesto por dentro. Los soldados, que eran hijos de trabajadores y campesinos, se hubieran negado a disparar contra sus padres y hermanos como ocurrió en Vitoria. La policía hubiera sido impotente para reprimir a millones de obreros que salieran a la lucha unida y coordinadamente, y habría sido desarmada por los propios trabajadores.

El drama fue que los dirigentes de los partidos y sindicatos obreros que tenían la responsabilidad, la confianza y la autoridad suficientes sobre los trabajadores, habiendo renegado del marxismo en la práctica décadas atrás, no tenían confianza en la revolución ni en la capacidad revolucionaria de las masas para transformar la sociedad. Particular responsabilidad le cabe a la dirección del PCE, encabezada por Santiago Carrillo, por ser en aquellos momentos la organización con más influencia dentro del movimiento obrero.

EL PRIMER GOBIERNO DE SUÁREZ Y LA REFORMA POLÍTICA La burguesía era consciente de que la utilización del látigo para contener el movimiento era como arrojar gasolina so-



Santiago Carrillo y Manuel Fraga



Entierro de los abogados laboristas de Atocha (FOTO: Archivo histórico PCE)

bre el fuego social, por lo que decidió finalmente echar a los elementos más estúpidos y reaccionarios del Gobierno, como Arias Navarro y otros, y apostar por un Gobierno de “reformistas”. Aparecía así, por primera vez en la escena el “superhombre” Suárez, como nuevo Presidente del Gobierno en julio de 1976.

El nuevo Gobierno, bajo la dirección de Suárez, decidió entrar de lleno en la negociación con la oposición para asegurarse el apoyo de los líderes obreros a los planes de la burguesía.

En los últimos meses del año, las manifestaciones exigiendo la amnistía de los presos políticos fueron constantes, con tres muertos, y decenas de heridos y detenidos. En Euskadi, que figuraba a la cabeza de las luchas obreras en todo el Estado, se convocaron dos huelgas generales en septiembre.

A finales de 1976 la monarquía juancarlista podía celebrar su primer aniversario con más de 30 trabajadores y jóvenes asesinados; cientos de heridos y miles de detenidos.

En diciembre, el Gobierno Suárez convocó el Referéndum para la “Reforma Política”, que proponía abrir un proceso constituyente limitado. Este Referéndum fue completamente antidemocrático, con las organizaciones obreras ilegalizadas. Los miembros del ‘búnker’ (los franquistas más recalcitrantes) pedían el voto NO para evitar cualquier tipo de apertura, y el Gobierno el SI bajo el eslogan: “Si quieres la democracia VOTA”. En estas condiciones era normal que el Referéndum fuera aprobado. Pero varios millones de trabajadores, fundamentalmente de los centros industriales, se abstuvieron; y los del ‘búnker’ apenas juntaron el 2,6% de los votos.

LA MATANZA DE ATOCHA El aparato del Estado había adquirido una cierta independencia, que llevaba a los sectores fascistas realizar determinadas acciones que no siempre se correspondían con las necesidades de la burguesía. Una vez que ésta había llegado a un acuerdo con los dirigentes obreros, un golpe sangriento de los fascistas podía provocar las iras de las masas y estropearlo todo. Pero la

burguesía no podía prescindir de este aparato porque lo necesitaba intacto para mantener a raya a la clase obrera, ante cualquier eventualidad.

El 23 de enero de 1977, fue asesinado el joven obrero y estudiante madrileño Arturo Ruíz, en una manifestación pro-amnistía. El mismo día, el GRAPO (grupo armado izquierdista fuertemente infiltrado por la policía) secuestró al Teniente General Emilio Villaescusa y al industrial Antonio María de Oriol. Al día siguiente, en otra manifestación de protesta por el asesinato de Arturo Ruíz, fue asesinada la estudiante M^a Luz Nájera. Mientras tanto, bandas fascistas recorrían Madrid provocando y atemorizando a la gente en la calle.

Ese mismo día, por la noche, pistoleros fascistas asesinaron a cinco abogados laboristas de CCOO en su despacho de la calle Atocha de Madrid. La tensión entre las masas, que crecía por momentos después de conocerse los primeros asesinatos, amenazaba con desbordarse abiertamente cuando se conoció este último crimen.

Todo el mundo estaba pendiente de la convocatoria de una huelga general, mientras que la indignación y la rabia amenazaban con estallar en cualquier momento. Los únicos que podían frenar a las masas eran los dirigentes del PCE y, en menor medida, los del PSOE por su menor influencia. Lejos de llamar a la huelga general, pidieron calma, y desactivaron cualquier tipo de protesta. Pese a todo, 300.000 trabajadores se declararon huelga en Madrid, coincidiendo con el entierro de las víctimas. También hubo paros en Euskadi y manifestaciones.

El PCE desplegó un formidable Servicio de Orden con cientos de militantes, imponiendo silencio y prohibiendo todo tipo de banderas en la impresionante manifestación de decenas de miles de trabajadores que acudieron al entierro.

Las condiciones para lanzar la huelga general y un plan de movilizaciones para derribar al gobierno eran, incluso, más favorables que en marzo-abril de 1976.

Este incidente terminó de convencer hasta a los burgueses más aprensivos de la necesidad de legalizar al PCE

para que pudiera controlar al movimiento obrero “desde la legalidad”.

Los sindicatos obreros y el PSOE fueron legalizados en febrero, y el PCE el mes de abril. Cientos de miles de trabajadores y jóvenes se afiliaron en masa a estas organizaciones que pasaron, en conjunto, de tener poco más de medio millón a comienzos del 77, a cerca de seis millones de afiliados en 1978.

La masacre policial se haría notar de nuevo en Euskadi. En el mes de mayo se convocó la semana por la amnistía total, saldándose con 6 muertos. Los dirigentes del PSOE y PCE volvieron a llamar a la calma. Pero los obreros vascos dieron un nuevo ejemplo de su combatividad, celebrando asambleas y declarando la huelga general, que tuvo un seguimiento generalizado.

Hemos de insistir una y otra vez que la razón fundamental para que la situación prerrevolucionaria que vivía el Estado español en 1976-77 no desembocara en una revolución socialista triunfante fue, ni más ni menos, el papel jugado por los dirigentes obreros y, en modo muy particular, por los dirigentes del PCE.

LAS ELECCIONES GENERALES DEL 77 El Gobierno de Suárez convocó elecciones generales constituyentes, a celebrarse el mes de junio.

Estas elecciones se hicieron en condiciones de clara desventaja para los partidos obreros.

En primer lugar, el Parlamento estaba representado por dos cámaras: el Congreso y el Senado, un artificio para limitar la representación popular. El Senado tenía la potestad de vetar los acuerdos del Congreso. A diferencia del Congreso, para el Senado todas las provincias elegían el mismo número de senadores. Así, daban más representación a las zonas menos pobladas donde el voto obrero era menor, para torpedear cualquier iniciativa del Congreso que no gustara a la burguesía, donde los partidos obreros tenían más posibilidades de sacar la mayoría.

Sólo podían votar los mayores de 21 años, marginando a los jóvenes de entre 18 y 21, más de dos millones, ma-

yoritariamente orientados a la izquierda. Tampoco se permitió votar a los emigrantes (un millón) que se hubieran inclinado abrumadoramente por la izquierda.

La oferta electoral de la burguesía fue la Unión de Centro Democrático (UCD) de Suárez, que agrupaba a los “nuevos demócratas”. Los franquistas de la “vieja guardia” formaron Alianza Popular (antecesora del Partido Popular), dirigida por Fraga. Ambos partidos recibieron miles de millones de pesetas de empresarios y banqueros para la campaña. Además, la UCD, desde el Gobierno, controlaba los medios de comunicación públicos.

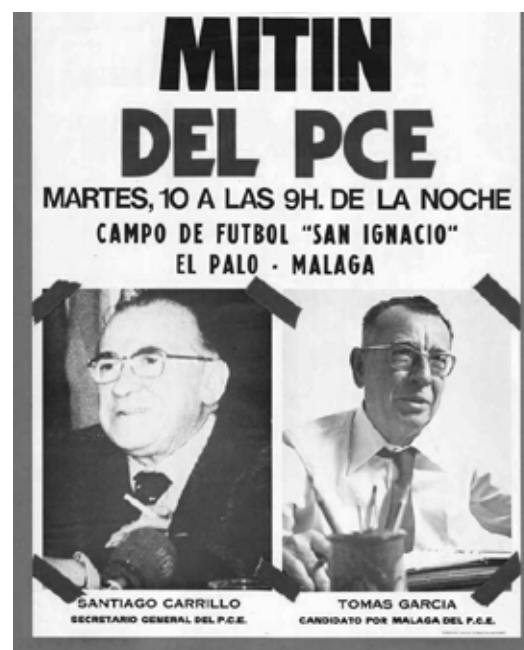
UCD consiguió el 34,7% de los votos y AP el 8,2%. El PSOE obtuvo el 30%, el Partido Socialista Popular de Tierno Galván (que se fusionaría con el PSOE) el 4,5%, y el PCE el 9,2%. Pese a todo, la izquierda sacó más votos que UCD y AP juntos, y ganó en las grandes ciudades y centros industriales. Si a estos resultados se hubieran unido los votos de los jóvenes y emigrantes que no pudieron votar, su victoria habría sido aplastante.

La explicación de la “victoria” de la UCD no es difícil de entender. Tras muchos meses, la lucha huelguística no había llegado a un resultado decisivo, debido a la negativa de la dirección, sobre todo del PCE, a generalizarla. Consecuentemente, un amplio sector de las masas volvió su mirada hacia otras opciones. Las aspiraciones democráticas confusas y ambiguas de un sector de la población que despertaba por primera vez a la política, constituida por los millones de pequeños comerciantes, campesinos, amas de casa, jubilados, funcionarios, profesores, capas medias y sectores más atrasados políticamente de la clase obrera, fue presa de la demagogia de la UCD que, aparentemente, representaba el camino “más fácil” hacia la democracia. Era el voto del miedo, la indecisión y la incertidumbre ante el futuro, porque nadie les ofrecía una alternativa clara. El hecho de que, antes y durante la campaña electoral, los dirigentes del PSOE y PCE dedicaran todo tipo de elogios a Suárez, diciendo que éste había traído la democracia, también fue un factor decisivo. En lugar de desenmascarar a estos burgueses “demócratas”, y de enseñar a desconfiar de todas las promesas y la demagogia “democrática” de la UCD, se prestaron a la colaboración de clases y al lavado de cara de una inexistente “burguesía progresista”.

El fracaso del voto PCE tiene una explicación política. Toda su política antes de las elecciones fue hacer concesión tras concesión (aceptando la Monarquía y la bandera ‘nacional’ franquista que exhibía en los actos públicos, el apoyo a Suárez, etc.). Por otro lado, la vinculación del partido con el estalinismo le impidió conectar con sectores de la clase obrera que veían con rechazo los regímenes burocráticos de la URSS y del Este europeo.

En realidad, las diferencias políticas entre los dirigentes del PSOE y del PCE eran inapreciables. El apoyo que el PSOE obtuvo de la Internacional Socialista y el aparecer sin el lastre del estalinismo y con más facilidades de llegar al poder a través de las urnas sin provocar a la reacción, posibilitó que obtuvieran un apoyo electoral muy superior al del PCE.

Los nacionalistas burgueses catalanes y vascos tuvieron un porcentaje significativo de votos, debido al abandono de PSOE y PCE de la lucha por los derechos nacionales



Acto del PCE en Málaga, 1977

de Catalunya y Euskadi. Pese a todo, el PSOE fue el partido más votado en ambas comunidades.

Aun así, la UCD no consiguió la mayoría absoluta en el Parlamento, debiendo apoyarse en la muleta parlamentaria que le prestarían el PSOE y el PCE.

LOS PACTOS DE LA MONCLOA A mediados de 1977, la crisis económica en el Estado español, en un contexto de crisis internacional, reflejaba los límites del capitalismo para seguir desarrollando las fuerzas productivas. Miles de empresas fueron cerradas, dejando al final del año más de un millón de parados, consecuencia de la huelga de inversiones patronal y del robo de riqueza del país mediante la fuga de divisas al extranjero.

La inflación llegó al 30%. Después de las elecciones, Suárez devaluó la peseta un 20% para estimular las exportaciones, pero esa medida, en un contexto donde la producción estaba estancada, sólo hizo aumentar el precio de las importaciones, espoleando más la inflación.

La burguesía buscaba incansablemente un “pacto social” para bajar los costos de producción, pero necesitaba la colaboración de los dirigentes obreros. Las propuestas del “pacto social” – llamado *Pacto de la Moncloa* por firmarse en la sede del Gobierno – eran las siguientes: crecimiento salarial en virtud de la inflación prevista por el Gobierno, ¡y no de la inflación real!; congelación del gasto público y reducción del déficit público, despedir al 5% de la plantilla si los aumentos salariales superaban los topes firmados, y una tímida Reforma Fiscal. Los dirigentes del PSOE, PCE y CCOO apoyaron ciegamente este pacto. La UGT inicialmente se opuso, reflejando la presión desde abajo, pero finalmente cedió y lo apoyó.

Hubo multitud de manifestaciones y huelgas contra el Pacto de la Moncloa, pero los trabajadores fueron abandonados a su suerte. Los efectos en el nivel de vida de la clase trabajadora no se hicieron esperar. Al final de 1977, los trabajadores perdieron un 10% de poder adquisitivo.

Este sería el primero de una serie de “pactos sociales” que sólo sirvieron para mantener las tasas de beneficios de

los capitalistas, reducir el nivel de vida de las masas y desmoralizar a la clase trabajadora, que veía cómo una transformación profunda de la sociedad que estaba al alcance de su mano, se perdía irremisiblemente por la traición de sus dirigentes.

LA CUESTIÓN DE LAS AUTONOMÍAS El malestar general que se respiraba en el conjunto de la sociedad se expresó en la exigencia de autonomía para las diferentes regiones y nacionalidades del Estado.

En Euskadi, las movilizaciones eran innumerables con la participación de cientos de miles de personas. En Barcelona, el día nacional de Catalunya, la *Diada*, del 11 de Septiembre de 1977 congregó a un millón y medio de personas.

Al final, el “Estado de las autonomías” fue más lejos de lo que la burguesía española estaba dispuesta a ofrecer, no sólo en el alcance de las competencias para cada región o nacionalidad, sino por su extensión a todas las regiones del Estado, y no sólo a las nacionalidades históricas: Catalunya, Euskadi y Galicia.

En esto también había un interés político. Al optar por lo que se denominó “café para todos”, otorgando un régimen autonómico, aunque menor, a las demás regiones del Estado, la burguesía española pretendía así diluir y debilitar la presión de los nacionalismos catalán y vasco.

LA CONSTITUCIÓN La cuestión política estuvo centrada durante 1978 en la elaboración de la Constitución, que había de regular la democracia burguesa en el Estado Español. El PSOE, todavía en 1977, defendía de palabra la República. Pero este último rasgo de “radicalismo” se diluiría hasta desaparecer, aceptando a principios de 1978 la monarquía “constitucional” de Juan Carlos.

Los dirigentes del PSOE y del PCE machacaban continuamente que la única garantía para la “estabilidad democrática” era la aprobación de la Constitución. Olvidaban demasiado pronto que estas libertades democráticas fueron conquistadas con el sacrificio y la sangre de la

clase obrera. A la burguesía le importaba poco garantizar y prometer cualquier cosa, siempre que su dominio sobre la sociedad no viera amenazado. De cualquier manera, se reservó numerosas “cláusulas de salvaguardia” en el texto constitucional, a fin de mantener mecanismos para frenar y reprimir las luchas de los trabajadores, por medios “constitucionales y democráticos”:

- Mantenimiento del Senado como amenaza de boicot permanente a las decisiones de carácter progresista del Congreso.
- Se confiaban al Rey importantes poderes de reserva, que en un momento dado puedan servir como punto aglutinador de todas las fuerzas de la reacción.
- Se negaba el derecho a la autodeterminación de las nacionalidades.
- Los jueces podían suspender los derechos y libertades de personas o partidos si consideraban que amenazaban al sistema capitalista.
- Se recogía la posibilidad de declaración del estado de excepción, emergencia y sitio, si la “seguridad nacional” estuviera amenazada, suspendiéndose todos los derechos democráticos inmediatamente.

El referéndum fue aprobado el 6 de diciembre de 1978, aunque se abstuvo el 35% de la población. El significado del voto afirmativo de los trabajadores reflejaba su repulsa al pasado de la Dictadura, confiando en que, como decían sus dirigentes, la Constitución aseguraba mejor las libertades democráticas recién conquistadas.

LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS Y MUNICIPALES DE 1979 Los primeros seis meses de 1979 serían testigos del último gran movimiento de la clase obrera española durante la “transición”, aguijoneada por el aumento del coste de la vida y los intentos de la patronal de pasar a la ofensiva al percibirse los primeros síntomas de estancamiento en la lucha obrera.

Desde principios de enero, prácticamente todos los sectores entraron en lucha con una fuerza irresistible. 5,7 millones de trabajadores participaron en estas huelgas, casi el 60% de los asalariados del Estado español. Los dirigentes obreros en vez de retomar estas luchas contra el gobierno y la patronal, aceptaron los topes salariales impuestos desde arriba, o negociaban y pactaban por detrás de los trabajadores, haciendo fracasar la mayoría de estas luchas.

En este contexto se celebraron las elecciones generales del 1 de marzo del 79. La UCD volvió a ganar, aunque nuevamente sin mayoría absoluta. La razón del fracaso del PSOE, que sacó un porcentaje similar a las anteriores elecciones, se debió a la falta de una oposición contundente al Gobierno. Sectores de la población (fundamentalmente de las capas medias) no vieron una diferencia fundamental entre unos y otros. Muchos trabajadores y jóvenes, defraudados en sus expectativas, se abstuvieron. Al abandonar una alternativa de clase al problema de las autonomías, pequeños grupos nacionalistas, de izquierda y derecha, entraron en el Parlamento. No obstante, la suma de votos de PSOE y PCE fue mayor que los de UCD y CD (antes AP), que consiguieron más diputados por la tramposa ley electoral.



En las elecciones municipales del 3 de abril, sin embargo, el triunfo de los partidos obreros fue aplastante, y representó la primera victoria electoral clara sobre la UCD.

LA CRISIS INTERNA EN EL PSOE. EL ABANDONO DEL MARXISMO En el año 1979 estalló una lucha abierta dentro del PSOE.

Ya desde comienzos del 77, la dirección del PSOE había desencadenado una “caza de brujas” contra los militantes que más consecuentemente defendían las ideas marxistas en su seno y se oponían a la política de “pactos” y “consenso” con la burguesía. Esto llevó a la práctica destrucción de las Juventudes Socialistas y a la disolución de decenas de agrupaciones del partido, con cientos de expulsados.

En Mayo de 1978, Felipe González declaraba a la prensa que “ya no era marxista” y propuso eliminar el carácter marxista del partido.

En mayo de 1979 estaba prevista la celebración del XXVIII Congreso del partido, que habría de pronunciarse sobre este punto y elegir una nueva dirección.

En la práctica, hacía tiempo que la dirección había abandonado el marxismo, deslizándose hacia el oportunismo y la colaboración de clases y, con esta política, había contribuido a la desmoralización de gran número de militantes y votantes. Este ambiente de apatía y frustración había mermado la afiliación del partido y disminuido la presión de la base sobre la dirección, que giraba cada vez más a la derecha.

La oposición a la dirección estuvo a cargo de elementos que, más que marxistas, se situaban a medio camino entre el marxismo y el reformismo, y carecían de la voluntad y decisión suficientes para tomar las riendas del partido cuando se presentó la ocasión.

Al Congreso asistieron unos mil delegados elegidos directamente en las agrupaciones de base. Aunque la gestión de la Ejecutiva fue aprobada por el 68% de los delegados, la ponencia ideológica de los “críticos”, con el nombre de “*El PSOE reafirma su carácter de partido de clase, de masas, marxista, democrático y federal*” obtuvo el 61%



de los votos. Haciendo un claro chantaje a la militancia, Felipe González renunció a presentarse a la reelección para la dirección. Lamentablemente, los “críticos” se negaron a postularse como dirección alternativa y propusieron la creación de una Comisión Gestora que convocara un Congreso Extraordinario para elegir una dirección consensuada para “salvar la unidad del partido”. Así se perdió una oportunidad histórica para hacer girar al PSOE a la izquierda, lo que hubiera tenido enormes consecuencias.

El Congreso Extraordinario se celebró en octubre. Aunque hubo maniobras burocráticas que disminuyeron radicalmente la representación directa de la base; en rigor, los “críticos” no presentaron ninguna batalla seria. Esto hizo que la Ejecutiva encabezada por Felipe ganara sin dificultad, y que el PSOE renunciara a su carácter “marxista”. Esto fortaleció el aparato burocrático del partido y lo hizo girar más a la derecha.

EL ESTATUTO DE LOS TRABAJADORES En septiembre, el Gobierno presentó al Parlamento el proyecto del Estatuto de los Trabajadores. Esta ley fue ampliamente contestada por la base de los sindicatos, puesto que suponía un paso atrás en muchos casos, incluso, respecto a las leyes laborales que los trabajadores conquistaron bajo el franquismo, en temas como eventualidad, despido, vacaciones, derechos sindicales, jubilación, etc. Aunque hubo paros y manifestaciones, los dirigentes sindicales nunca se plantearon ir hasta el final, generalizando la lucha. Se limitaron a presionar para mejorar la ley, porque “no pretendían derribar al gobierno de Suárez”.

La frustración y ansiedad que se vivía en cada rincón de la sociedad estalló también entre la juventud, con luchas masivas de los estudiantes de Enseñanzas Medias (Secundaria) y, en menor medida, de Universidad. Estas luchas terminaron con dos estudiantes asesinados en Madrid por la policía el mes de diciembre y con el asesinato en febrero de 1980 de la estudiante y militante de izquierdas, Yolanda González, por el fascista Emilio Hellín

Pese a que esta lucha estudiantil coincidió con las protestas obreras contra el Estatuto de los Trabajadores, los dirigentes obreros desaprovecharon la enorme fuerza demostrada por los trabajadores y los estudiantes, y la indignación que habían levantado estos cobardes asesinatos, para unificar la lucha obrera y estudiantil. Con una movilización amplia, una huelga general como demandaba la situación, los dirigentes obreros podían haber derribado al gobierno de Suárez y forzado nuevas elecciones que, con toda seguridad hubieran ganado la izquierda.

SE INICIA EL REFLUJO EN EL MOVIMIENTO OBRERO El año 1979 marcó un punto de inflexión en la actividad social y política de las masas. Todas las energías de la burguesía, desde la caída de la dictadura, habían estado encaminadas hacia la utilización de los dirigentes obreros para salvar al capitalismo español y restaurar su control sobre la sociedad. Los efectos de esta política tuvieron efectos dramáticos.

La nueva crisis económica que se cernió ese año, empeoró aún más la situación. El fenómeno del paro masivo,

desconocido apenas unos años antes, tomó desprevenidos a los trabajadores y actuó como un látigo sobre su conciencia. La inflación se comía los salarios, y cada lucha, la mayoría de las veces, era derrotada.

Todas estas experiencias tuvieron un efecto dramático sobre los trabajadores y la juventud. Igual que entraron, centenares de miles de obreros, mujeres y jóvenes se fueron apartando de la lucha política y sindical, cansados y desorientados. Los años 1979-1982 fueron años de un profundo reflujo en la actividad política y sindical de las masas. Una época de “semirreacción” a todos los niveles de la sociedad.

LAS CONSPIRACIONES GOLPISTAS. EL 23-F La impotencia del Gobierno de Suárez en el terreno económico provocó un creciente malestar en la clase dominante. La prensa burguesa empezó a acusar a Suárez de incapacidad, planteando la necesidad de su recambio.

La situación se hacía cada vez más tensa a principios de 1981. El agotamiento y la impopularidad del *centro* se acrecentaban cada día más, y el aislamiento de Suárez en la UCD y el abierto desprecio que le manifestaban Juan Carlos y su camarilla le llevaron a presentar la dimisión.

Una encuesta de la revista *Cambio 16* revelaba que un 59% estaba de acuerdo con la dimisión y un 26% pensaba que tenía que haber dimitido antes ¡Nada menos que un 85% de la población estaba en contra del dirigente de UCD en el momento de su dimisión! ¿No resulta esperpéntico y bochornoso que se intente reescribir la historia alabando a Suárez, particularmente por algunos dirigentes de la izquierda, cuando aquél abandonó la escena política despreciado por la mayoría de la población?



Madrid: Manifestación contra el Golpe, el 27 de febrero de 1981

Esta situación en la que, por un lado, la lucha de los trabajadores no desembocaba en ningún desenlace definitivo o estaba semiparalizada; y, por otro lado, la burguesía era incapaz de asegurar el orden en la sociedad, creaba una situación de desgobierno e inestabilidad.

Fue en este contexto que se produjo el intento de golpe de Estado más serio de todos los proyectados durante la Transición, el golpe del 23 de febrero de 1981.

Mientras se estaba votando la elección de Calvo Sotelo como nuevo presidente del Gobierno, en sustitución de Suárez, decenas de guardias civiles ocuparon el Congreso de los Diputados a punta de metralleta. Al mismo tiempo, el General Milans del Bosch sacaba los tanques a la calle en Valencia, asumiendo el control de la ciudad.

No cabe ninguna duda de que los principales jefes militares estaban al tanto de los preparativos del golpe, incluyendo al círculo íntimo del Rey, en la persona del general Armada, uno de los estrategas del golpe, Jefe de la Junta de Jefes del Estado Mayor, acérrimo monárquico y tutor de Juan Carlos en su juventud.

De hecho, la actitud ambigua del Rey en las primeras horas del golpe alimentó la idea de su apoyo a los golpistas entre un sector del ejército que dudaba en sumarse. Es sorprendente que, mientras Tejero entró en el Congreso a las 6,20 de la tarde, Juan Carlos no se pronunció públicamente contra el golpe ¡hasta pasadas las 12 de la noche!

Si el golpe fracasó, no fue debido a las convicciones democráticas de Juan Carlos, sino porque los sectores decisivos de la burguesía comprendieron que era prematuro, y se corría el riesgo de provocar un enfrentamiento con la clase trabajadora que resultaría muy peligroso, y por esa razón movilizaron todos sus resortes para poner fin a la aventura.

Las manifestaciones que recorrieron el país el 26 de febrero, convocadas por todos los partidos pero cuyo contingente fundamental estaba formado por trabajadores y sus familias, fueron las más multitudinarias hasta entonces, con más de tres millones de personas.

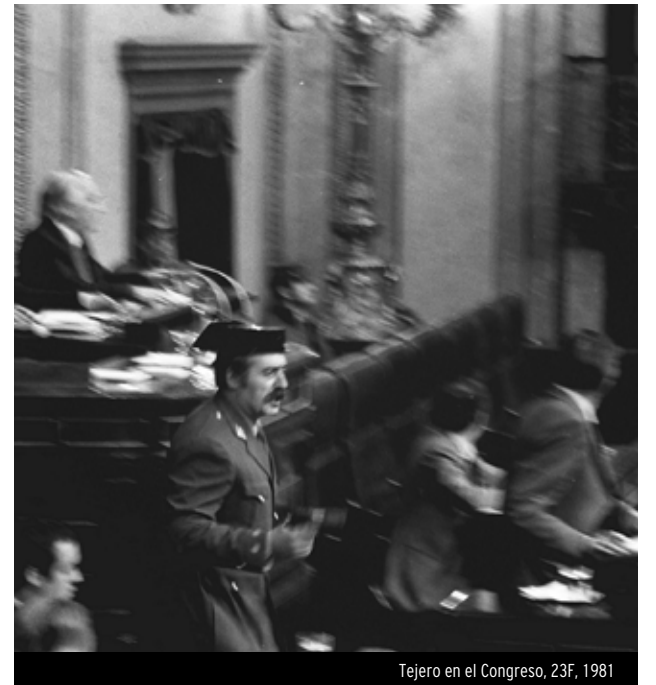
LA AGONÍA DE LA UCD. EL GOBIERNO DE CALVO SOTELO La elección de Calvo Sotelo no sirvió para salvar a UCD, y éste se desprestigió aún más rápidamente que Suárez.

En esos momentos, la inflación estaba en el 15% y continuaba subiendo. Los salarios reales se redujeron continuamente durante 18 meses. La peseta sufrió una nueva devaluación y el déficit público se desbordaba. El desempleo superaba por primera vez los dos millones de parados.

La última decisión política de Calvo Sotelo antes de terminar el año 1981 fue imponer la entrada de España en la OTAN, desoyendo las protestas de la mayoría de la población, lo que lo hizo aún más impopular.

La represión policial y las conspiraciones de los reaccionarios y fascistas se acentuaron. El preso de ETA Joseba Arregui murió después de salvajes torturas de la policía. En mayo, tres jóvenes fueron asesinados impunemente por la Guardia Civil en Almería. En marzo de 1982, dos jóvenes jornaleros fueron asesinados por la Guardia Civil en Trebujena (Cádiz).

La actitud tranquilizadora de los dirigentes, negándose a movilizar a la clase trabajadora y a la juventud con cada



Tejero en el Congreso, 23F, 1981

asesinato y tortura de los cuerpos represivos y de los fascistas, envalentonaba más a la reacción.

Meses después, cien oficiales del ejército y la Guardia Civil publicaron un manifiesto donde planteaban su “comprensión” con los golpistas y exigían la “autonomía del ejército con respecto al poder político”. La única respuesta de Calvo Sotelo fue catorce días de arresto domiciliario para unos pocos.

El 23 de mayo un grupo de fascistas, guardias civiles y lumpenes, asaltaron la sede del Banco Central en Barcelona tomando más de un centenar de rehenes para exigir la libertad de los detenidos en relación al 23-F. Nunca se quiso aclarar la identidad de los asaltantes, que quedaron en libertad.

Las conspiraciones golpistas no acabaron el 23-F. En plena campaña electoral, en octubre de 1982, fue descubierta otra conspiración para dar un golpe de Estado el día antes de las elecciones, el 27 de octubre. Obviamente, todas estas conspiraciones fueron abortadas por la burguesía por las mismas razones que el 23-F: el miedo a una respuesta revolucionaria de la clase obrera que, pese a su reflujo aparente, no olvidaba los cuarenta años de dictadura franquista.

La catástrofe electoral en las elecciones andaluzas de mayo de 1982, donde el PSOE obtuvo una victoria aplastante, terminó por acelerar la descomposición del *centro*. Una serie de escisiones hacia la derecha y la *izquierda* en la UCD obligaron a Calvo Sotelo a convocar elecciones anticipadas. De esta manera, la UCD, el partido principal de la burguesía española, terminó desintegrándose por completo.

LAS ELECCIONES GENERALES DE OCTUBRE DE 1982. TRIUNFO HISTÓRICO DEL PSOE Tras cinco años de gobierno, las masas de la clase obrera y, sobre todo, de las capas medias habían tenido el tiempo suficiente para comprender el carácter fraudulento del *centro*. Años de profunda crisis económica, donde los trabajadores sufrieron derrota tras derrota en el frente económico, les hicieron volverse al

frente político —en el terreno electoral—, para situar por fin en el gobierno a sus dirigentes.

Mientras tanto, el PCE profundizaba su crisis. Con su giro a la derecha desde la caída de la dictadura, resultaba imposible apreciar diferencias programáticas entre el PCE y el PSOE. Esto hacía que las masas de la clase obrera, al ir a votar, lo hicieran por el partido más grande. La situación de crisis permanente del PCE llevó a expulsiones, roturas de carnés y escisiones, llegando completamente debilitado a las elecciones.

Las elecciones del 28 de octubre de 1982 constituyeron un triunfo aplastante para el PSOE. El 48,11% conseguido con 202 diputados de un total de 350, no han tenido paralelo en la historia de nuestro país en unas elecciones. La dirección del PSOE se encontraba en las condiciones más excepcionales para iniciar el proceso de transformación profunda de la sociedad que tanto ansiaban los millones de trabajadores y resto de capas oprimidas de la sociedad.

Una nueva etapa se iniciaba en la historia del Estado español, y la “transición a la democracia” se daba *oficialmente* por terminada.

LA VENGANZA DE LA HISTORIA Frente a la historia idílica que nos ofrecen sobre la transición española tenemos que decir que la realidad fue completamente diferente.

La transformación socialista de la sociedad pudo haberse llevado a cabo (y de manera relativamente pacífica), no una vez sino decenas de veces, si al frente de las organizaciones tradicionales de la clase obrera (PSOE, PCE, CCOO y UGT) hubiera habido realmente una dirección marxista revolucionaria.

Aunque la desmovilización y despolitización provocada en las masas de la clase obrera por los efectos de la Transición, y la relativa estabilidad económica de los 26 años que siguieron hasta el 2008, remendaron mal que bien los descosidos problemas estructurales de la sociedad española; ahora, la crisis económica sin precedentes que vivimos ha hecho saltar estos remiendos, exponiendo abiertamente ante la sociedad las contradicciones insolubles del capitalismo español.

Los viejos demonios de nuestra historia contemporánea han vuelto a ser desenterrados. La crisis ha expuesto el atraso histórico de la economía española, el carácter particularmente reaccionario de la burguesía, y la mediocridad política e intelectual de sus representantes políticos. A la polarización creciente entre las clases sociales se suma el desprestigio de la monarquía y el avance irresistible de las tendencias republicanas en la sociedad. Por último, y no menos importante, vemos desarrollarse la crisis del Estado de las Autonomías y el agravamiento de la cuestión nacional con el fortalecimiento de las tendencias centrifugas en las nacionalidades históricas, principalmente en Cataluña.

Pero las diferencias de la situación actual con la de hace 40 años son notorias, y la hacen mucho más favorable para el desarrollo de un proceso revolucionario más profundo y exitoso contra el sistema capitalista, en perspectiva. El viejo topo de la historia no ha trabajado en vano.

En los años 70 del siglo pasado, los dirigentes oficiales de la izquierda recién salidos de la ilegalidad, abusaron de su autoridad política y moral — cimentada en años de acti-



crisis del régimen del 78 (FOTO: José Camó)

vidad clandestina, cárcel, torturas y exilio — para imponer sus criterios de colaboración con el enemigo de clase a una clase obrera joven y políticamente inexperta.

Hoy, los dirigentes de estas organizaciones (en particular del PSOE y de los sindicatos CCOO y UGT), están ampliamente desacreditados para jugar el mismo papel pernicioso de entonces. La organización que hoy ocupa el espacio político que entonces mantenía el PCE — Izquierda Unida — ha girado a la izquierda, y entre su base y gran parte de sus cuadros se ha impuesto una revisión crítica del papel jugado en aquellos momentos por los dirigentes del PCE. Actualmente, la dirección de IU rechaza enfáticamente la Constitución de 1978 y la Monarquía, y participa en la primera línea de batalla contra las políticas de ajuste impulsadas por los políticos del sistema PP-PSOE-CiU-PNV.

Más aún, el extraordinario fermento político y el ambiente de revuelta que han propiciado la crisis actual, ha estimulado la aparición de movimientos políticos nuevos (PODEMOS, Marchas de la Dignidad, Plataforma “Guanym Barcelona”, etc.) de un carácter radical de izquierda, de odio contra los ricos y el poder establecido que, pese a su ideología política confusa e inacabada, expresan la búsqueda de cientos de miles de personas de un cambio radical de sociedad.

Por otro lado, la Monarquía que fue aceptada a regañadientes por la mayoría de la población a instancias de las claudicantes direcciones de la izquierda, hoy está ampliamente desacreditada y hundida en escándalos de corrupción. El nuevo rey, Felipe VI, no dispondrá del crédito que le dio la población a su decrepito padre hace 37 años.

Otro elemento favorable es la desaparición de la actividad armada de ETA y del fenómeno del terrorismo individual, que jugó durante décadas un papel pernicioso en mellar las extraordinarias luchas del pueblo vasco y en desviar la atención de las luchas obreras y populares del resto del Estado, dándole argumentos a la reacción para justificar un endurecimiento de la represión y atacar los derechos democráticos.

De hecho, la desaparición de ETA y de su actividad armada, y su sustitución por la lucha de masas, era la precondition básica para que la defensa de los derechos democrático-nacionales de Euskadi, Catalunya y Galicia — como el derecho de autodeterminación — pudieran encontrar un eco favorable creciente entre la clase obrera y la juventud del resto del Estado español, como está sucediendo.

HACIA UN PROCESO CONSTITUYENTE REPUBLICANO, SOCIALISTA Y FEDERAL La abdicación de Juan Carlos y la entronización de Felipe es un intento de contener la crisis del régimen de 1978, sumido en el más amplio descrédito popular.

No es casual que la abdicación de Juan Carlos se produjera una semana después de las elecciones europeas del 25 de mayo, que han revelado el debilitamiento extremo de los partidos garantes del régimen y el fortalecimiento de las tendencias de izquierda en la sociedad, con un marcado carácter anticapitalista y antimonárquico. Todo ello ha hecho saltar las alarmas del viejo régimen.

La oligarquía económica de los bancos y grandes empresas, y las altas instituciones del Estado, han fracasado completamente en ofrecer un futuro a millones de trabajadores y ciudadanos. Al contrario, sólo ofrecen desempleo, pobreza creciente, salarios bajos, empleo precario, emigración, el desmantelamiento de los servicios sociales, impunidad y enriquecimiento para los poderosos, y el incremento de la represión policial y judicial contra los trabajadores y la juventud que luchan. Es la hora de que el pueblo alce la voz y tome su destino en sus manos. Las movilizaciones extraordinarias de los últimos 3 años nos dejan una lección clara: con un movimiento de masas sí se puede.

La corriente *Lucha de Clases* apoya la apertura de un nuevo proceso constituyente para superar el Estado monárquico actual, sustentado en un aparato burocrático procedente, sin apenas cambios, del franquismo. Defendemos una República basada en las conquistas y derechos

democráticos más avanzados, que incluya el derecho de autodeterminación de las nacionalidades históricas, pues la única unión que nos interesa es la unión voluntaria de los pueblos que conforman el Estado español.

Sin embargo, consideramos imposible avanzar hacia este modelo de Estado sin transformar paralelamente las estructuras económicas del sistema capitalista, de donde se sustentan y nutren las fuerzas reaccionarias sociales y represivas que se oponen al avance, al progreso y al bienestar de la mayoría de la sociedad.

La soberanía popular no puede consistir en una serie de derechos políticos enumerados en un papel; sino que debe completarse con la propiedad colectiva, democráticamente gestionada, de las palancas fundamentales de la economía (la gran propiedad industrial, terrateniente, financiera y comercial) y de los recursos naturales de nuestros territorios, para planificarlos democráticamente a fin de ponerlos al servicio del bienestar general y dar plena satisfacción a las acuciantes necesidades sociales.

Por lo tanto, debemos vincular la lucha por la República con la expropiación de esas palancas fundamentales y arrancarlas de las 200 familias que las poseen.

En definitiva, vinculamos la lucha por una República democrática y avanzada de los pueblos ibéricos, federados en pie de igualdad, a la lucha por la transformación socialista de la sociedad. Nuestra alternativa se resume en la consigna de **República Socialista Federal**.

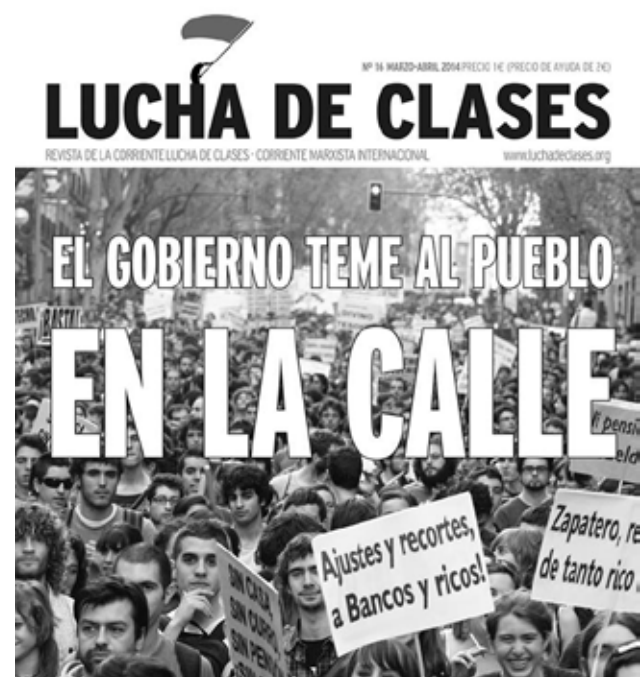
Las elecciones del 25 de mayo, y el ambiente generado posteriormente, han expresado un mandato claro: **construir un gran frente unido**. Los dirigentes de Izquierda Unida, de PODEMOS, y de los demás movimientos sociales y populares, deben dar un paso al frente para hacer realidad esta demanda, tanto en la lucha política como en la lucha en la calle.

¿Qué papel le compete en este contexto a una corriente marxista dentro de la izquierda? Uno doble.

Primero, no tenemos intereses de aparato ni burocráticos que nos aten a otro compromiso que no sea contribuir a dotar al movimiento de las herramientas más eficaces para luchar contra la explotación y la injusticia social, por eso seremos los constructores más consecuentes y comprometidos del frente único de la izquierda.

Segundo, aportar claridad política e ideológica al movimiento, mediante la explicación paciente. Ciertamente, ni las direcciones de IU ni de PODEMOS tienen un programa socialista acabado. Defienden un gran número de reformas muy progresistas absolutamente necesarias, pero imposibles de aplicarse plenamente sin expropiar al gran capital, sin dominar las fabulosas palancas económicas en poder de los banqueros, de los grandes empresarios y de los terratenientes, como única manera de planificar la economía en interés de la inmensa mayoría de la sociedad.

La corriente *Lucha de Clases* está abierta a la participación de cualquier trabajador, joven o luchador — sea miembro de IU, de PODEMOS o permanezca sin organizar — que esté de acuerdo con nuestros objetivos y propuestas, y quiera luchar organizadamente para contribuir al desarrollo y al éxito de un Frente amplio de Izquierdas. ¡Únete a nosotros! ★



Fondos buitres contra Argentina: repudiar el pago de la deuda

Escrito por Corriente Socialista Militante - Argentina

El conflicto que hoy atraviesa la Argentina en relación a los fondos buitres y las presiones del imperialismo, se ha convertido en el centro de la escena política en pleno mundial de fútbol, reviviendo el debate acerca del problema de la deuda externa y sus consecuencias.

En primer lugar, debemos repudiar de manera contundente la prepotencia con la que el poder económico imperialista intenta someter a nuestro país al intentar empujarlo hacia un default técnico y a la confiscación de los fondos necesarios para cubrir la demanda de los especuladores financieros. Son inaceptables las pretensiones de un sector del establishment que opera en clara violación a la soberanía nacional buscando aleccionar a los países deudores del resto del continente e incluso a países europeos que pronto deberán reestructurar sus deudas. Nos encontramos ante una división entre diferentes facciones capitalistas. La ONU con sus declaraciones de apoyo al gobierno de CFK, expresan la voz de aquellos que acordaron con la negociación de la deuda y con la quita de algo más del 50%. Tan solo ante la idea de no cobrar, el sector mayoritario aceptó la negociación.

Con esta escena planteada el gobierno salió rápidamente a repudiar a los fondos buitres, anunciando que no se sometería a las pretensiones de una parte del poder económico, personalizadas en el juez norteamericano Thomas Griesa.

Rechazando el pago a los buitres que no ingresaron al canje del año 2005 en las condiciones que lo ordenó el juez Griesa y convirtiendo el enfrentamiento judicial en una causa nacional, el gobierno, en parte, recuperó la iniciativa política y fortaleció su imagen entre su base social. A esto se suma la cuasi anulación de la oposición de derecha que se encuentra en una posición muy incómoda debido a su postración frente al imperialismo y que se ha limitado a atacar al gobierno centrándose en su impericia como negociador. El resto del empresariado ha cerrado filas con el gobierno de CFK en cuanto al pago de la deuda y su negociación.

Lo que sí ha quedado claro en la actitud cipaya de los representantes del PRO, el Frente Renovador o el FAU-NEN es que en caso de ser gobierno hubiesen acatado la orden tal cual fue dictada y sin presentar menor resistencia. Sólo la propia postura que el gobierno adoptó y la aceptación que esta despertó en la población es lo que impidió que exijan a los gritos cumplir con los mandatos de los especuladores, así vemos una oposición liberal que debe camuflarse y moderar su discurso para no quedar a contramano.

Fue un punto a favor de la oposición que la maquinaria mediática oculte convenientemente que entre sus filas se

encuentran quienes abultaron criminalmente la deuda externa en beneficio de las corporaciones.

DEUDA ETERNA En este agitado contexto el gobierno ha decidido negociar con los buitres para conseguir una solución que implique un pago en bonos y con una quita continuando con su política de pagar a los acreedores internacionales.

Desde la Corriente Socialista Militante rechazamos el pago de la deuda externa por considerarla ilegal, inmoral, ilegítima y fraudulentacomó lo declarara el juez Jorge Ballesteros en fallo firme en el año 2000 y en cuyas conclusiones agregara:

“La deuda externa de la Nación ha resultado groseramente incrementada a partir de 1976 mediante la instrumentación de una política económica vulgar y agravante que puso de rodillas al país a través de los diversos métodos utilizados, que tendían, entre otras cosas, a beneficiar y sostener empresas y negocios privados –nacionales y extranjeros– en desmedro de sociedades y empresas del Estado”

Esto nos visualiza que la estatización de la deuda privada llevada adelante por el entonces titular del Banco Central (BCRA) y luego Ministro de Economía menemista y de la Alianza, Domingo Cavallo en 1982, significó una de las mayores estafas que sufrieran los trabajadores argentinos y a través de la cual el imperialismo y sus organismos financieros aumentaron su férreo control de la economía local en complicidad directa con la burguesía y la oligarquía criolla y sus representantes políticos.

En nuestro país quienes transfirieron sus estafas y quebrantos al Estado fueron Bank of Boston, Chase Manhattan Bank, Bank of América, Deutsche Bank, City Bank, Banco Galicia, Banco Río, etc. o multinacionales como Esso, Fiat, Mercedes-Benz, Ford, IBM, y empresarios locales como Pérez Companc, Fortabat, Techint y Grupo Macri, entre otros.

¿QUÉ ALTERNATIVA? Creemos que el argumento que esgrime que el no pago de la deuda es algo irreal, no considera que lo que no es real es obligar a millones de trabajadores y jóvenes a pagar lo que no tienen por una deuda que no contrajeron y que por su perverso mecanismo nunca terminará de ser pagada en su totalidad. Debemos reflexionar que cada peso o dólar que se utiliza para pagar la deuda externa se exprime del sudor, las lágrimas y la sangre de millones de trabajadores argentinos.

Deberían en todo caso ser los empresarios y sus corporaciones las que respondan con sus capitales los costos de una deuda que es fruto de sus estafas.

Cualquier gobierno que se mueva dentro de los márgenes del capitalismo se encuentra soldado a sus leyes inexorablemente más allá de las intenciones que este tenga y es esta la pared con la que choca el gobierno kirchnerista. Sobre todo, cuando en este preciso instante el mismo capitalismo se encuentra atravesando una crisis orgánica reflejo de su etapa de decadencia y cuyas consecuencias se ven en un mundo altamente convulsionado donde los economistas burgueses hablan de 20 años de

ajuste y austeridad contra la clase obrera en los países del centro y la periferia.

La intención de construir un capitalismo humano va a contramano de la realidad, los capitales no tienen intereses humanitarios sino intereses puramente económicos que nos muestra que la codicia no es una categoría moral, sino una categoría económica que funciona como motor del capitalismo.

No se puede convencer a los capitalistas de que tengan un grado de codicia limitado, aceptable o de acuerdo a las necesidades del país ya que como categoría económica la codicia es irrefrenable.

Es por eso, que sólo un camino queda por recorrer para saldar de manera verdaderamente real el eterno problema de la deuda externa que actúa como un lastre fenomenal en la economía de nuestro país: Romper radicalmente con el capitalismo y el imperialismo. Cualquier otra solución sólo significará pan para hoy y hambre para mañana.

El desconocimiento de la deuda como primer medida debería ser acompañado de un fuerte llamado a la movilización popular, a la solidaridad a los pueblos de América Latina y de la nacionalización de los resortes fundamentales de la economía, avanzar en el monopolio del Comercio Exterior, en expropiar a los terratenientes y a los grandes bancos mayoristas y establecer una Única Banca Estatal.

Sólo un plan de producción común, bajo control obrero, es la única manera de movilizar el colosal potencial de la industria, la agricultura, la ciencia y la técnica en beneficio de los únicos que producimos la riqueza: los trabajadores.

Algo nos debe quedar bien claro. Resolver el problema de la deuda es resolver el problema del capitalismo.

Es por eso que, para enfrentar a los buitres extranjeros debemos enfrentar a sus socios menores: los buitres locales. Ya que el enemigo del pueblo argentino no solamente son los capitales norteamericanos, está la oligarquía argentina cuya incapacidad orgánica mantiene históricamente al país en el atraso y la dependencia.

Consideramos que son estos debates en los que la militancia kirchnerista, junto a los sectores honestos de la izquierda y demás sectores progresistas debemos avanzar, en perspectiva de conformar un espacio político de frente único que nos permita enfrentar de manera eficaz los ataques del imperialismo luchando por construir una soberanía financiera al servicio del pueblo, y que de una vez por todas arroje a los que lucran con el hambre del pueblo al basurero de la historia.

Debemos darnos espacios de participación política común con el objetivo de sostener y profundizar lo conquistado en los últimos años y abortar los proyectos de la burguesía, tanto de la que busca imponer el retorno al neoliberalismo a través de la oposición como la de aquella que busca hacer desandar el camino de la mano de Scioli.

Deseamos fervientemente, que estas discusiones contribuyan a fomentar un debate, que se traduzca en acción política, en cada grupo de base, en cada sindicato, lugar de trabajo, centro de estudiantes, centro cultural, en cada universidad, en cada barrio, en las manos de cualquier militante y en todo lugar donde estas ideas lleguen.

Sumate a la Corriente Socialista Militante a construir y fortalecer esta propuesta ★



Manifestación contra los fondos buitres

Prólogo a "Revolución y contrarrevolución en España", de Félix Morrow

Por Alan Woods

La publicación de una nueva edición en español del clásico libro de Félix Morrow *Revolución y Contrarrevolución en España* es una ocasión para celebrar. Cuando estuve en España en la década de 1970 como participante activo en la lucha revolucionaria contra la dictadura de Franco, una de las primeras iniciativas que tomé fue conseguir que esta importante obra (que era completamente desconocida en España en ese momento) fuera traducida al español. La hicimos circular en un formato duplicado bastante primitivo, que se pasó de mano en mano hasta que las páginas se caían a pedazos.

Recuerdo que tuvo un impacto profundo en la gente en ese momento, y estoy seguro de que su impacto no será menor ahora. Cuatro décadas después de la caída de la odiada dictadura, una nueva generación de jóvenes luchadores se está forjando en el fuego de la lucha de clases. Escribo estas líneas sólo unas pocas semanas después de una gran manifestación en Madrid para protestar contra las políticas de austeridad brutales del gobierno de derechas del PP.

LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA El 17 de julio 1936, los oficiales fascistas y monárquicos radicados en el Norte de África, proclamaron una rebelión militar contra el gobierno republicano. Pero este fue el resultado inevitable de un proceso que había comenzado cinco años antes, cuando la reaccionaria monarquía borbónica cayó como una fruta podrida y las masas salieron a las calles para proclamar la República el 14 de abril de 1931. Con la precisión de un maestro cirujano, Félix Morrow traza este proceso paso a paso a través de todas sus etapas, poniendo al descubierto la mecánica de clase que hay detrás de él.

Morrow explica cómo la burguesía era incapaz de resolver los problemas de la sociedad española. Al igual que la burguesía rusa, la clase dominante española se había desarrollado demasiado tarde para llevar a cabo el papel progresista que había sido desempeñado por la burguesía francesa en el siglo XVIII. La burguesía republicana y liberal vivía con el temor a los trabajadores y campesinos que presionaban por sus propias demandas. Una vez que



Juventud Socialista Asturiana, concentración en Oviedo, 1936

la clase dominante española comprendió que ya no podía gobernar a través de los medios "democráticos", se preparó para el derrocamiento del gobierno.

Con una gran cantidad de detalles y citas de periódicos de la época, Félix Morrow expone la falta de voluntad y la incapacidad completa de los republicanos burgueses para combatir a los fascistas desde el principio. Cuando los oficiales fascistas lanzaron su rebelión contrarrevolucionaria contra la República, el gobierno suprimió las noticias y se negó a armar a los obreros. Esto no fue un accidente. Fluía de su punto de vista de clase. Los burgueses republicanos tenían más miedo de los trabajadores que de los fascistas.

Pero la victoria de Franco no era inevitable. Lo que faltaba en España era la presencia de un partido y de una dirección genuinamente revolucionarios que estuvieran dispuestos a ir hasta el final. En Rusia en 1917, ese papel fue cumplido por el Partido Bolchevique bajo la dirección de Lenin y Trotsky. La tragedia de la Revolución Española fue que no existía tal partido. En el momento de la verdad,

todas las direcciones existentes traicionaron la Revolución y entregaron a los trabajadores y campesinos a merced de los fascistas.

EL FRENTE POPULAR Hoy en día, mucha gente en la izquierda confunde el frente popular con la idea de Lenin de un frente único. Este es un error muy grave. En realidad, el frente popular no tiene nada que ver con un frente único, un frente obrero o un frente de izquierda. Representa una política de colaboración de clases, que subordina los partidos obreros a los partidos de la burguesía liberal. Lenin propuso originalmente la idea de un frente único como *un frente unido para la acción* entre los partidos obreros (socialistas y comunistas) contra los partidos burgueses. Fueron los mencheviques, no los bolcheviques, quienes abogaban por un frente "democrático" entre los partidos obreros y los partidos de la supuesta burguesía progresista y liberal - una política que Lenin denunció con vehemencia.

En 1917, Lenin rompió con Kámenev y Stalin cuando abogaban por un apoyo crítico al gobierno provisional burgués liberal, exigiendo que los trabajadores y los campesinos tomaran el poder en sus propias manos ("Todo el poder a los soviets"). El frente popular en España no estaba basado en la concepción de Lenin, sino en la de los mencheviques, y tuvo resultados desastrosos.

En 1936, los socialistas y comunistas se unieron, no con la "burguesía progresista", sino con la sombra de la burguesía. Los verdaderos capitalistas, banqueros y terratenientes habían huido en su mayoría hacia el lado de Franco al comienzo de la guerra civil. La única fuerza social que quedó para luchar contra el fascismo fueron los obreros y los campesinos. Después de la victoria del Frente Popular en 1936, la clase obrera, que había aprendido a desconfiar de los liberales por su amarga experiencia entre 1931 y 1933, pasaron de inmediato a la acción. En cuestión de días, a través de la acción directa, llevaron a cabo el programa del Frente Popular desde abajo. Hubo constantes enfrentamientos entre trabajadores y empresarios. Los campesinos comenzaron a apoderarse de la tierra. Pero mientras que en Rusia la tierra fue dividida en pequeñas propiedades campesinas, en muchas zonas de España los campesinos establecieron colectividades. La reacción estaba cada vez más alarmada.

Detrás de la pantalla, bajo la protección del gobierno del Frente Popular, la conspiración de los generales monárquicos y fascistas comenzó inmediatamente. El gobierno del Frente Popular no tomó ninguna medida contra los oficiales del ejército fascista ¿Cómo podían actuar de otra manera si eso significaba la destrucción de la máquina estatal sobre la que descansa la clase dominante? Mientras que el gobierno no hizo nada, los grandes capitalistas desataron su arma de reserva: las bandas fascistas contra las organizaciones obreras, proporcionándoles fondos y armas. Si hubiera dependido de los liberales, los fascistas habrían ganado sin lucha.

Afortunadamente, las masas tomaron el asunto en sus propias manos. Cuando los generales fascistas trataron de transmitir su llamamiento a amotinarse en la España peninsular, el mensaje fue interceptado por los operadores



Marineros revolucionarios, 1936

de radio de la flota española. Las tripulaciones llevaron anclas, transmitieron por radio a Madrid para advertir al gobierno y arrojaron a sus oficiales por la borda. Fue la clase obrera quien salvó la situación. Las milicias socialistas, comunistas y anarquistas, y sus camaradas en el ejército y en la marina, dirigieron el contraataque contra la arremetida fascista. Bajo la consigna inspiradora de la comuna asturiana, 'Unión Hermanos Proletarios', lucharon con valentía feroz y salvaron la situación.

CÓMO PODRÍA HABER GANADO LA REVOLUCIÓN La gran mayoría de los terratenientes y capitalistas apoyó a Franco y había huido a la zona Nacional. Pero los republicanos burgueses actuaron como un freno reaccionario sobre el movimiento de las masas. Temían a los obreros y campesinos mucho más que a los fascistas, ante quienes estaban dispuestos a capitular. Por lo tanto, la única política correcta habría sido romper con los republicanos burgueses y formar un gobierno obrero en base a los socialistas, los comunistas y la CNT. La única manera de derrotar a Franco era vinculando la lucha militar contra el fascismo con la lucha revolucionaria por la liquidación de la dictadura económica de los terratenientes y capitalistas.

Todas las fuerzas de la vieja sociedad, por lo tanto, conspiraron para derrotar al movimiento heroico de la clase obrera española. En el momento de la verdad, los dirigentes de todas las organizaciones obreras se pasaron al bando de la clase capitalista. Ellos justificaron su política de colaboración de clases por razones de la necesidad de luchar contra el fascismo y "por la democracia". Los trabajadores entendían la necesidad de luchar contra el fascismo y defender los derechos democráticos conquistados en la lucha contra los propios empresarios, banqueros y capitalistas "republicanos".

El armamento de la clase obrera y el establecimiento de comités obreros organizados o Soviets convertirían cada fábrica, cada barrio obrero y cada pueblo en un baluarte de la Revolución y en una formidable fuerza de resistencia contra los fascistas. Los trabajadores eran prácticamente

la única fuerza armada. Los trabajadores se fueron apoderando de las fábricas y los campesinos se lanzaron a tomar la tierra. Las masas habían ido mucho más allá de los límites de la revolución democrático-burguesa y trataban instintivamente de avanzar hacia la revolución socialista. Lo que estaba ausente era un partido y una dirección revolucionarios. Pero, ¿quién podía proporcionarlos?

Los socialistas de derecha encabezadas por Prieto y Besteiro estaban abiertamente por la colaboración con la burguesía republicana. Pero nunca podrían haberlo logrado sin el apoyo de Largo Caballero y del ala izquierda del Partido Socialista. Si Caballero y los socialistas de izquierda hubieran mantenido una posición independiente, toda la situación habría sido diferente. Pero ellos se aferraban a ala de derecha, que a su vez se aferraba a los faldones de la camisa de los republicanos burgueses, que trataban de alcanzar un acuerdo con la reacción e hicieron todo lo que estaba en su poder para paralizar la resistencia de los trabajadores.

REVOLUCIÓN EN CATALUÑA En julio de 1936, los obreros de Barcelona salvaron a España de los fascistas. Cuando la guarnición militar local declaró su apoyo a la sublevación fascista, los trabajadores se levantaron espontáneamente, echando mano de cuchillos, palos y viejos fusiles de caza, y salieron a las calles. Después de algunos combates sangrientos, aplastaron a los fascistas. En ese momento, el poder estaba en manos de la clase obrera de Barcelona. Los servicios públicos estaban dirigidos sin problemas bajo la dirección de los sindicatos, que se habían apoderado de todo el transporte incluyendo los ferrocarriles catalanes y las industrias clave. Hay un relato inspirador de esto en el famoso libro de George Orwell, *Homenaje a Cataluña*.

El poder es, en última instancia, cuerpos de hombres armados. En julio de 1936, los trabajadores españoles se levantaron contra los fascistas en respuesta al alzamiento militar de Franco. El viejo ejército fue destruido completamente y reemplazado por milicias obreras. Estas fueron las únicas fuerzas armadas que existían en el territorio de la



República. Lo único que impidió que la clase obrera tomara el poder fue la dirección de sus propias organizaciones. Los dirigentes de todos los partidos obreros – anarquistas, socialistas, comunistas, e incluso el POUM – entraron en el gobierno de frente popular burgués y se convirtieron en el principal obstáculo en el camino de la revolución.

¿Qué hay de los anarquistas? Las “teorías” del anarquismo, como una vez observó Trotsky, son como un paraguas agujereado – inútil precisamente cuando llueve. La revolución española demostró la verdad de estas palabras en condiciones de laboratorio. En el momento de la verdad, los dirigentes anarquistas traicionaron todos los principios del anarquismo y del socialismo. Aun cuando el poder estaba en sus manos, se negaron a formar un gobierno obrero en Cataluña. Pero los mismos dirigentes posteriormente entraron en el gobierno burgués de Madrid y de Cataluña, precisamente en un momento en que la base de tales gobiernos había desaparecido.

El POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) fue un partido que, de palabra, defendía una política socialista. Pero la carencia de claridad teórica y la inconsistencia de Nin, Andrade y de los otros dirigentes ex-trotskistas del POUM fue fatal para la causa de los trabajadores. En el corto espacio de seis semanas, pasó de ser un partido de 5.000 a 30.000. De acuerdo con algunos informes, esta cifra se elevó hasta los 60.000 miembros. Esto era proporcionalmente mucho más de lo que los bolcheviques tenían en los primeros días de la revolución rusa.

En palabras, el POUM se describía a sí mismo como marxista. Sin embargo, el POUM no era trotskista, sino más bien centrista; es decir, una tendencia que permanece entre el reformismo y el marxismo. En lugar de tomar una posición de clase independiente, los dirigentes del POUM en Cataluña se arrastraban a la cola de los anarquistas y entraron en el gobierno burgués de Cataluña. Al hacerlo, prepararon el camino para su destrucción a manos de los estalinistas, y se aseguró la derrota de la Revolución. Incluso cuando fueron expulsados del gobierno del Frente Popular en Cataluña, como resultado de la presión de los estalinistas, exigieron su reingreso.

Grandes sectores de la CNT – especialmente de la juventud – estaban disgustados con la traición de sus dirigentes y buscaban una alternativa. Las diferencias internas comenzaron a aparecer en las filas de los obreros anarquistas. Los “Amigos de Durruti” representaban una tendencia verdaderamente revolucionaria que estaba en el proceso de ruptura con el anarquismo y moviéndose hacia el marxismo. Si los dirigentes del POUM hubieran mantenido una verdadera política revolucionaria, podrían haber atraído a la mayoría de los activistas de la CNT. Pero la política del POUM desorientó a los trabajadores que se desplazaban hacia la izquierda y que buscaban en él una dirección. Al unirse al Frente Popular, la dirección del POUM desperdició la oportunidad de ofrecer esa alternativa.

LA POLÍTICA EXTERIOR DE STALIN “Howard: ¿Esta declaración cuya significa que la Unión Soviética ha abandonado a todos los niveles sus planes e intenciones de provocar una revolución mundial?”

Stalin: Jamás tuvimos planes o intenciones de este tipo.

Howard: ¿Aprecia usted, sin duda, señor Stalin, que a gran parte del mundo se le ha distraído durante mucho tiempo con una impresión diferente?

Stalin: Esto es producto de un malentendido.

Howard: ¿Un trágico malentendido?

Stalin: No, cómico. O, tal vez, tragicómico ... “

(Roy Howard, *Entrevista a Stalin*, Internacional Comunista, marzo/abril de 1936.)

Lejos de desear la victoria de la revolución socialista en España, Stalin estaba aterrorizado con la idea de que una revolución socialista triunfante en España socavara el poder de la burocracia en la URSS y condujera a su derrocamiento. Los obreros de Rusia estaban entusiasmados con la revolución en España, que fue el acontecimiento que más les agitaba desde la usurpación del poder soviético por Stalin. No es casualidad que Stalin desatara sus infames purgas precisamente en ese momento. El exterminio sangriento de todos los que habían estado conectados con las tradiciones democráticas e internacionalistas de Lenin y de la Revolución de Octubre fue una guerra civil unilateral de la burocracia estalinista contra el bolchevismo. Se trató de un ataque preventivo para evitar el peligro de un resurgimiento de la oposición leninista en Rusia, inspirada en el movimiento de los trabajadores españoles.

Bajo Lenin y Trotsky, la política exterior del Estado soviético estuvo siempre subordinada a los intereses de la revolución socialista mundial. Pero Stalin y la casta burocrática que representaba estaban guiados por consideraciones puramente nacionalistas. Ellos querían en ese momento aplacar a los capitalistas de Gran Bretaña y Francia, para conseguir una alianza contra Alemania. No querían estropear esto con una conflagración revolucionaria que se habría extendido a Francia y destruiría por completo el equilibrio político y social mundial. Por su parte, las llamadas democracias de Gran Bretaña y Francia hicieron todo lo posible para ayudar a Franco, mientras que se disfrazaban bajo la bandera hipócrita de la no intervención. La política contrarrevolucionaria de Stalin en España no persuadió a los imperialistas británicos y franceses de convertirse en aliados de la Unión Soviética, sino, por el contrario, colocó a la URSS en un peligro muy grave.

El estrangulamiento de la revolución española por los estalinistas tenía la intención de demostrar la “respectabilidad” de Stalin a Londres y París. Pero fracasó en producir el efecto deseado. La política de los capitalistas ingleses y franceses no fue dictada por su presunto amor de la “democracia”, sino por sus desnudos intereses de clase y, sobre todo, por el miedo a la revolución en España. Escondiéndose detrás de la monstruosa política de “no intervención”, hipócritamente hicieron la vista gorda a la ayuda prestada por las Alemania e Italia fascistas a Franco. Stalin envió suministros limitados de armas a España – no lo suficiente para infligir una derrota militar decisiva sobre Franco, pero más que suficiente para ayudar a los republicanos, en connivencia con los estalinistas españoles – para reconstruir la maquinaria estatal capitalista destrozada.

Siguiendo las órdenes de Moscú, el Partido Comunista



español arrojó la teoría ultraizquierdista del “social fascismo” sin ninguna explicación. En su lugar, adoptaron la línea de coalición con la burguesía “liberal”, que Lenin siempre había condenado implacablemente. Con el fin de ocultar el carácter contrarrevolucionario de esta teoría menchevique de colaboración de clases, lo presentaron bajo el disfraz del “Frente Popular”. Después de haber abandonado la política internacionalista revolucionaria de Lenin, que estaba basada en la defensa de la Unión Soviética, fundamentalmente con el apoyo de la clase obrera mundial, y en la victoria del socialismo internacional, la burocracia rusa intentó conseguir el apoyo de los “buenos” y “democráticos” Estados capitalistas (Gran Bretaña y Francia) contra Hitler. En un momento dado, apoyaron incluso al fascismo italiano “bueno” contra la “mala” variedad de Alemania!

Los dirigentes del Partido Comunista español se convirtieron en los más fervientes defensores de la “ley y el orden” capitalistas. Bajo la consigna de “primero ganar la guerra, y luego hacer la revolución”, sabotearon sistemáticamente todo movimiento independiente de los trabajadores y campesinos.

CONTRARREVOLUCIÓN Los estalinistas del PSUC (Partit Socialist Unificat de Catalunya, la federación catalana del PCE) ayudaron a los nacionalistas burgueses catalanes para reconstruir la vieja máquina del Estado capitalista en Cataluña, que había sido destruida por los trabajadores en julio de 1936. Con el fin de hacer esto, los obreros anarquistas y poumistas tenían que ser aplastados. Los estalinistas asumieron la responsabilidad principal de este trabajo sucio. Hacia finales de 1936, comenzaron a agitar a favor de la disolución de los comités de trabajadores, bajo el lema: “¡Todo el poder a la Generalitat!”. Poco a poco, los elementos de control obrero iban siendo cercenados. Los dirigentes de la CNT no hicieron nada para detener el ataque dirigido por los estalinistas.

Una vez preparado el clima de reacción durante seis meses, en Mayo de 1937, los estalinistas golpearon. Tra-



Mayo 1937, barricadas en Barcelona

taron de apoderarse de la central telefónica de Barcelona, que estaba bajo el control de la CNT. En respuesta a esta provocación, los trabajadores anarquistas y poumistas protagonizaron una insurrección en mayo de 1937. Este movimiento tuvo el apoyo abrumador de los obreros de Barcelona, e incluso de la base de los comunistas y socialistas. Durante cuatro días, el poder estuvo en manos de los trabajadores. Pero una vez más, el POUM y la CNT se negaron a tomar el poder.

Esta fue la última oportunidad para llevar a cabo la revolución en España. Con una dirección adecuada, los días de mayo podrían haber terminado en la victoria de los trabajadores Si el POUM y la CNT hubieran hecho un llamamiento a los trabajadores para tomar el poder, nada lo podría haber impedido. Después de estos acontecimientos, el periódico anarquista *Solidaridad Obrera* escribió: “Si hubiéramos querido tomar el poder, lo podríamos haber conseguido en mayo sin ninguna duda. Pero estamos en contra de la dictadura”. Es imposible imaginar una confesión de bancarrota más vergonzosa.

El ejemplo de un gobierno revolucionario de los trabajadores y campesinos en Cataluña se habría extendido como la pólvora por el resto de España. Pero los dirigentes de la CNT y del POUM acudieron al rescate del Estado capitalista cada vez que parecía en peligro de derrumbamiento. Los dirigentes anarquistas, García Oliver y Federica Montseny, en ese momento ministros en el gobierno del Frente Popular, pidieron a los trabajadores que depusieran las armas y volvieran al trabajo. La sede central anarquista, la Casa de la CNT, ordenó a los trabajadores que abandonaran las barricadas. A regañadientes, los trabajadores obedecieron.

Esto desató una orgía contrarrevolucionaria. Al cabo de seis semanas, el POUM fue ilegalizado y la CNT desarmada. Los estalinistas comenzaron a acorralar a los anarquistas y a los poumistas. Andreu Nin y otros dirigentes del POUM fueron asesinados en las mazmorras secretas de la GPU de Stalin. Los comités y colectividades obreras fueron destruidos. En su excelente película, *Tierra y*

Libertad, Ken Loach muestra cómo los estalinistas desarmaron a las milicias y disolvieron las colectividades campesinas. Esto era aproximadamente como un hombre que sierra la rama de un árbol sobre la que está sentado.

Por supuesto, los militantes de base del Partido Comunista y de la Juventud Comunista no pueden ser culpados por las políticas llevadas a cabo por sus dirigentes. En las filas del Partido Comunista había muchos luchadores de clase valientes cuyo único deseo era derrotar al fascismo y defender los intereses de los obreros y de los campesinos. Hicieron grandes sacrificios y muchos de ellos perdieron la vida en esta sangrienta batalla con la reacción. La tragedia del Partido Comunista español fue que, sin el conocimiento de las bases obreras, los dirigentes siguieron ciegamente los dictados de Stalin y de la burocracia de Moscú, que perseguían sus propios intereses con un cínico desprecio a la causa del comunismo mundial y de la revolución socialista. Al final, fueron los trabajadores y el propio Partido Comunista quienes pagaron el precio por estas traiciones.

EL GOLPE DE CASADO La liquidación de la revolución condujo inevitablemente al desastre que Trotsky había predicho. Los estalinistas apoyaron al llamado gobierno de la victoria de Negrín, el socialista de derecha, que de hecho presidió las derrotas más terribles. Eso fue inevitable una vez que la contrarrevolución burguesa había triunfado en la retaguardia republicana. En la revolución, incluso más que en la guerra, la moral es el factor clave. En términos puramente militares, la revolución no podía triunfar contra el ejército profesional franquista con oficiales entrenados y expertos militares. La ofensiva tan anunciada en el Ebro terminó en derrota, lo que dejaba a Cataluña a merced de Franco. La clase obrera estaba desilusionada y desmoralizada.

Después de haber hecho el trabajo sucio, los estalinistas fueron despachados sin contemplaciones. La consigna del PCE era: “Primero ganar la guerra, y luego llevar a cabo la revolución”. Pero la destrucción de la revolución llevó inevitablemente a la derrota en la guerra. El desastre final que fluía de la falsa política del frentepopulismo se produjo entre el 26 de marzo y 1 de abril de 1939. El derrocamiento del gobierno del frente popular no fue llevado a cabo por Franco, sino que se produjo desde dentro, cuando el coronel “republicano” Segismundo Casado y el ala socialista de derecha de Julián Besteiro organizaron un golpe de estado contra el gobierno y formaron una junta militar encabezada por el general Miaja. Su objetivo era negociar un acuerdo de paz con Franco y purgar a todos los comunistas del gobierno y de las fuerzas armadas. Casado aplastó a las fuerzas comunistas. El periódico del PCE *Mundo Obrero* fue cerrado, y Casado ordenó detenciones masivas de los comisarios y militantes comunistas. Esta fue la recompensa recibida por el Partido Comunista por colaborar lealmente con la burguesía “progresista”.

Durante un período de casi tres años, la revolución española fue estrangulada poco a poco. En la primera etapa, los liberales se inclinaron a los comunistas para aplastar a la izquierda (los anarquistas y el POUM). Esto preparó el camino para el aplastamiento de los comunistas por sus

aliados liberales burgueses, que a su vez fueron aplastados por Franco. Casado había entrado en negociaciones con Franco en la creencia de que él y sus amigos se salvarían. El gobierno británico le dijo que Franco garantizaría la vida de los republicanos. El agente quintacolumnista, coronel José Cendaño, también le prometió que Franco garantizaría la vida de los oficiales republicanos que “no hubieran cometido ningún crimen”. Pero desde el punto de los fascistas, todos los republicanos habían cometido crímenes. Franco sólo estaba interesado en una rendición incondicional.

Ahora no había nada que impidiera a los ejércitos de Franco asumir el control. Negrín huyó a Francia, seguido poco después por La Pasionaria y la mayoría de los demás dirigentes del PC. Cientos de miles de republicanos, comunistas y socialistas fueron detenidos e internados en campos de concentración y, en un número incontable, fueron asesinados o desaparecidos en las cárceles franquistas. Sobre el mediodía del 27 de marzo de 1939, las fuerzas de Franco ocuparon Madrid sin apenas resistencia. El 1 de abril de 1939, Franco declaró la victoria. Una larga pesadilla comenzó para el pueblo español que duró casi cuatro décadas.

CONTRARREVOLUCIÓN BAJO UN DISFRAZ DEMOCRÁTICO La clase obrera española pagó un precio terrible por las políticas falsas, la cobardía y la completa traición de sus dirigentes. Los fascistas se tomaron una venganza terrible sobre los trabajadores. Hasta un millón de personas murieron en la propia Guerra Civil. Decenas de miles más fueron asesinadas en el período inmediatamente posterior a la derrota. El mundo entero pagó también un precio terrible. Esa derrota de los trabajadores españoles eliminó el último obstáculo para una nueva guerra mundial que terminó con la muerte de 55 millones de personas.

Tomó mucho tiempo antes de que el proletariado español pudiera recuperarse del trauma. Pero a pesar de las duras y peligrosas condiciones, los trabajadores españoles recuperaron gradualmente su espíritu de lucha. En la dé-

EL AMIGO DEL PUEBLO PORTAVOZ DE LOS AMIGOS DE DURRUTI



¡No somos provocadores! ¡Somos los mismos de siempre!
Durruti es nuestro guía! Su bandera es la nuestra!
¡Nadie nos la arrebatará! Es nuestra!
Viva la F. A. I. ¡Viva la C. N. T.!

El amigo del pueblo, periódico de la izquierda revolucionaria de la CNT

cada de 1960 las primeras huelgas de los mineros de Asturias anunciaron la re-emergencia del proletariado como fuerza revolucionaria. Y durante todo el período que le siguió, fue la clase obrera quien encabezó la lucha contra la dictadura con extraordinaria valentía y determinación.

Cuando Franco murió finalmente el 20 de noviembre de 1975, España estaba una vez más atrapada en las garras de un levantamiento revolucionario. Los trabajadores más avanzados comprendían instintivamente que no bastaría con derrocar la dictadura de Franco, sino que más bien lo que se requería era destruir sus raíces. El movimiento tuvo un carácter claramente anticapitalista. La huelga general de Vitoria en marzo de 1976, con la aparición de elementos de doble poder, fue el punto culminante de este magnífico movimiento. La masacre de los trabajadores de Vitoria en marzo podría haber sido la señal para una huelga general indefinida. Pero una vez más, los dirigentes del PCE se pusieron primero a buscar un pacto con la burguesía.

En enero de 1977, el brutal asesinato de cinco abogados de Comisiones Obreras en el barrio de Atocha de Madrid, por un grupo de pistoleros fascistas, provocó un sentimiento de furia en la clase obrera. El ambiente, como muy bien recuerdo, estaba al rojo vivo. Pero una vez más los dirigentes del PCE pusieron los frenos. El funeral de los abogados se convirtió en una manifestación masiva que paralizó Madrid. Todo el país habría respondido a una convocatoria de huelga general, o incluso a un levantamiento. Pero el servicio de orden del PC silenció cualquier consigna o cántico, e impidió que se desplegara cualquier bandera o pancarta. Los trabajadores se vieron obligados a marchar en silencio, ahogándose en su rabia.

Los dirigentes del PCE estaban ansiosos por demostrar a la burguesía que podían ser confiables para mantener a las masas bajo control. Lo que querían no era la revolución, sino un acuerdo con la burguesía. Habían puesto en marcha la “Junta Democrática”, que incluía a ex fascistas. Para no quedarse fuera de juego, los dirigentes del Partido Socialista (PSOE) lanzaron su propio Frente Popular, la “Plataforma Democrática”. A espaldas de la clase obrera y de las bases del PCE, Carrillo llegó a un acuerdo con Adolfo Suárez, el líder del fascista Movimiento Nacional – el partido único franquista – que fue nombrado por el rey Juan Carlos como presidente del gobierno.

Con el fin de cerrar el acuerdo, los dirigentes obreros no sólo accedieron a renunciar a la lucha contra el capitalismo. Incluso abandonaron las reivindicaciones democráticas más elementales, como la abolición de la monarquía. Todo esto era un anatema para la inmensa mayoría de los trabajadores, tanto socialistas como comunistas, que durante años habían estado arriesgando sus vidas en la lucha contra el régimen de Franco.

LA “TRANSICIÓN” - EL FRAUDE DEL SIGLO Pactos, acuerdos, consenso, coaliciones con la burguesía: todo esto se había convertido en el pan de cada día de los estalinistas durante décadas. Por supuesto, estamos hablando aquí de los dirigentes. Las bases comunistas nunca habían abandonado su lealtad a la lucha de clases y al socialismo. Aceptaron con los dientes apretados los dictados de los Líderes, consolándose con que estas claudicaciones eran meramente

“tácticas”, que fueron dictadas por necesidad, y que en el futuro el Partido saldría con sus verdaderos colores. Pero nunca lo hizo. Este oportunismo sin principios no era táctico sino orgánico.

Cuando Santiago Carrillo murió, la prensa liberal burguesa publicó los tributos más alabadores para el hombre que los salvó. Un agradecido Juan Carlos fue a visitar su lecho de muerte sólo dos horas después de su fallecimiento, diciendo que el ex secretario general del PCE había jugado un “papel fundamental” en el establecimiento de la democracia en España. Esa es la pura verdad. Carrillo y los otros dirigentes del PCE jugaron un papel clave en el debilitamiento del movimiento revolucionario de la clase obrera y en ayudar a la burguesía a restaurar su control cada vez que se le escapaba de las manos. Por supuesto, los dirigentes del PSOE no eran ni una pizca mejores, pero no comandaban el tipo de apoyo que estaba en manos del PCE y de Comisiones Obreras y que controlaban en ese momento.

El resultado de estas intrigas palaciegas fue ese aborto abominable bautizado como la “Transición Democrática”. Este fue el fraude del siglo. La llamada Transición Democrática fue una traición a todo por lo que los trabajadores españoles habían estado luchando. El viejo régimen se mantuvo prácticamente intacto, aunque ahora ungido con un poco de aceite “democrático”. Los viejos cuerpos represivos se mantuvieron como estaban. La Guardia Civil continuó disparando a los manifestantes, torturando y asesinando a los presos en las cárceles. Los privilegios monstruosos de la Iglesia Católica Romana, ese baluarte de la contrarrevolución fascista, se dejaron intactos, una carga intolerable sobre el pueblo español. Los vastos ejércitos de monjas y sacerdotes permanecieron a cargo de sus escuelas, y sus sueldos pagados por el contribuyente.

Ni una sola persona fue castigada por los crímenes, asesinatos y atrocidades de la dictadura. Los asesinos y torturadores caminaban libremente por las calles donde podían reírse en la cara de sus víctimas. Se suponía que el pueblo español debía simplemente olvidar el millón que murió en la Guerra Civil. Los libros de historia fueron rescritos de tal manera que se suponía que nada de esto había sucedido. Las fosas comunes, donde miles de cadáveres sin nombre yacían debajo de olivares y puertos de montaña, fueron dejadas tranquilas para no impedir que los turistas admiraran la vista del paisaje.

Lo más difícil de aceptar para todos los trabajadores fue el reconocimiento de la Monarquía. Hubo un sentimiento de amarga decepción. Miles de activistas que habían sacrificado tanto, arriesgado sus vidas, perdido su trabajo, sufrido encarcelamiento, palizas y torturas, renunciaron a los partidos socialista y comunista con indignación. Esto preparó el camino para un reflujo prolongado en el movimiento obrero, que ha durado hasta hace muy poco.

LA VENGANZA DE LA HISTORIA Santiago Carrillo y los otros dirigentes del PCE defendieron un “compromiso histórico” entre conservadores y comunistas. En realidad, fueron los primeros quienes ganaron todo, mientras que los comunistas lo perdieron todo. El PCE pagó el precio por



Santiago Carrillo y Adolfo Suárez

el oportunismo de sus dirigentes. Su voto se redujo drásticamente, mientras que el del Partido Socialista aumentó ¡Por supuesto! Si hay dos partidos obreros, uno grande y uno pequeño, con políticas y programas similares, los trabajadores votarán por el mayor de los dos. En los años que siguieron, el PCE vio declinar su influencia; su militancia y su voto se hundieron. Se ha convertido en una sombra de lo que fue. Este partido una vez poderoso ha sido disuelto prácticamente en Izquierda Unida. Se trata de un destino trágico para un partido que fue construido a través del heroísmo y del sacrificio de una generación de militantes obreros que arriesgaron sus vidas en la lucha clandestina contra la dictadura de Franco.

Sin embargo, al calor de la actual crisis económica y social en España, tanto el Partido Comunista como Izquierda Unida están experimentando una recuperación. Eso es bastante natural. Los trabajadores y la juventud radicalizada están buscando una manera de salir del callejón sin salida del capitalismo. Están buscando la bandera del comunismo – la bandera de la revolución socialista. El Partido Comunista hoy sigue siendo, con mucho, el mayor contingente dentro de Izquierda Unida, y ha mostrado recientemente signos de moverse hacia la izquierda, lo cual tiene que ser celebrado. Las bases comunistas están volviéndose cada vez más críticas con su propio pasado, en particular con la llamada transición democrática.

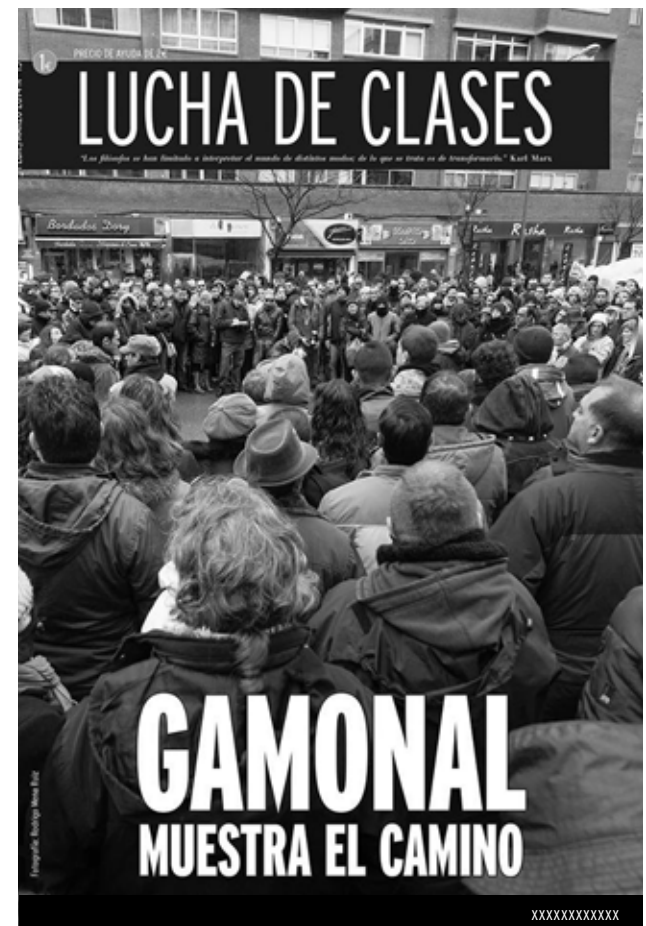
Sienten instintivamente que la posición privilegiada de la Iglesia y de la Monarquía es una violación intolerable de los derechos democráticos básicos, y tratan de regresar a las genuinas tradiciones del comunismo, a las ideas de Marx y de Lenin. Están diciendo: “El régimen de 1978 está acabado” ¡Sí! Pero lo que se necesita es un debate profundo y honesto sobre el pasado y un análisis de los errores que se cometieron. Es necesario romper totalmente con las políticas del “consenso”, de pactos y alianzas con la burguesía. El Partido Comunista debe defender una política comunista, una política leninista basada en la completa independencia de clase y en una lucha contra todas las formas de privilegio, de opresión y de dominación de

clase. El Partido Comunista debe luchar por el socialismo, no en palabras sino en los hechos, no en un futuro oscuro y lejano, sino aquí y ahora.

Más de tres décadas después de la traición de la Transición, España se mueve de nuevo hacia un levantamiento revolucionario. El país se enfrenta ahora a un enorme desempleo y a la crisis económica más profunda desde hace décadas. Después de un largo período de relativa quietud, hay claros signos de un resurgimiento de la lucha de clases. En 2011 tuvimos el impresionante movimiento de la juventud revolucionaria, con cientos de miles de *indignados* que ocuparon las principales plazas de las ciudades españolas. Más de seis millones de personas, de acuerdo con una encuesta de opinión de IPSOS, dijeron que habían participado de un modo u otro en el movimiento.

Ha habido protestas masivas contra las medidas de austeridad del gobierno de Rajoy, huelgas generales y el impresionante movimiento de los mineros, que recordaba las tradiciones de la década de 1930. Sólo en 2012, hubo dos huelgas generales de 24 horas. También ha habido movimientos masivos contra los recortes en educación, un movimiento exitoso contra la privatización de la sanidad en Madrid, grandes manifestaciones y acciones directas para resistir los desahucios y embargos, el movimiento victorioso en el barrio de Gamonal (Burgos) contra la especulación urbanística, las huelgas indefinidas de los maestros de Baleares, de los trabajadores de Panrico, de la limpieza de Madrid, de Coca Cola, etc.

La nueva generación de activistas está buscando ideas. Pero los dirigentes de los principales partidos obreros no han aprendido nada y han olvidado todo. Por lo tanto, no es de extrañar que la juventud despliegue desconfianza y



escepticismo hacia los dirigentes y partidos que no ofrecen una alternativa clara a la injusticia, el caos y la criminalidad del capitalismo. Y están buscando respuestas a las muchas preguntas sin respuesta que quedan del pasado. El único camino para que los trabajadores españoles aseguren el éxito de la revolución es aprender las lecciones de la revolución española de 1931-1937 y de la guerra civil. Sin esta comprensión estarían condenados a cometer errores similares y a sufrir la suerte de sus padres y abuelos.

Todos los intentos de enterrar el pasado han fracasado. En su búsqueda de la “memoria histórica”, la nueva generación está excavando las tumbas, y rescatando los restos mortales de las víctimas del fascismo. Al hacerlo, no sólo están luchando por la justicia. También están luchando para recuperar las genuinas tradiciones de las generaciones pasadas. Después de todo, ¿qué esperanza hay para un país que ha perdido su pasado? Cuando un hombre o una mujer sufren de amnesia, van a un médico para recibir tratamiento. Cuando todo un pueblo sufre de amnesia colectiva es necesario suministrarle el tratamiento más drástico. Los poderosos intereses creados desean mantener el pasado de España cerrado y bajo llave. Pero la clase obrera y todas las fuerzas vivas del Estado español exigen la verdad y no estarán satisfechas con menos que eso.

En el orden del día está planteado un retorno a las décadas de 1930 y 1970, pero a un nivel cualitativamente superior. Después de décadas de vivir una mentira, la gente está cuestionando la propia naturaleza de la infame “Transición a la Democracia”. Las banderas republicanas están ondeando de nuevo desafiantes en las manifestaciones. Son vistas por muchos en el movimiento comunista y en Izquierda Unida como un símbolo de la lucha contra un régimen reaccionario y en bancarrota que se impuso al pueblo como parte de una estafa “democrática”. Y tienen bastante razón. Ningún progreso será posible hasta que esta estafa quede desacreditada y sea derribada.

Hoy la Revolución Española sigue siendo una fuente de inspiración inmensa. Trotsky dijo que la clase obrera española pudo hacer no una, sino diez revoluciones. Ésta desplegó un tremendo coraje, iniciativa y energía. Pero al final fracasó, y el pueblo español pagó un precio terrible por ese fracaso. Por tanto, es esencial que la nueva generación preste mucha atención a las razones de esa derrota. Y no hay mejor manera de entender las lecciones de la década de 1930 que leer este libro.

Es la tarea de los marxistas españoles llevar a las lecciones del pasado a la clase obrera y a la juventud. Los dirigentes reformistas ya no tienen el mismo dominio férreo sobre la clase obrera que tenían en el pasado, mientras que el anarquismo en España es una mera sombra de lo que fue. La crisis mundial del capitalismo coloca de nuevo en el orden del día la transformación socialista de la sociedad. Es el deber de todos los trabajadores conscientes estudiar las lecciones de la revolución española, y el libro de Félix Morrow proporciona la clave para la comprensión de que es una precondition necesaria llevar a cabo la lucha a una conclusión victoriosa. En palabras de George Santayana: “El que no aprende de la historia siempre estará condenado a repetirla”.

Londres, 1 de mayo de 2014

Introducción al Imperialismo

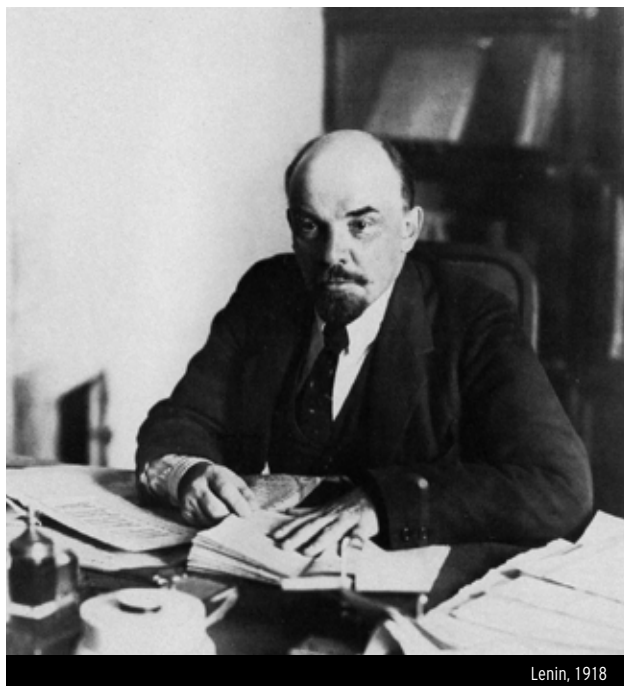
fase superior del capitalismo,

de Lenin

Por Alan Woods

¿QUÉ ES EL IMPERIALISMO? La publicación de la edición mexicana de *Imperialismo, fase superior del capitalismo* de Lenin no podía llegar en un momento más apropiado. Ningún otro libro ha explicado mejor los fenómenos del capitalismo moderno. Todas las predicciones de Lenin acerca de la concentración del capital, el dominio de los bancos y el capital financiero, el creciente antagonismo entre los Estados nacionales y la inevitabilidad de la guerra producto de las contradicciones del imperialismo, han sido confirmadas por toda la historia de los últimos 100 años.

Es posible argumentar que se pueden encontrar ciertos tipos de imperialismo en el período pre-capitalista e incluso en el mundo de la antigüedad, como por ejemplo el Imperio Romano. Éste suponía la conquista, la esclavitud y el saqueo de las colonias extranjeras. Esta forma primitiva de imperialismo puede encontrarse incluso en el mundo moderno (el imperio zarista era, de hecho, un ejemplo de esto). Sin embargo, el fenómeno sufrió a una transformación fundamental bajo el capitalismo. Lenin proporciona una definición científica del imperialismo en la época moderna. Escribe:



Lenin, 1918

“Si fuera necesario dar una definición lo más breve posible del imperialismo, debería decirse que el imperialismo es la fase monopolista del capitalismo. Esa definición comprendería lo principal, pues, por una parte, el capital financiero es el capital bancario de algunos grandes bancos monopolistas fundido con el capital de las alianzas monopolistas de los industriales y, por otra, el reparto del mundo es el tránsito de la política colonial, que se extiende sin obstáculos a las regiones todavía no conquistadas por ninguna potencia capitalista, a la política colonial de dominación monopolista de los territorios del globo enteramente repartido”.

Lenin explica las principales etapas de la historia de los monopolios de la siguiente manera: (1) 1860-1870, la etapa más alta, el punto culminante del desarrollo de la libre competencia; el monopolio se encuentra en la etapa embrionaria apenas perceptible. (2) Después de la crisis de 1873, un largo período de desarrollo de los cárteles; pero siguen siendo la excepción. Todavía no son duraderos. Siguen siendo un fenómeno transitorio. (3) El auge a finales del siglo XIX y la crisis de 1900-1903. Los cárteles se convierten en uno de los soportes principales de la vida económica. El capitalismo se ha transformado en imperialismo.

Finalmente, llega a la siguiente definición de las características más básicas del imperialismo en la época moderna:

“1) la concentración de la producción y del capital llega hasta un grado muy elevado de desarrollo, que crea los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, en el terreno de este “capital financiero”, de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande; 4) se forman asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) ha terminado el reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tornado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trusts

internacionales y ha terminado el reparto de toda la Tierra entre los países capitalistas más importantes”.

CONCENTRACIÓN DE CAPITAL Ya en las páginas de *El Manifiesto Comunista*, Marx y Engels explicaron que la libre competencia da lugar inevitablemente al monopolio y la concentración del capital en pocas empresas de gran tamaño. Esta brillante predicción fue hecha en un momento en que el capitalismo sólo se había desarrollado de manera notable en Inglaterra, e incluso allí no existían aún grandes empresas. En Francia, hasta bien entrado el siglo XX, la gran mayoría de las fábricas eran pequeñas empresas que empleaban a pocos trabajadores.

Ningún aspecto de las teorías económicas de Marx ha sido objeto de los ataques más feroces de los economistas burgueses que su predicción de que la libre empresa termina inevitablemente en el capitalismo monopolista. Durante décadas, los economistas han negado esta afirmación, argumentando que la tendencia principal del capitalismo moderno era promover el desarrollo de pequeñas y medianas empresas (“lo pequeño es bello”). Pero todo el curso de la evolución económica de los últimos 150 años ha demostrado precisamente lo contrario.

Aunque este proceso no culminó durante la vida de Marx, Lenin se encontró en condiciones de analizarlo muy en detalle, utilizando la gran cantidad de estadísticas a su disposición. En *El imperialismo* describe el proceso a través del cual el capitalismo se convierte en capitalismo monopolista. En su libro, Lenin proporciona una lista exhaustiva de estadísticas que indican el dominio de la economía mundial por un pequeño número de grandes bancos y trusts. En las últimas décadas este proceso de concentración de capital ha alcanzado niveles mucho mayores.

La lista *Forbes Global 2000* es una categorización de las empresas más grandes del mundo que cotizan en la bolsa de valores. En conjunto, estas 2,000 empresas emplean a 87 millones de personas, poseen US\$159 billones en activos, y generan US\$38 billones en ingresos anuales —o aproximadamente el 51% del PIB mundial—. Como un reflejo de la globalización del mundo y de la creciente influencia de los mercados emergentes, el tamaño de los componentes de la *Forbes Global 2000* ha crecido. En 2004, las empresas procedían de 51 mercados, pero para el 2013 ya eran 63 mercados.

Japón, con 251 miembros, era el segundo país con mayor presencia en la lista, y China Continental (136 miembros) emergía como el tercer país más grande en cuanto a número de miembros. Es significativo que, por primera vez en la historia, dos empresas chinas se encuentran ahora en la parte superior de la lista *Forbes Global 2000*. El Banco Industrial y Comercial controlado por el Gobierno de China (ICBC por sus siglas en inglés) le arrebató a Exxon Mobil la posición de la compañía más grande del mundo este año, mientras que otro banco chino, China Construction Bank, subió 11 puestos para ubicarse en la segunda posición.

A nivel regional, Asia-Pacífico (715 miembros en total) tuvo el mayor número de empresas en la lista, seguida de Europa, Oriente Medio y África (606), los EE.UU. (543) y la Zona Americana (143). Asia-Pacífico, la región

más grande, encabeza a todas las regiones respecto a crecimiento de ventas (hasta 8%) y también en crecimiento de activos (15%). Por otra parte, EE.UU. encabezó el crecimiento de ganancias (hasta 4%), sumando un total de US\$876 mil millones en beneficios y crecimiento del valor de mercado (11%), con un valor total de US\$14.8 billones; mientras que la región de Europa, Oriente Medio y África generó la mayor cantidad de ventas, un combinado de US\$13.3 billones, y cuenta con la mayor cantidad de activos con US\$64 billones.

Si bien el *ranking* de empresas de otros países ha aumentado (especialmente China), las empresas estadounidenses siguen dominando la lista. A pesar de tener 208 miembros menos que en 2004, cuando se publicó por primera vez la lista *Forbes Global 2000*, el total de 543 empresas estadounidenses en la lista de 2013 supuso su cifra más alta desde 2009. Así, el imperialismo de EE.UU. sigue siendo la fuerza dominante en el planeta.

EL PODER DEL CAPITAL FINANCIERO Lenin explica también que en la fase del capitalismo monopolista imperialista, toda la economía se encuentra bajo el dominio de los bancos y el capital financiero. Citando al economista Jeidels, escribe:

“Las relaciones entre las empresas industriales con su nuevo contenido, sus nuevas formas y sus nuevos órganos, es decir, los grandes bancos organizados de un modo a la vez centralizado y descentralizado, no se forman, como fenómeno característico de la economía nacional, antes del último decenio del siglo XIX: en cierto sentido puede incluso tomarse como punto de partida del año 1897, con sus grandes “fusiones” de empresas que implantaron por vez primera la nueva forma de organización descentralizada en razón de la política industrial de los bancos. Este punto de partida se puede tal vez llevar incluso a un período más reciente, pues solo la crisis de 1900 aceleró en proporciones gigantescas el proceso de concentración tanto de la industria como de la banca, consolidó dicho proceso, convirtió por primera vez las relaciones con la



Las potencias imperialistas se reparten China

industria en verdadero monopolio de los grandes bancos y dio a dichas relaciones un carácter incomparablemente más estrecho y más intenso’.

“Así pues, el siglo XX señala el punto de viraje del viejo capitalismo al nuevo, de la dominación del capital en general a la dominación del capital financiero”.

¡Cuán sorprendentemente relevantes son estas palabras respecto a la situación actual! Hoy, cien años después de que Lenin escribiera *El imperialismo*, la dominación de los bancos y el capital financiero es cien veces mayor que cuando escribió estas líneas. El dominio de los grandes bancos y su carácter parasitario y explotador quedó revelado ante el mundo por la crisis de 2008 y los rescates escandalosos, que implicaron billones de dólares de dinero de los contribuyentes entregados a los bancos por sus respectivos gobiernos. Este escandaloso subsidio para los ricos sobre las espaldas de los pobres es el más claro ejemplo de la fusión de las grandes corporaciones y los bancos con el Estado, que se encuentra en el corazón de la definición de Lenin sobre el imperialismo.

“Es propio del capitalismo en general separar la propiedad del capital y la aplicación de este a la producción, separar el capital monetario y el industrial o productivo; separar al rentista, que vive solo de los ingresos procedentes del capital monetario, y al patrono y a todas las personas que participan directamente en la gestión del capital. El imperialismo, o dominio del capital financiero, es el capitalismo en su grado más alto, en el que esta separación adquiere unas proporciones inmensas. El predominio del capital financiero sobre todas las demás formas de capital implica el predominio del rentista y de la oligarquía financiera, la situación destacada de unos cuantos Estados, dotados de ‘potencia’ financiera, entre todos los demás”.

Esto es lo que escribió Lenin en *El imperialismo*. ¿Cuál es la situación hoy en día? En la lista *Forbes Global 2000* de las empresas más grandes, los bancos y otras instituciones financieras representaron el mayor número de empresas (469 miembros); siendo las siguientes tres mayores industrias por número de miembros: petróleo y gas (124), materiales (122) y seguros (109).

Dicen que la economía mundial se está contrayendo, pero los bancos, que son los verdaderos amos de la economía mundial, sin duda no lo están haciendo. La crisis financiera de 2008, que se inició en el sector bancario, ha frenado la creciente riqueza y el poder de los bancos más grandes del mundo, que ahora poseen activos combinados de alrededor de US\$25.5 billones. Cinco años después de ser rescatado por el gobierno federal, el sistema bancario de los EE.UU. está generando ganancias récord. Tan sólo el año pasado J.P. Morgan, el mayor banco del país, ganó US\$24.4 mil millones en ingresos netos. Sin embargo, el 77% de este ingreso neto de J.P. Morgan (y de otros bancos) proviene de los subsidios del gobierno.

Este hecho desenmascara completamente el mito de la “libre competencia” y la “economía de libre mercado”. Los grandes bancos están estrechamente entrelazados con el Estado y no sobrevivirían un solo día sin inyecciones masivas de dinero público. Se han entregado a los banqueros grandes cantidades de dinero que han sido hurtadas de los bolsillos de los contribuyentes, dinero que no ha sido

utilizado para ampliar la producción y crear empleos, sino para enriquecerse y especular en la bolsa a expensas del gasto público.

En este extraño mundo de Alicia en el país de las maravillas, los pobres subsidian a los ricos. Se trata de un caso de Robin Hood al revés. Nada ilustra mejor la naturaleza decadente y parasitaria del capitalismo moderno que el dominio total del capital financiero. Es un argumento irrefutable a favor de la expropiación de los grandes bancos y monopolios y la reorganización de la sociedad sobre las bases de una economía socialista planificada.

DESIGUALDAD Así como los economistas burgueses negaban obstinadamente la concentración del capital, los sociólogos burgueses, por la misma razón, trataron de negar el proceso paralelo de polarización de clases en la sociedad que Marx había predicho. En un famoso pasaje en el primer volumen de *El capital* escribió: “La acumulación de riqueza en un polo es, por tanto, al mismo tiempo acumulación de miseria, agonía, esclavitud, esfuerzo, ignorancia, brutalidad, degradación mental, en el polo opuesto, es decir, en el lado de la clase que produce su propio producto en forma de capital”.

¡Con que indignación protestaron los sociólogos burgueses contra estas afirmaciones! ¡Cómo ridiculizaron y se burlaron de la idea de que el capitalismo conduce a una polarización cada vez mayor entre ricos y pobres! Escribieron volumen tras volumen llenos a reventar de una masa de estadísticas que intentaban demostrar que, de hecho, la clase obrera había desaparecido, que todos éramos ahora “clase media”, que la economía de libre mercado no empobrece a las masas, sino que las enriquece y que es muy bueno para la sociedad que los ricos se hagan cada vez más ricos, porque en algún momento alguna parte de su riqueza “se filtrará” hacia los pobres, haciendo así de la pobreza una cosa del pasado. Por lo tanto, todo el mundo estaría mejor en el mejor de los mundos capitalistas.

¡Vaya teorías que sostienen los economistas y los sociólogos burgueses! Pero los hechos dicen otra cosa y los



“El Coloso de Rhodes”, caricatura de E.L. Smbourne

hechos, como se dice, son obstinados. El libro recientemente publicado con el título *El capital en el siglo XXI*, del economista francés Thomas Piketty, ha provocado una fuerte polémica. Aunque el autor no es un marxista (él dice que nunca ha leído *El capital*) y sus “soluciones” al problema de la desigualdad no van más allá de las recetas keynesianas más tímidas, Piketty ha sido el blanco de ataques furiosos. Su “crimen” fue señalar que la tasa de rendimiento del capital en las economías capitalistas tiende a ser más alta que la tasa de crecimiento, dando lugar a una concentración de la riqueza y a una creciente desigualdad, algo que no se puede negar.

La concentración del capital significa una inmensa acumulación de riqueza y poder en manos de un pequeño número de individuos obscenamente ricos y un número cada vez mayor de personas que reducen su existencia a luchar por sobrevivir con hambre o semi-inanición. En una población mundial de 7 mil millones, un insignificante puñado (2.170 personas) entra en la categoría de extrema riqueza. Entre ellos se encuentra un ciudadano Mexicano, Carlos Slim. Con un patrimonio neto típico de 1.790 millones de libras esterlinas cada uno, su patrimonio total alcanza los US\$6,55 billones —más grande que el PIB de Gran Bretaña—. Dos tercios de los multimillonarios tienen una fortuna “producida por su propio esfuerzo”, mientras que una quinta parte ha heredado su dinero.

La organización de beneficencia *Oxfam* reveló recientemente que las 85 personas más ricas tienen la misma riqueza que los 3.500 millones de personas más pobres —un hecho verdaderamente escandaloso para cualquier persona con un poco de comprensión—. Por lo tanto, las predicciones de Marx acerca de la concentración de capital y la “acumulación de riqueza en un polo y la acumulación de la miseria, la agonía, esclavitud, esfuerzo, ignorancia, brutalidad, degradación mental, en el polo opuesto” se han corroborado con precisión de laboratorio.

La riqueza material engendra el poder. Nunca en la historia se ha concentrado tanto poder en tan pocas manos. Las formas democráticas se convierten en una cáscara vacía, mientras que el poder real es ejercido por pequeñas elites de banqueros y capitalistas que controlan y manipulan los gobiernos en función de sus intereses. Los gobiernos y las grandes empresas se fusionan cada vez más en un dominio oligárquico disfrazado con el aspecto formal de gobierno parlamentario. En los EE.UU. más del 80% de los congresistas son millonarios, y para ser presidente hay que ser un millonario o al menos tener el respaldo financiero de varios multimillonarios.

En los países formalmente democráticos, como Gran Bretaña, el poder ha pasado del parlamento al Consejo de Ministros y del Consejo de Ministros a una pequeña camarilla de burócratas no electos, asesores y expertos en relaciones públicas alrededor del Primer Ministro. La “prensa libre” es propiedad y está controlada por un puñado de propietarios súper ricos como Murdoch. La democracia se convierte cada vez más en una palabra sin sentido. En países como México, en donde los políticos se compran y venden al igual que un costal de harina y el fraude electoral se ha convertido en un arte, la naturaleza fraudulenta de la democracia burguesa es, por supuesto, evidente para



Carlos Slim

todos. En todas partes del mundo los ricos mandan y los pobres están condenados a inclinar su cabeza sumisamente al yugo del capital.

¿HA CAMBIADO LA NATURALEZA DEL IMPERIALISMO? En la época de Lenin, el imperialismo se manifestó en el dominio directo sobre las colonias pertenecientes a las potencias imperialistas. El imperialismo británico poseía casi la mitad del globo. Saqueó las riquezas de África, Oriente Medio y el subcontinente indio y, además, poseía una importante presencia sobre muchos países de América Latina. Los imperialistas alemanes provocaron la Primera Guerra Mundial con el fin de romper el monopolio mundial del imperialismo británico y asegurar un nuevo reparto del poder global. Todas las potencias participaron con entusiasmo en esta lucha para repartirse el mundo y apoderarse de las posesiones coloniales.

Inclusive la Rusia zarista participó en el conflicto, a pesar del hecho de que era un país semifeudal económicamente atrasado. Rusia zarista nunca exportó un solo kopek de capital. Su imperialismo se parecía más al de estilo tradicional: se basaba en la incautación de territorios extranjeros (Polonia es el ejemplo obvio) y la expansión territorial (la conquista del Cáucaso y Asia Central). Rusia zarista, para usar la frase de Lenin, era una prisión verdadera de naciones que fueron conquistadas, esclavizadas y saqueadas. Sin embargo, la propia Rusia dependía económicamente de Francia y otros Estados imperialistas. Su atraso económico y dependencia del capital extranjero no impidieron que Lenin la ubicara entre las cinco potencias imperialistas principales.

Esta situación cambió radicalmente a partir de 1945. La Revolución de Octubre derrocó al zarismo y dio un fuerte impulso a los movimientos de liberación nacional de los pueblos coloniales oprimidos. La Segunda Guerra Mundial sacudió el poder de los viejos Estados imperialistas. Gran Bretaña y Francia salieron debilitadas por la guerra, mientras que los EE.UU. y la URSS se convirtieron en las potencias dominantes. El aumento de las revolu-



ciones coloniales fue uno de los mayores acontecimientos de la historia humana.

Cientos de millones de seres humanos en África, Asia y el Medio Oriente, que habían sido condenados al papel de esclavos coloniales, se alzaron contra sus amos. La magnífica revolución china y la liberación nacional de India, Indonesia y otros países marcaron un cambio histórico. Sin embargo, el logro de la liberación nacional —aunque fue un gran paso adelante— no resolvió los problemas de las masas explotadas. Por el contrario, en muchos sentidos, se agravaron.

Hoy en día, casi siete décadas después de la Segunda Guerra Mundial, el dominio del imperialismo en los países ex coloniales es aún mayor de lo que fue en el pasado. La única diferencia es que en lugar del control burocrático-militar directo, el imperialismo ejerce su dominación indirecta a través de los mecanismos del comercio mundial, el intercambio desigual, la “ayuda” extranjera, el interés de los préstamos, etc. Los antiguos países coloniales quedaron esclavizados por el imperialismo, aunque sus ahora cadenas son invisibles.

La globalización es una palabra que esconde la realidad del despojo sistemático de los países ex-coloniales. Estos últimos se ven obligados a abrir sus mercados a una avalancha de productos extranjeros que arruinan sus industrias locales, paralizan sus economías y exprimen su riqueza. Empresas transnacionales gigantes abren fábricas en Bangladesh, Indonesia y Vietnam (donde los trabajadores están sometidos a la explotación más brutal en condiciones de esclavitud con salarios de hambre para producir pantalones vaqueros y tenis Nike), para incrementar la plusvalía extraída por estas sanguijuelas. Desastres como Bhopal y, más recientemente, en el sector del textil, el incendio de una fábrica de Karachi en Pakistán o el colapso de un edificio en Bangladesh han devastado comunidades enteras. Los jefes de las compañías occidentales lloran lágrimas de cocodrilo mientras siguen llenando sus arcas con los productos de la sangre, el sudor y las lágrimas de millones de esclavos coloniales.

Los países en desarrollo son aplastados bajo el peso de las políticas comerciales y de endeudamiento del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio (OMC). El mundo en desarrollo ahora gasta US\$1,3 en pago de la deuda por cada US\$1 que recibe en préstamos. Nigeria pidió prestado alrededor de US\$5 mil millones y ha pagado cerca de US\$16 mil millones, pero aún debe US\$28 mil millones.

El peso de la deuda deja a los países más pobres del mundo sin nada para gastar en necesidades básicas como salud, educación e infraestructura. Para tomar sólo un ejemplo, en 1997, Zambia gastó 40% de su presupuesto total para pagar la deuda externa, y sólo el 7% para servicios básicos como las vacunas para los niños. La situación en Pakistán es aún peor, pero todos los países subdesarrollados se encuentran explotados, despojados y oprimidos por el imperialismo.

La historia conoce muchas formas diferentes de esclavitud, y la esclavitud económica es la forma moderna de esclavitud. No es tan obvia como el cautiverio y, sin embargo, continúa siendo esclavitud, mediante la cual naciones enteras son subyugadas y saqueadas. Cada día del año 1999 se transfirieron US\$128 millones desde los países más pobres a los más ricos para el pago de la deuda. De esta cantidad, US\$53 millones provenían de Asia Oriental y el Pacífico, US\$38 millones del sur de Asia y US\$23 millones de África. Las vidas de miles de millones de personas se ven aplastadas por la esclavitud de la deuda colectiva. La Biblia nos dice que los antiguos cananeos solían sacrificar niños a Moloch. Pero como resultado de la esclavitud de la deuda, siete millones de niños son sacrificados en el altar del capital, lo que reduce al viejo Moloch a la insignificancia.

Si en 1997 la deuda hubiera sido cancelada para los veinte países más pobres, el dinero liberado para la atención básica de la salud podría haber salvado la vida de unos 21 millones de niños para el año 2000, el equivalente a 19,000 niños al día. Según la campaña *Jubileo 2000*, 52 países de África subsahariana, América Latina y Asia, con un total de mil millones de personas se están hundiendo bajo la carga de una deuda de \$US371 mil millones. Esto es menos que el valor neto total de la fortuna de los 21 individuos más ricos del mundo. De esta manera, el imperialismo aún chupa la sangre de miles de millones de pobres en el antiguo mundo colonial.

Desde muy temprano en su historia, México aprendió lo que era vivir al lado de un grande y hambriento depredador imperialista. Uno recuerda las palabras célebres de Porfirio Díaz: “Pobre México: Tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos”. A pesar de que México ha sido formalmente independiente desde hace casi dos siglos, la naturaleza ficticia de esta independencia se ha revelado claramente en las últimas décadas con la firma del Tratado de Libre Comercio, con su Gran Hermano al otro lado del Río Grande. Esto ha tenido un efecto devastador en la industria y la agricultura mexicanas, mientras que la apertura de empresas maquiladoras de propiedad estadounidense en las zonas fronterizas ofrece una enorme cantidad de mano de obra barata para los jefes yanquis.

Instaladas al principio en las ciudades fronterizas de

Tijuana, Ciudad Juárez, Matamoros, Mexicali y Nogales, estas plantas de ensamblaje que trabajan para el mercado de EE.UU. se han extendido por todo el territorio de México. Aquí vemos exactamente cómo funciona el imperialismo moderno. ¿Por qué tomarse la molestia y el gasto de mantener un dominio burocrático-militar directo, cuando se puede dominar a un país de manera muy eficaz por medios económicos, dejando el desagradable asunto de la represión a un gobierno “amigo” (es decir, subordinado)?

Este modo neo-colonialista de explotación no es menos depredador que el saqueo abierto de las colonias llevado a cabo en el pasado sobre la base de un régimen militar directo. En general, las mismas antiguas colonias en África, Asia y el Caribe están siendo desangradas por las mismas viejas sanguijuelas. La única diferencia es que este robo se lleva a cabo con toda legalidad a través del mecanismo del comercio mundial mediante el cual los países capitalistas avanzados de Europa ejercen una dominación conjunta de las ex colonias, y de ese modo se ahorran el coste de gobierno directo, sin dejar de extraer enormes excedentes intercambiando más trabajo por menos.

EL IMPERIALISMO Y LA GUERRA La división del mundo entre las potencias imperialistas rivales, de la que habló Lenin, se completó a finales del siglo XIX. Después de eso, se planteó la cuestión de la re-división del mundo, una cuestión que sólo podía ser resuelta por un medio: la guerra.

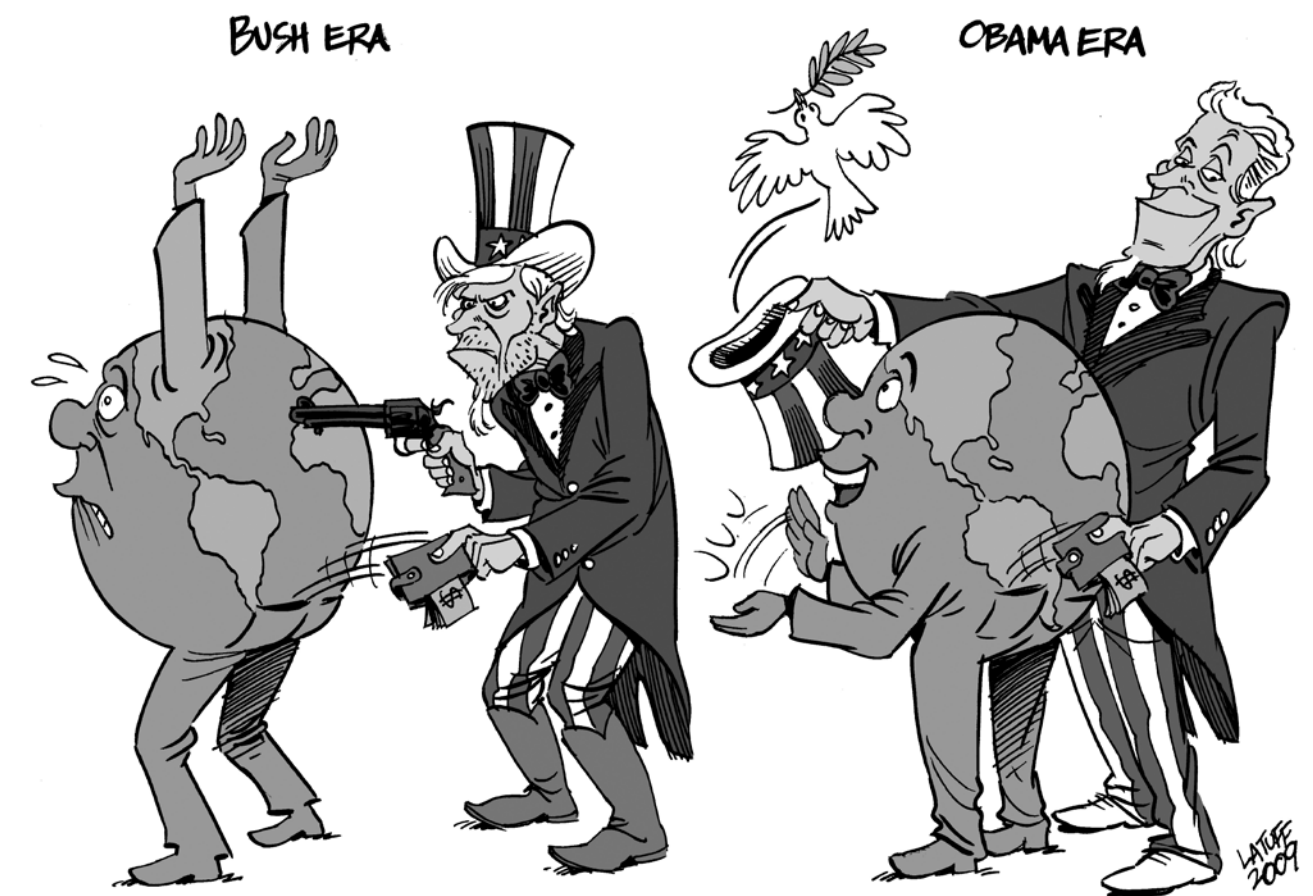
Durante los últimos cien años ha habido dos guerras mundiales, la segunda de las cuales causó la muerte de 55 millones de personas y la casi extinción de la civilización humana. Esto es la demostración más elocuente de que

el sistema capitalista ha dejado de jugar un papel progresista y se ha convertido en un monstruoso obstáculo para el progreso humano. El enorme desarrollo de las fuerzas productivas se encuentra en conflicto con dos barreras fundamentales: la propiedad privada de los medios de producción y el Estado nacional. Esta es la causa principal de las guerras en el período histórico actual.

El estallido periódico de las guerras, que por lo general se presenta como un brote de locura colectiva inexplicable, es en realidad una expresión de las tensiones que surgen en la sociedad de clases, lo cual puede llegar a un punto crítico cuando las contradicciones sólo pueden ser resueltas por medios violentos. Mucho antes de Lenin, Clausewitz explicó que la guerra es la continuación de la política por otros medios.

En *El Manifiesto Comunista* Marx y Engels demostraron que el capitalismo, que surge por primera vez en la forma del Estado-nación, inevitablemente crea un mercado mundial. El aplastante dominio del mercado mundial es, de hecho, la característica más decisiva de la época en la que vivimos. Ningún país, no importa cuán grande y poderoso sea, puede escapar de la atracción del mercado mundial. El fracaso total del socialismo en un solo país en Rusia y China es una prueba suficiente de esta afirmación. También lo es el hecho de que las grandes guerras del siglo XX se libraron a escala mundial y fueron guerras de dominación mundial.

El capitalismo y el Estado nacional, que en su momento fueron una fuente de progreso enorme, se han convertido en un obstáculo colosal y en un impedimento para el desarrollo armonioso de la producción. Esta contradic-



Diferentes métodos - el mismo imperialismo

ción se reflejó en las guerras mundiales de 1914-1918 y de 1939-1945 y la crisis del período de entreguerras. En la Primera Guerra Mundial, los imperialistas británicos estaban luchando una “guerra defensiva”, es decir, una guerra para defender su posición privilegiada como los ladrones imperialistas más importantes del mundo, en posesión de millones de indios y africanos en régimen de esclavitud colonial. Los mismos cálculos cínicos pueden distinguirse en el caso de cada una de las naciones beligerantes, desde la más grande a la más pequeña.

El desarrollo del comercio mundial en el período que siguió a la Segunda Guerra Mundial le permitió al sistema capitalista superar esta contradicción, al menos parcialmente y por un período limitado. Un papel importante en la recuperación económica fue el desarrollo del comercio mundial y la intensificación de la división internacional del trabajo. Esto culminó en lo que se llamó la globalización. Los ex-marxistas como Eric Hobsbawm creyeron que la globalización pondría fin al conflicto nacional. El revisionista Karl Kautsky dijo exactamente lo mismo hace cien años.

La Primera Guerra Mundial demostró la falsedad de esa teoría. El estado en el que se encuentra nuestro mundo en el año 2014 muestra la estupidez del neo-revisionismo de Hobsbawm. Lejos de eliminar las contradicciones nacionales, estas se han agravado enormemente. A pesar de todo el debate sobre el libre comercio y la liberalización, hay una lucha feroz por los mercados entre las principales naciones capitalistas.

Hay una tendencia clara hacia la división del mundo en bloques comerciales, dominados respectivamente por los EE.UU., Alemania y Japón. Cada uno trata celosamente de proteger sus propios mercados y esferas de influencia, al tiempo que exige un mayor acceso a los de sus rivales. Las tensiones entre los EE.UU. y China en el Pacífico están aumentando incesantemente. En las primeras décadas del siglo XXI miles de personas continúan siendo sacrificadas diariamente por las guerras. Al menos cinco millones de personas han muerto tan sólo en el Congo. Qué profundo fue el análisis de Lenin, cuya obra clásica, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, es tan fresca y relevante ahora como el día en que fue escrita.

La Unión Europea se creó como un intento de superar esta limitación. Los mercados nacionales separados de Gran Bretaña, Francia, Alemania y otros países eran demasiado pequeños para los monopolios gigantes. Los grandes monopolios estaban ansiosos de hacerse con un mercado regional sin restricciones de cientos de millones y, más todavía, con un mercado mundial. Sobre la base de la recuperación económica, los capitalistas europeos tuvieron un gran éxito en el establecimiento de esa unión aduanera glorificada, donde se abolieron los aranceles entre los países del Mercado Común y se estableció un arancel común con el resto del mundo que sirvió para desarrollar y estimular el comercio mundial. Pero ahora todos estos avances se están convirtiendo en su contrario.

La formación de bloques comerciales a nivel regional y los acuerdos comerciales bilaterales, lejos de ser ejemplos de libre comercio son una amenaza potencial para la globalización. Lejos de ser un paso en la dirección del libre



Austeridad europea en Grecia

comercio, la UE es un bloque comercial regional dirigido, por un lado, contra los EE.UU. y Japón, y por otro lado, es una alianza de potencias imperialistas dedicada a la explotación colectiva del Tercer Mundo.

La Unión Europea siempre ha sido una unión a favor de los intereses de los banqueros y capitalistas. Los marxistas son internacionalistas. Estamos a favor de una Europa unificada, pero no se puede lograr sobre la base del capitalismo. ¿Hemos superado la división nacional en Europa? No. El euro ha empeorado las cosas, como el pueblo de Grecia lo sabe muy bien. La idea de una moneda común tendría sentido si habláramos de una Europa socialista. En el socialismo se establecería un plan de producción común, pero esto sería sobre la base de una unión democrática voluntaria, sobre la base de la igualdad, y no una unión que está dominada por los banqueros y un país, Alemania.

¿POR QUÉ NO HA HABIDO OTRA GUERRA MUNDIAL EN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS? Hoy en día las contradicciones del capitalismo han vuelto a surgir de manera explosiva a escala mundial. Un largo período de expansión capitalista —que tiene algunas similitudes llamativas con el período que precedió a la Primera Guerra Mundial— llegó a un final dramático en 2008. Ahora estamos en medio de la crisis económica más grave de toda la historia de 200 años de capitalismo.

Contrariamente a las teorías de los economistas burgueses, la globalización no abolió las contradicciones fundamentales del capitalismo. Sólo las reprodujo a una escala mucho mayor que anteriormente: la globalización ahora se manifiesta como una crisis global del capitalismo. La causa fundamental de la crisis es la rebelión de las fuerzas productivas contra los dos obstáculos fundamentales que impiden el progreso humano: la propiedad privada de los medios de producción y el Estado nacional.

Las tensiones que existen actualmente entre los Estados Unidos, Japón y Europa, en otro período, ya habrían llevado a la guerra. Sin embargo, con la existencia de armas nucleares, así como el horroroso surtido de medios

de destrucción —armas químicas y bacteriológicas—, una guerra sin cuartel entre las grandes potencias significaría la aniquilación mutua, o al menos un precio tan terrible a pagar por los daños, que convertiría a la guerra en una alternativa poco atractiva, excepto para algún general ignorante fuera de juicio.

Existen diferencias importantes entre la posición actual y la que existía en la época de Lenin. En dos ocasiones, los imperialistas trataron de resolver sus contradicciones por medio de la guerra: en 1914 y en 1939. ¿Por qué no puede ocurrir esto otra vez? Las contradicciones entre los imperialistas son ahora tan fuertes, que en el pasado ya les hubiera llevado a la guerra. La pregunta que debemos hacernos es: ¿por qué el mundo no está en guerra una vez más? La respuesta está en el cambio de la correlación de fuerzas a escala mundial.

El hecho es que los viejos Estados pigmeos de Europa hace tiempo que dejaron de jugar un papel independiente en el mundo. Es por eso que la burguesía europea se ha visto obligada a formar la Unión Europea, en un esfuerzo por competir con los EE.UU., Rusia y ahora también China, a escala mundial. Pero una guerra entre Europa y cualquiera de los Estados antes mencionados está descartada por completo. Entre otras cosas, Europa carece de un ejército, marina y fuerza aérea. Los ejércitos que existen se mantienen celosamente bajo el control de las diferentes clases dominantes, que, detrás de la fachada de la “unidad” de Europa, están luchando como gatos en un costal para defender sus “intereses nacionales”.

En las condiciones actuales, la perspectiva que se abre ahora no es la de una guerra entre los Estados europeos, sino una guerra de clases en todos los países de Europa. La introducción del euro ha agudizado las contradicciones nacionales. En el pasado, cuando los países del sur de Europa tenían problemas económicos, podían devaluar su moneda. Hoy en día no tienen esta opción. En lugar de ello se ven obligados a recurrir a una “devaluación interna”, que significa un ataque a los niveles de vida. Esto no está ocurriendo sólo en Grecia, sino en toda Europa y en todo el mundo.

El deseo del imperialismo alemán de establecerse como la potencia dominante en Europa fue la principal causa de la Primera Guerra Mundial. Hoy en día Alemania no tiene que recurrir a estos métodos, ya que ha conquistado lo que quiere por medios económicos. No tendría ningún sentido que Alemania invadiera Bélgica o se apoderase de Alsacia-Lorena, por la sencilla razón de que Alemania ya controla a Europa en su conjunto a través de su poderío económico. Todas las decisiones importantes son tomadas por Angela Merkel y el Bundesbank, sin haber disparado un solo tiro. ¿Quizás Francia pueda iniciar una guerra de independencia nacional de Alemania? Es suficiente plantear la cuestión, para ver de inmediato lo absurdo de la misma.

La burguesía, en este momento está atacando todas las conquistas que la clase obrera ha alcanzado en los últimos cincuenta años. Quieren hacernos retroceder a la Edad de Piedra. Echando un vistazo a lo que está sucediendo en todo el mundo, desde Europa a Brasil y de África a Tailandia, sólo se encuentra inestabilidad en todas partes. Por lo

tanto, no es una crisis en Europa, sino una crisis del capitalismo a nivel mundial. La perspectiva para el período en el que hemos entrado no es de una guerra mundial, pero sí de un aumento sin precedentes de la lucha de clases.

Desde un punto de vista militar, ningún país puede oponer resistencia a la fuerza militar colosal de los EE.UU. Pero ese poder también tiene límites. Hay evidentes contradicciones entre EE.UU., China y Japón en el Pacífico. En el pasado, esto habría llevado a la guerra. Pero China ya no es una nación débil, atrasada, semi-colonial, que podría ser invadida y reducida a la servidumbre colonial fácilmente. Es un poder económico y militar cada vez mayor, que hace valer sus intereses y está mostrando su fuerza. Está descartada la cuestión de una invasión y esclavización de China por parte de los EE.UU.

¿PAX AMERICANA? Ya son casi 25 años desde que George Bush (padre), el entonces presidente de los EE.UU., hiciera su famoso discurso del “Nuevo Orden Mundial”. El Presidente del Estado más poderoso de la tierra prometió un mundo sin guerras, sin dictaduras y, por supuesto, un mundo bajo el firme control de una sola y omnipotente policía: los EE.UU. Esto fue en 1991 en un momento en que se estaba preparando para lanzar la primera Guerra del Golfo.

Después de la caída del estalinismo, el imperialismo estadounidense realmente pensaba que el mundo estaría firmemente bajo su mando y que sería capaz de dictar el destino de todos y cada uno de los países. Todos los conflictos en el mundo iban a ser resueltos a través del diálogo en una especie de “Pax Americana”. Ahora todos estos sueños se han reducido a escombros. Hay una guerra tras otra. En palabras del historiador romano Tácito: “Cuando ellos han creado un desierto lo llaman paz”.

El período histórico en el que vivimos es peculiar. Anteriormente siempre había tres o cuatro o más potencias imperialistas, pero ahora sólo hay un verdadero gigante, Estados Unidos. El poder de la Roma imperial no era nada en comparación con los Estados Unidos hoy en día. Trein-



Invasión de Iraq



ta y ocho por ciento del gasto militar en el mundo proviene de los EE.UU., incluyendo las armas más terribles de destrucción masiva. El imperialismo de EE.UU. es realmente la mayor potencia contrarrevolucionaria en la tierra en toda la historia.

Junto con el poder colosal, sin embargo, viene la arrogancia colosal. George W. Bush rompió todas las normas internacionales y la diplomacia pacientemente construidas desde el siglo XVII. Bajo los términos de la “doctrina Bush”, EE.UU. reclamó para sí el derecho de intervenir en todas partes. Las guerras que afligen al planeta son una expresión y un síntoma de un sistema en decadencia. En los Estados Unidos, cada año se gastan en armas más de US\$750 mil millones. Tan solo con ese dinero sería posible construir suficientes hospitales, escuelas y casas para todos y acabar con el hambre en el mundo.

Es un hecho que Estados Unidos es muy poderoso, pero esto también tiene sus límites, como se ha demostrado en Irak. Los imperialistas invadieron Irak en el año 2003 y al poco tiempo proclamaron que la misión había sido “cumplida”. En la realidad, Irak se encuentra en una situación desastrosa y no tiene un ejército nacional que funcione. 150.000 soldados estadounidenses no fueron capaces de derrotar al pueblo iraquí, aunque por lo menos 100.000 iraquíes murieron. El objetivo era saquear Irak, pero lo único que lograron fue una terrible hemorragia de sangre y oro, que incluso el país más rico del mundo no podía sostener. Al final, las fuerzas estadounidenses se vieron obligadas a retirarse, dejando atrás un Irak reducido a un bárbaro estado de miseria, división y desesperación.

EE.UU. ya se ha quemado los dedos en Irak y en Afganistán. Fue incapaz de intervenir en Siria y ahora es impotente para luchar con Rusia sobre Ucrania. ¿Cómo podría incluso considerar una guerra con un país como China, cuando ni siquiera puede responder a las continuas provocaciones de Corea del Norte? La pregunta es muy concreta.

Por todas estas razones una guerra mundial, en las líneas de 1914-18 ó 1939-45, está descartada en el futuro

inmediato. Sin embargo, eso no quiere decir que el mundo sea un lugar más pacífico y armonioso. Por el contrario, habrá una guerra tras otra, pero habrá guerras “pequeñas”, como la guerra en Irak y Afganistán. Esta es una perspectiva terrible para la raza humana.

Lenin, respondiendo a una pacifista que dijo que la guerra es terrible, declaró: “Sí, terriblemente rentable”. Grandes empresas multinacionales como Halliburton recibieron miles de millones de dólares del contribuyente estadounidense para las llamadas operaciones de reconstrucción de Irak y no es ninguna coincidencia que el vicepresidente Dick Cheney fuera durante mucho tiempo un ejecutivo de esta empresa, que además realiza grandes donaciones al Partido Republicano. Este es un ejemplo muy claro de la relación orgánica entre los grandes monopolios y el Estado del que Lenin escribió en *El Imperialismo*.

GUERRA Y REVOLUCIÓN Dos guerras mundiales fueron prueba suficiente de que el potencial de progreso del sistema capitalista se ha agotado por completo. Pero Lenin señaló que a menos que sea derrocado por la clase obrera, el capitalismo siempre podrá encontrar una manera de salir, inclusive, de la crisis económica más profunda. Lo que Lenin veía como una posibilidad teórica en 1920, realmente ocurrió después de 1945. Como resultado de una concatenación peculiar de circunstancias históricas, el sistema capitalista entró en un nuevo período de auge. La perspectiva de la revolución socialista, al menos en los países capitalistas desarrollados, se pospuso.

Al igual que en las dos décadas anteriores a 1914, la burguesía y sus apologistas estaban borrachos con ilusiones. Y al igual que entonces, los líderes del movimiento obrero se hicieron eco de estas ilusiones. Ahora, incluso más que antes, han abandonado cualquier pretensión de lucha por el socialismo y han abrazado con entusiasmo “el mercado”. Pero ahora, la rueda ha dado una vuelta completa. En el año 2008 el fruto de su éxito se volvió cenizas. Al igual que en 1914 la historia les ha despertado bruscamente.

Antes de 1914, los dirigentes socialdemócratas continuaban defendiendo, al menos en el discurso, las ideas del socialismo y la lucha de clases. En el Primero de Mayo hicieron sonar consignas radicales e inclusive discursos revolucionarios. Pero en la práctica, habían abandonado la perspectiva de la revolución socialista en favor del reformismo: la noción de que pacíficamente, poco a poco, sin dolor, se podría transformar el capitalismo en socialismo en algún tiempo lejano en el futuro.

En un congreso internacional tras otro, los socialdemócratas —que en ese momento incluían a Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht— votaron por resoluciones en las que la Internacional se opondría a cualquier intento de los imperialistas de lanzar una guerra, e incluso se aprovecharían de la situación y organizarían una lucha revolucionaria contra el capitalismo y el imperialismo.

Para su vergüenza eterna, todos los dirigentes de la Segunda Internacional (con la excepción de los rusos y los serbios) traicionaron a la clase obrera mediante el apoyo a “su” clase dominante por motivos “patrióticos”. Como resultado, millones de trabajadores uniformados fueron condenados a muerte rodeados de barro, sangre y gas mostaza de Flandes.

Lenin estaba tan atónito cuando se enteró de que los socialdemócratas alemanes habían votado a favor de los créditos de guerra en el Reichstag, que al principio se negó a creerlo. Pero una vez que se confirmó, no dudó en romper con la Segunda Internacional y levantar la bandera de la Tercera Internacional (Comunista). A lo largo de la Guerra, Lenin estuvo virtualmente aislado en Suiza. La situación era completamente desoladora. La solidaridad consigna de “trabajadores del mundo, uníos” parecía ser una triste ironía dado que los trabajadores alemanes, franceses, rusos y británicos se mataron unos a otros a golpe de balas y bayonetas en defensa de los intereses de sus amos. En la primera conferencia de los socialistas contra la guerra, celebrada en la pequeña localidad suiza de Zimmerwald en 1915, Lenin bromeó diciendo que se podía poner a todos los internacionalistas del mundo en dos carruajes.



Lenin con delegados al congreso de la Comintern (FOTO: Viktor Bulla)

Sin embargo, la guerra imperialista terminó en revolución. La Revolución Rusa ofreció a la humanidad una salida a la pesadilla de las guerras, la pobreza y el sufrimiento. Pero la ausencia de una dirección revolucionaria a escala internacional hizo que esta posibilidad fuera abortada en un país tras otro. El resultado fue una nueva crisis y una nueva y más terrible guerra imperialista.

POSIBILIDADES INMENSAS Lenin dijo: “El capitalismo es horror sin fin”. Las sangrientas convulsiones que se están extendiendo por todo el mundo muestran que tenía razón. Moralistas de clase media llorarán y se lamentarán sobre estos horrores, pero no tienen ni idea de cuáles son las causas, y mucho menos la solución. Pacifistas, “verdes”, feministas y otros señalan los síntomas pero no a la causa subyacente, que se encuentra en un sistema social enfermo que ha sobrevivido más allá de su papel histórico.

Los horrores que vemos ante nosotros son sólo los síntomas externos de la agonía del capitalismo, pero también son los dolores de parto de una nueva sociedad que está luchando por nacer. Nuestra tarea es acortar estos dolores y apresurar el nacimiento de una nueva sociedad auténticamente humana.

Gracias a los avances de la tecnología y la ciencia, la humanidad tiene la posibilidad de eliminar todos los viejos males del hambre, la guerra y el analfabetismo. Pero, ¿cuál es la realidad? Mil doscientos millones de personas viven bajo la línea de la pobreza, y cada año ocho millones de hombres, mujeres y niños mueren como resultado de esto. Esto es ni más ni menos que un holocausto silencioso en una escala mundial del que nadie habla. Esto es todo lo que el capitalismo puede ofrecer hoy en día.

En la actualidad la lucha contra el imperialismo es impensable sin la lucha contra el capitalismo. ¿Hay algún poder en el mundo que pueda vencer el poder del imperialismo de EE.UU.? Sí, tal poder existe. ¿Se llama la clase obrera! ¡Ni un solo foco brilla, no gira una rueda, no suena un teléfono sin su consentimiento! El problema es que los trabajadores tienen este poder, pero no lo saben.

Durante los oscuros días de la Primera Guerra Mundial, Lenin se encontró, una vez más, aislado y en contacto con sólo un grupo muy pequeño. Pero él no tenía miedo de luchar contra la corriente. Dedicó toda su fuerza a educar y formar a los cuadros sobre la base de las genuinas ideas del marxismo. Su obra maestra *El imperialismo, fase superior del capitalismo* es un monumento inmortal a su trabajo en el terreno de la teoría.

Lenin no mostró ningún signo de pesimismo cuando la situación podría haber parecido desesperanzadora. Y no hay lugar para el pesimismo ahora. En el convulsivo período que se avecina, la clase trabajadora va a tener muchas oportunidades para transformar la sociedad. El poder de la clase trabajadora nunca ha sido mayor que ahora. Pero este poder debe ser organizado, movilizado y dotado de un liderazgo adecuado. Esta es la tarea principal en el orden del día. Defendemos firmemente las ideas de Lenin, que han resistido la prueba del tiempo. Junto con las ideas de Marx, Engels y Trotsky, sólo ellas proporcionan la garantía de la futura victoria.

Londres, 04 de junio de 2014.

La Corriente Marxista Internacional es una organización de marxistas revolucionarios que tiene presencia en más de 30 países de todos los continentes

A 25 años de la caída del estalinismo, el capitalismo se enfrenta a la crisis más profunda probablemente de toda su historia. Millones de personas se ven condenadas a la inactividad forzosa por que el sistema capitalista, basado en el lucro privado de los propietarios del capital es incapaz de utilizar su energía y conocimientos

Millones de personas se empiezan a cuestionar la validez del sistema y buscan a tientas una salida. Se han producido en los últimos años movilizaciones de masas sin precedentes (en Egipto, en Turquía, en Brasil, en España, en Grecia, etc) que demuestran la voluntad de capas cada vez más amplias de entrar directamente en la escena de la política para transformar su situación

Éstas movilizaciones, que han tumbado regímenes que parecían inamovibles (Ben Alí, Mubarak) y que contaban con un enorme aparato represivo y el apoyo del imperialismo, han demostrado la fuerza de las masas oprimidas cuando se ponen en marcha. Pero al mismo tiempo también han sacado a la luz las limitaciones del espontaneísmo. Las masas saben lo que no quieren, pero no tienen todavía un programa acabado de qué quieren ni una idea precisa de cómo conseguirlo

En nuestra opinión el marxismo revolucionario es justamente esa teoría que concentra toda la experiencia acumulada de las luchas de la clase trabajadora por su emancipación y la dota de un instrumento para la victoria. La Corriente Marxista Internacional lucha porque las ideas del marxismo conquisten la dirección del movimiento revolucionario de los jóvenes y trabajadores del mundo

Nuestro objetivo es modesto, queremos cambiar el mundo de base. La abolición del sistema capitalista significaría, en palabras de Engels, "el salto de la humanidad desde el reino de la necesidad al reino de la libertad"

¡Únete a nosotros en esta lucha!

